

# **MUJER, BOSQUES Y PLANTACIONES**

*Una dimensión de género*

Coordinación general: Ricardo Carrere  
Redactora del Boletín del WRM: Raquel Núñez  
Edición: Hersilia Fonseca  
Diseño de tapa: Flavio Pazos

Fotos de tapa: ©FAO, Fotógrafos: Roberto Faidutti, CFU000705, CFU000342, CFU000402, CFU000304, CFU000243, CFU000237, CFU000183, CFU000170, CFU000189, CFU000792, CFU000391, CFU000820, CFU000816, CFU000637, CFU000195; Susanne Wymann, FO-0272; FO-0060

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

*Secretariado Internacional*

Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay  
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762  
correo electrónico: [wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy)  
página web: <http://www.wrm.org.uy>

*Oficina en Europa*

1c Fosseyway Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,  
GL56 9NQ, United Kingdom  
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878  
correo electrónico: [info@fppwrm.gn.apc.org](mailto:info@fppwrm.gn.apc.org)

*Esta publicación está disponible también en inglés y en francés*

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en agosto de 2005

ISBN: 9974-7920-1-0

La elaboración de esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Novib (Países Bajos), de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza y del Comité Holandés para la UICN (CHUICN/TRP). Las opiniones vertidas, la información presentada y los términos geográficos y geopolíticos aquí utilizados son de responsabilidad exclusiva de los autores.

**n(o)vib**  
OXFAM NETHERLANDS



Svenska Naturskyddsforeningen

NETHERLANDS COMMITTEE FOR

**IUCN**

THE WORLD CONSERVATION UNION

# MUJER, BOSQUES Y PLANTACIONES

*Una dimensión de género*



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



# INDICE

## MUJER Y BOSQUES, UNA INTRODUCCIÓN

Desde el bosque, voces de mujeres .....	9
Día Internacional de la Mujer: Homenaje a la lucha de las mujeres en bosques y plantaciones .....	12
Inspiradora respuesta de una mujer indígena .....	13
Las mujeres reaccionan ante un Congreso Forestal Mundial dominado por hombres .....	15

## CUIDANDO LOS BOSQUES

India: Discriminación de género y desempoderamiento en proyectos forestales financiados por Banco Mundial .....	17
El bosque visto a través de los ojos de las mujeres .....	19
Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques .....	21
Mujer y recursos boscosos: dos casos centroamericanos .....	23
Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza para beneficio de la comunidad .....	25
Mujeres amazónicas .....	27
Papel y situación de la mujer en el control y manejo del uso de la tierra .....	29
Seguridad de las mujeres en la tenencia de tierras y manejo comunitario de bosques .....	33
Mujeres, bosques y manejo colaborativo adaptativo .....	36
Mujeres y saberes en plantas medicinales del bosque .....	39
India: Conocimiento y poder de las mujeres en sociedades dependientes del bosque .....	42

## MUJER Y PLANTACIONES

Indonesia: Los impactos de género de las plantaciones comerciales de árboles .....	44
Malasia: La difícil situación de las trabajadoras en las plantaciones de palma aceitera .....	45
Brasil: Condiciones de trabajo de las mujeres en las plantaciones forestales .....	48

Doble impacto de las plantaciones en las mujeres .....	51
Trabajadoras de las plantaciones envenenadas y silenciadas .....	53
Sudáfrica: Trabajadoras forestales bajo sistemas de subcontratación .....	57

## **IMPACTOS DE LA DEFORESTACION EN LA VIDA DE LAS MUJERES**

India: La deforestación afecta más a las mujeres que a los hombres .....	59
Sri Lanka: Deforestación, mujeres y bosques .....	61
Papúa Nueva Guinea: Empresas madereras malayas arrasan los bosques .....	63
México: La pérdida del bosque para la comunidad y la mujer .....	64
El impacto del madereo en las mujeres .....	67

## **OTRAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES QUE AFECTAN A LAS MUJERES**

Senegal: Los impactos ocultos de la producción de carbón vegetal .....	70
Los impactos de la minería sobre las mujeres .....	72
Papúa Nueva Guinea: Derechos de las mujeres socavados por mina de oro de Placer Dome .....	74
México: La mujer sufre doblemente los efectos de la apertura de los mercados .....	77
Minería, sinónimo de devastación para las mujeres .....	80
Vínculos entre el cambio climático y las mujeres .....	83
El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres .....	86
Mujeres víctimas del petróleo y protagonistas de la resistencia .....	89
El impacto del cultivo industrial de camarón sobre las mujeres .....	93
India: Las mujeres responden a minería devastadora .....	95
Ecuador: Mujeres de Sarayaku en contra del terrorismo del ejército .....	97

## **LA APROPIACION DE LA NATURALEZA**

El impacto de las áreas protegidas sobre las mujeres Twa ....	101
Pachamama: el impacto de la mercantilización de la naturaleza sobre las mujeres .....	104
Africa Central: La expulsión de los Twa de sus bosques impacta doblemente sobre las mujeres .....	107
Camerún: Políticas restrictivas en parque nacional tienen importantes impactos sobre las mujeres .....	110
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>115</b>



## Mujer y bosques, Una introducción

*“Debe reconocerse el papel histórico y la contribución positiva de las mujeres en el gobierno y cuidado de los bosques y garantizarse su plena participación en la toma de decisiones”.*

**(Iniciativa Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques, Principio 4, enero 2005).**

### Desde el bosque, voces de mujeres

Los bosques son el hogar de muchos pueblos, incluida una parte sustancial de la población de los pueblos indígenas. Según un estudio de 1992 financiado por la Unión Europea sobre la situación de los pueblos indígenas en los bosques tropicales, en las zonas de bosque tropical del mundo vivían aproximadamente 12 millones de indígenas, un 3,5% del total de la población del área del estudio. En esta cifra no están incluidos los indígenas habitantes de otros tipos de bosque.

Los bosques proporcionan fuentes y medios de supervivencia. Según palabras del director general del Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR), David Kaimowitz: “Cien millones de personas dependen de los bosques para obtener los elementos básicos para su supervivencia, tanto bienes y servicios como ingresos. Al menos una tercera parte de la población rural del mundo depende de leña, plantas medicinales, alimentos y abono orgánico para la agricultura, que provienen de los bosques. Los bosques son también una fuente fundamental de ingresos para extensas poblaciones de habitantes rurales pobres en particular de África y Asia, y en menor medida de América Latina”.

Son vitales para mantener el ambiente mundial en estado saludable. Y en las áreas de bosques las mujeres juegan un papel central y esencial. Están íntimamente familiarizadas con el bosque como si se tratase de cada rincón de su hogar. En muchas sociedades, las mujeres han sido durante siglos las recolectoras de leña y de productos menores del bosque, y también las proveedoras del agua. Son las herbalistas y las ritualistas. Estas tareas llevan tiempo y deben ha-

cerse en forma regular, e incluso diariamente. Estas actividades las mantienen en estrecho contacto con el bosque y les permiten tener un conocimiento vivencial de su diversidad.

En su trabajo con mujeres en el sector forestal, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) ha llegado a la conclusión de que “en todo el mundo en desarrollo, las mujeres hacen una contribución significativa al manejo de los bosques”. Y cita las lecciones aprendidas en el proceso: [1] a menudo los bosques son una fuente importante de empleo remunerado para las mujeres rurales; [2] las mujeres rurales son en muchas ocasiones las principales custodias y guardianas de los bosques; [3] las mujeres tienen conocimientos amplios sobre los recursos del bosque; [4] en muchas áreas, las mujeres han demostrado que no solo son las usuarias principales de los bosques sino también sus protectoras más eficaces.

Los bosques también se consideran la representación física de la mujer. Los Amungme, habitantes del bosque de Irian Jaya, ven a la mujer como un elemento central de su sociedad, y por tanto con iguales derechos y acceso a la tierra, los bosques y otros recursos naturales. La madre es una figura muy poderosa en las creencias Amungme: el hábitat vivo es la Madre. La máxima elevación del ambiente físico representa la cabeza de la Madre y es por eso un lugar sagrado. Por este motivo, cuando la empresa minera Freeport McMoRan destruyó a su Madre, los Amungme iniciaron un juicio ante un tribunal de EE.UU.

La creciente integración de las comunidades rurales a la economía del dinero, que ha provocado la emigración masculina, ha atrincherao aún más a las mujeres en el trabajo agrícola en los bosques. Al igual que lo hacen con cualquier otro ingreso, las mujeres usan el dinero en efectivo que obtienen de la recolección y el cultivo de productos del bosque para alimentar y satisfacer otras necesidades básicas de sus familias.

Lamentablemente, en el proceso de desarrollo, en los programas dirigidos a habitantes y usuarios de los bosques, en los proyectos de explotación de los bosques, no se escuchan las voces de las muje-

res. Tampoco se respetan sus derechos tradicionales a los bosques. Sin embargo, son ellas las que cargan con los costos de la destrucción del bosque y la transformación del uso que hacen de él.

Los impactos del cambio de los bosques o de su pérdida no son neutrales desde el punto de vista de género. En Papúa Nueva Guinea, el dinero que generan los hombres en las actividades de maderero se ha transformado en una fuente de problemas para las mujeres. El costo social del dinero en manos de los hombres es el aumento del alcoholismo, las enfermedades de transmisión sexual, los problemas delictivos y de orden público y la violencia contra la mujer.

Las mujeres debemos hacernos cargo de nuestro destino. Como madres que aseguramos la vida de las futuras generaciones, tenemos que realizar acciones afirmativas concretas. Debemos hacer valer nuestro derecho a ser escuchadas en todos los procesos y estadios de desarrollo. Debemos luchar para que se escuche nuestra propia definición de desarrollo y las formas en que debe ser aplicado en nuestros bosques. Las mujeres del Movimiento Chipko en India son famosas por ello. Somos expertas en temas agroforestales y otros trabajos relacionados con los bosques.

Utilicemos nuestro conocimiento indígena y la experiencia que hemos atesorado: las mujeres de Java que llevan siglos plantando huertos en los bosques, las tribus de las montañas de Tailandia con sus huertos domésticos, las mujeres del Sahel en su lucha por conseguir alimentos en medio de la sequía, las sanadoras tradicionales del mundo con sus preparados medicinales, las mujeres recolectoras de leña del mundo con su conocimiento sobre los árboles, las organizaciones de mujeres de Costa de Marfil con sus cooperativas de manejo forestal, el trabajo de protección del medio ambiente de las organizaciones de mujeres de Camerún, la rehabilitación de los bosques urbanos de las asociaciones de mujeres de la República Centroafricana, las mujeres indígenas del Amazonas, con su rico conocimiento del ecosistema y la biodiversidad del bosque.

De esta forma estaremos asegurando no solo la diversidad biológica sino la diversidad cultural y el respeto por los derechos de todos los pueblos. En este mundo homogeneizado, solo será posible des-

baratar a las fuerzas de la dominación si los marginados –la mayoría mujeres– se unen, alzan su voz y actúan. Si al igual que las mujeres, los bosques dan vida, debemos hacer del mundo un lugar mejor para que vivan nuestros hijos, donde el acceso, el uso y la propiedad de los recursos del mundo sea igual para tod@s sin discriminación de género. Simplemente igual que una buena administradora del hogar. (Por: Bernice A. See, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Día Internacional de la Mujer: Homenaje a la lucha de las mujeres en bosques y plantaciones**

En el Día Internacional de la Mujer, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) desea rendir homenaje a las innumerables mujeres que han cumplido y todavía cumplen un papel fundamental en el manejo y cuidado de los bosques y otros ecosistemas.

Los bosques constituyen el medio de supervivencia de millones de personas que encuentran en ellos leña, plantas medicinales, alimentos, abono para la agricultura, así como una amplia variedad de usos. También son vitales para mantener el ambiente del planeta en condiciones saludables.

Si bien a menudo la contribución histórica de las mujeres a la conservación de los bosques ha sido invisibilizada –como en muchas otras áreas–, han sido ellas, las mujeres indígenas y campesinas, con un conocimiento íntimo del bosque, las que han sido las principales cuidadoras y custodias de los bosques. La femineidad está vinculada a la naturaleza, los orígenes y el misterio y son las mujeres quienes producen la vida, nutren las especies, comunican la tradición oral y son las celosas guardianas de secretos.

Actualmente, la invasión del comercio global y de los proyectos de “desarrollo” en los bosques –tales como la explotación petrolera, el maderero industrial, la minería, la cría industrial del camarón, las represas, etc.– no solamente han destruido la naturaleza sino que han distorsionado las relaciones ancestrales de los pueblos del bosque entre sí y con el bosque. Esos cambios y pérdida del bosque han tenido un sesgo de género, afectando doble y diferenciadamente a la mujer, privándola de sus derechos tradicionales al bosque y su vínculo con él, a la vez que han reforzado un modelo de sociedad patriarcal.

La codicia empresarial que ha provocado la destrucción de los bosques ahora impone también el modelo de monocultivos a gran escala, oponiéndolos a la diversidad, la complejidad e interconexión de los ecosistemas. En todo el mundo, las plantaciones industriales de eucaliptos, palma aceitera, pinos, teca y otros tipos de árboles están diseminando erosión y deforestación, desmantelando ecosistemas enteros y formas de sustento, envenenando con plaguicidas el agua, el suelo y la gente, convirtiendo a las mujeres que antes nutrían a los bosques en explotadas trabajadoras de plantaciones.

Aun así, las mujeres continúan resistiendo tanto en el bosque como en las plantaciones de árboles. Hablan fuerte contándole al mundo de sus conocimientos, su sabiduría, su propia definición de qué es el desarrollo y cómo buscarlo.

En este 8 de marzo, la lucha de esas mujeres debe cobrar visibilidad y deben contar con el apoyo de tod@s nosotr@s y especialmente de los movimientos de mujeres que comparten una visión de igualdad, solidaridad y justicia de género. A todas ellas les rendimos homenaje y ofrecemos nuestro apoyo total. (Artículo del WRM, Marzo 2005).

## **Inspiradora respuesta de una mujer indígena**

En marzo de 2005, en el Día Internacional de la Mujer, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) rindió homenaje a la lucha de las mujeres en los bosques y plantaciones. Luego dijimos que, a pesar de todas las dificultades, “las mujeres continúan resistiendo tanto en el bosque como en las plantaciones de árboles. Hablan fuerte contándole al mundo de sus conocimientos, su sabiduría, su propia definición de qué es el desarrollo y cómo buscarlo”.

En respuesta recibimos el siguiente mensaje de una mujer indígena llamada Telquaa, que nos gustaría compartir con tod@s ustedes. Luego de agradecerlos por nuestra declaración, Telquaa dice:

“Es una buena historia para compartirla con otras mujeres del mundo. Soy indígena, madre y abuela del soberano Clan del Oso del hemisferio occidental, hoy llamado British Columbia, Canadá. He lu-

chado para proteger nuestras tierras sagradas del lago Maxan, sin haber logrado nada. Todo lo que recibí fueron brutales palizas de los concejales y la Real Policía Montada de Canadá, quienes supuestamente deben protegernos. Así que ahora tengo terribles cicatrices en el cuerpo que me recordarán para siempre la desagradable vida que he llevado aquí.

En mi tierra sagrada están las fuentes de muchos de los principales ríos de esta provincia. Hoy la zona está talada por completo y se han abierto muchas minas. En los viejos tiempos los dirigentes eran mujeres indígenas como mi madre y mi abuela. Desde que este gobierno llegó al poder las posiciones de las mujeres indígenas fueron ocupadas por hombres, colocados en el poder por los gobiernos. De modo que ahora son funcionarios escogidos por el gobierno y no dirigentes populares.

Ahora intentan imponer un tratado ilegal en nuestras tierras sagradas. Estos tratados son ilegales porque no queremos tratados en nuestros territorios. Los hombres dirigentes intentan hacer estos acuerdos con el gobierno, para poder talar los árboles y abrir nuevas minas en nuestros territorios. De modo que están impulsando en forma injusta este proceso de tratado ilegal. Como mujeres no tenemos voz ni voto. Siempre he sido una mujer indígena que no se ha callado en relación con muchos de estos asuntos. Por lo tanto me he convertido en blanco de los hombres dirigentes y también de la policía y el sistema judicial.

A lo largo de los años estos hombres me han convertido en discapacitada, y ahora estoy obligada a vivir en una silla de ruedas. Aun así mi voz es fuerte, todavía la uso, y me muevo en mi silla de ruedas. Últimamente la policía ha intentado hacerme quedar quieta, llevándose mis vehículos y presentando cargos falsos contra mi esposo, quien también ha sido duramente golpeado por la policía y acusado de ataques contra la misma.

Aunque siguen golpeándonos, todavía nos levantamos y decimos lo que tenemos que decir. Sé que nuestra sagrada Madre Tierra está siendo castigada y nadie reacciona para protegerla. Hacemos lo mejor que podemos para hablar por ella. Nuestras fuentes de agua están

desapareciendo a un ritmo alarmante. Nuestro clima ha cambiado en forma drástica. Hace más calor, no hay agua, no hay lluvia, no hay nieve, no hay animales. Demasiados seres humanos apropiándose de demasiadas tierras sagradas sin preocuparse por ellas.

Vuestro mensaje me gustó mucho, y me ha inspirado para seguir luchando aunque siento que ya no puedo hacer nada. Gracias”.

Gracias ATI, Telquaa, como persona y como ejemplo inspirador de las incontables mujeres de los bosques que están luchando para proteger la Tierra y el futuro de la humanidad. (Boletín del WRM N° 94, mayo de 2005).

## **Las mujeres reaccionan ante un Congreso Forestal Mundial dominado por hombres**

Los vientos de cambio soplan cada vez más fuerte. Uno de esos vientos se hizo sentir en la reunión de la “Red de Mujeres en el Manejo de los Recursos Naturales”, realizada en ocasión del último Congreso Forestal Mundial que tuvo lugar en Québec en el mes de setiembre de 2003. Por primera vez en este tipo de eventos, un grupo de mujeres con diversidad de intereses se reunió para intercambiar opiniones en torno a cuestiones de género.

El interés personal en los temas relacionados con la mujer y el trabajo en redes, la urgencia de incluir la agenda de género y equidad en el Congreso Forestal Mundial, los proyectos de diseño centrados en causas de mujeres y la necesidad de que las actividades forestales tengan una agenda en materia de equidad, son algunos de los temas que las participantes expresaron como intereses principales para formar parte del grupo. Se señaló que en las organizaciones forestales de todo el mundo se margina a las mujeres, un hecho que también se refleja en la organización del propio Congreso Forestal Mundial.

Se discutió el interés que había de que esta Red incluya a las mujeres como profesionales, a las mujeres como forestales y a las mujeres como usuarias del bosque. Se estuvo de acuerdo en que la Red podría servir como un gran paraguas bajo el cual pudieran formar-

se esos y otros grupos de intereses específicos, y que debía seguir siendo lo más abierta posible.

En el Foro Abierto se leyó la siguiente declaración, presentada posteriormente a los Comités de Políticas y Redacción del Congreso Forestal Mundial como forma de asegurar que las opiniones de las mujeres fueran formalmente escuchadas:

“Nos preocupa profundamente que las cuestiones de género no hayan sido debidamente abordadas de manera formal en el ámbito forestal internacional en general y en este Congreso Forestal Mundial en particular. Si bien las referencias a los papeles de la mujer y a las cuestiones de género han estado sobrevolando en algunas declaraciones del plenario, sesiones temáticas, eventos paralelos y mesas redondas ecoregionales, no han sido suficientemente incorporadas a las declaraciones finales y todavía son contribuciones ad hoc al Congreso Forestal Mundial. Nos decepcionó especialmente que en la sesión plenaria las mujeres no fueran reconocidas como un grupo de interés, a la par de los jóvenes, los pueblos indígenas, las comunidades del bosque, los trabajadores y las industrias. Esta omisión va en contra de los compromisos de la FAO con la Iniciativa sobre Desarrollo Rural Sustentable y Agrícola (SARD, por su sigla en inglés), de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, que reconoce que la mujer es uno de los 9 grupos principales.

Por lo tanto:

Proponemos que el 13er Congreso Forestal Mundial integre y considere las cuestiones de género en todos los aspectos relacionados con la adopción de decisiones, programas, selección y apoyo de participantes, etc.

Proponemos que las mujeres y los hombres participantes de este evento paralelo y otros que compartan preocupaciones similares, tengamos una sesión especial para aportar nuestras perspectivas de género en los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos de las actividades forestales de futuros Congresos Forestales Mundiales y otros foros relacionados con los bosques.

Proponemos que en el próximo Congreso Forestal Mundial las mujeres que representan a grupos de mujeres ocupen cargos de decisión en los Comités de Políticas y Redacción.

Proponemos que se soliciten fondos para aumentar la participación de mujeres procedentes de países en desarrollo y otras que los necesiten.

Proponemos que se soliciten fondos para cubrir gastos de local y traducción, para permitir que las mujeres realicen un foro previo al Congreso Forestal Mundial, como se hizo en el Foro Juvenil.

Proponemos que las mujeres que pueden representar tanto a usuari@s del bosque como a profesionales forestales tengan un espacio formal dentro del Congreso Forestal Mundial, tal como se le ha dado a los Jóvenes, los Pueblos Indígenas, los Trabajadores Forestales y las Comunidades del Bosque Locales”.

El WRM apoya plenamente estas demandas y considera que la perspectiva de género no ha sido cabalmente incorporada al debate en torno a los bosques. Si bien los impactos diferenciados de la deforestación en la mujer están bien documentados --especialmente en Asia-- al igual que los papeles diferenciados que cumplen las mujeres con relación a la conservación y utilización del bosque, ni los activistas del bosque ni las redes de mujeres han incorporado suficientemente el tema a sus agendas de investigación, campañas y cabildeo. La creación de esta red, por lo tanto, debe ser percibida como un paso positivo en la dirección correcta. (Boletín del WRM N° 75, octubre de 2003).

## **CUIDANDO LOS BOSQUES**

### **India: Discriminación de género y desempoderamiento en proyectos forestales financiados por Banco Mundial**

Los electos consejos de bosques (Van Panchayats) han sido el único ejemplo existente de espacios legales autónomos para el manejo comunitario de bosques en la India. Después de haber manejado duran-

te años bosques de aldea en Uttarakhand, la región montañosa de Uttar Pradesh, los Van Panchayats están siendo reemplazados por proyectos forestales “participativos” verticalistas promovidos por el Banco Mundial.

En el poblado de Pakhi en el distrito de Chamoli, donde comenzó el movimiento Chipko contra la explotación comercial de los bosques a principios de los años 70, ni las mujeres ni los pobres, señalados como los beneficiarios primarios de estos nuevos proyectos forestales, fueron consultados, ni se tuvo siquiera en cuenta su sistema pre-existente de manejo de los bosques.

El bosque de la aldea posee una rica biodiversidad, con una mezcla de especies entre las que predominan el roble y el rododendro y en menor medida el cedro deodara. Sus beneficios primarios han sido principalmente la leña, el forraje, la paja para camas de animales y otros productos forestales no madereros, más que los ingresos en efectivo. Estos han sido esenciales para preservar el sustento de las comunidades agro pastoriles locales, que todavía son predominantemente de economía basada en la subsistencia. La recolección de leña, forraje y agua es un trabajo realizado casi exclusivamente por mujeres en las montañas. Las decisiones sobre cuándo abrir el bosque para la recolección de forraje, hojas y leña, las reglas para la recolección, las multas por violación, etc., eran tomadas por las mujeres, que aseguraban que la recolección de productos del bosque no coincidiera con períodos de trabajo agrícola pesado. Como no se disponía de fondos externos, las mujeres solían reparar el cercado externo del bosque con trabajo voluntario.

A pesar de estar conformes por haber asumido el control del bosque de la aldea, las mujeres habían expresado su resentimiento por el hecho de que los hombres les dejaran todo el peso del trabajo de protección del bosque sobre sus hombros, con el argumento de que sólo las mujeres necesitan el bosque. Sin embargo, al tomar decisiones importantes sobre la aldea, a menudo se deja a las mujeres en segundo plano.

Este reclamo se confirmó como absolutamente cierto con la introducción del Manejo Conjunto “Participativo” de Bosques de aldea (Vi-

llage Forests Joint Management - VFJM, por su sigla en inglés) en el marco de un proyecto forestal financiado por el Banco Mundial en agosto de 1999. El ofrecimiento de un presupuesto importante para el bosque de aldea condujo a un rápido cambio de género en el poder y el control. Los mismos hombres de los cuáles se quejaban las mujeres porque les dejaban todo el trabajo de protección del bosque a ellas, de pronto comenzaron a mostrar gran entusiasmo por el tema. Se contrataron tres vigilantes de sexo masculino e inicialmente incluso los hombres monopolizaron el trabajo rentado en el vivero financiado por el proyecto. Sólo después de fuertes protestas por parte de las mujeres, se logró que se emplearan a algunas de ellas.

Pero los hombres también son perdedores. Han sufrido una pérdida de control de la toma de decisiones local a manos del Departamento Forestal. Según el presidente del consejo, el nuevo VFJM redujo el papel de los pobladores en el manejo del bosque a proporcionar información para la preparación de los micro planes y a trabajar como mano de obra remunerada en operaciones forestales. Los micro planes están hechos con el mismo molde de los proyectos de plantación, y fortalecen la pretensión del Departamento Forestal de tener el monopolio del conocimiento técnico sobre forestación, a la vez que promueven el modelo forestal como el mejor uso de la tierra, incluso para las tierras comunales que todavía quedan. Esto sucede a pesar de su histórica falta de experiencia en el manejo de la biodiversidad del bosque para mejorar las formas de sustento y la seguridad ecológica.

Como expresa una de las mujeres preocupadas por la situación, “En su afán por el dinero, los hombres han pactado la entrega de nuestro bosque de aldea al Departamento Forestal”, que de hecho se ha convertido en el único ganador. De esta forma, estos proyectos financiados por el Banco Mundial han desempoderado a hombres y mujeres pobladores locales que han protegido el bosque, al tiempo que han empoderado a un Departamento Forestal con una larga historia de destrucción de bosques. (Boletín del WRM N° 49, agosto de 2001).

## **El bosque visto a través de los ojos de las mujeres**

Los bosques son muy importantes para las personas que viven dentro de ellos o en sus alrededores y que obtienen su sustento de los mis-

mos. Sin embargo el uso de los bosques que hacen los pueblos para su subsistencia diaria, su provisión de alimentos, medicinas, cobijo y producción agrícola, y para su bienestar social, cultural y espiritual, en general se menosprecia o se ignora. La visión dominante reflejada con frecuencia en la toma de decisiones y elaboración de políticas en el área forestal es considerar los bosques como un recurso físico con un valor económico y comercial que puede proporcionar ingresos al Estado, empresas privadas y personas individuales, y no como un recurso social.

El “control estatal de tierras y recursos forestales” fue un concepto introducido e impuesto durante el período colonial, cuando ya existían otros sistemas tradicionales de uso del recurso y de manejo de la propiedad. Este conflicto entre pueblo y Estado por visiones diferentes sobre la tierra y los bosques está aumentando, especialmente porque está afectando a pueblos o grupos cuyo sustento depende de los bosques. Entre ellos, las mujeres han experimentado impactos graves debido a los cambios en el manejo de los bosques, la pérdida de recursos forestales y los cambios en las formas de sustento producidos por esas políticas estatales.

Estos impactos se analizan en detalle en el libro “Seeing the Forest for the People”, sobre Género, Bosques y Sustento Rural, publicado recientemente por Vanessa Griffen de APDC (Asian and Pacific Development Centre). Los estudios muestran los cambios más importantes que se producen en las formas de sustento y las relaciones de género cuando las mujeres pierden acceso a los recursos del bosque o pierden el control sobre ellos. Las mujeres “se están volviendo cada vez más marginadas e invisibles, al mismo tiempo que sus derechos tradicionales, conocimientos y uso de la tierra y los bosques son cambiados por leyes sobre la tierra y políticas forestales que reducen el acceso de la mujer a los recursos productivos”.

Los estudios documentan que los cambios “han afectado principalmente a las mujeres, dado que las mujeres tienen menos opciones económicas que los hombres en todos los países”. Las mujeres también están perdiendo su posición social tradicional y su poder de toma de decisiones en el hogar y la comunidad, a medida que aumenta su dependencia física y económica de los hombres. “El conocimiento

tradicional y el uso de los recursos del bosque por parte de las mujeres se están perdiendo a medida que los sistemas de producción tradicionales cambian debido a la pérdida de recursos y a la instrumentación de proyectos forestales en los que participan sólo hombres, que por lo tanto ganan acceso a nuevos conocimientos, capacidades técnicas e ingreso”.

La globalización también está ejerciendo su impacto sobre las comunidades del bosque y los hombres se ven forzados a emigrar para buscar trabajo, “mientras que las mujeres se quedan con las responsabilidades productivas y reproductivas y deben mantener sus hogares. Las mujeres deben responder a problemas de suministro de alimento, agua y combustible, y también se deben hacer cargo del cuidado de los hijos y los adultos mayores”.

Como parte del proceso de globalización, los bosques están siendo convertidos en plantaciones de monocultivos orientados al mercado mundial, lo que lleva a la pérdida de biodiversidad. Para las mujeres, la pérdida de ecosistemas con los que están familiarizadas implica la desaparición de recursos productivos que ellas utilizan para obtener alimentos, combustible y agua, y para satisfacer otras necesidades.

Los comentarios finales del libro son de extrema importancia para ser tomados en cuenta en el debate internacional sobre bosques: “Los bosques no significan solo árboles y recursos físicos. Son un medio ambiente social y cultural, además de ser vitales para el sustento rural, la identidad cultural y la sustentabilidad de los pueblos. Las desigualdades económicas, sociales y culturales generadas por la pérdida de recursos del bosque y formas de sustento rural afectan principalmente a las mujeres. Si esta visión sobre los bosques no cambia dentro del sector forestal, se fortalecerán nuevas formas de desigualdad de género y dominación masculina y patriarcal”. (Boletín del WRM N° 55, febrero de 2002).

### **Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques**

En Filipinas se están implementando numerosos proyectos de manejo comunitario de bosques, que apuntan a aumentar la participación

de la comunidad en el manejo del bosque, y a proporcionar empleo y sustento. Si bien hay muchos ejemplos de casos exitosos, hemos elegido un caso menos positivo para demostrar cómo la exclusión de las mujeres o la falta de conciencia de género pueden llevar al aumento de la desigualdad de género, tanto dentro de la comunidad como dentro del hogar.

Una evaluación de un proyecto de manejo comunitario en Pagkalinawan, Jala-Jala, en marcha desde 1972, muestra que a pesar de varios impactos positivos sobre las formas de sustento de los pobladores, el proyecto tuvo efectos negativos para las mujeres.

Su falla se originó en el hecho de no reconocer el conocimiento de las mujeres y las divisiones de género del trabajo en la comunidad y en el hogar. El proyecto emitió certificados de uso de la tierra y títulos de propiedad (para mejorar la situación de la tenencia de la tierra) sólo a los hombres, quienes de esta forma se convirtieron en los únicos en tener acceso a los recursos y al control de los mismos.

El proyecto tuvo el efecto negativo de reforzar la estructura patriarcal y profundizar la desigualdad de género en la comunidad:

- Los hombres tuvieron más posibilidades de convertirse en representantes de la comunidad, de dirigir las actividades comerciales y de convertirse en líderes con poder en Pagkalinawan.

- Los hombres, y no las mujeres, tuvieron conexiones con los organismos externos (por ejemplo, los mercados) a través de las líneas de crédito del proyecto.

- Los hombres y no las mujeres, tuvieron vínculos con nuevas posibilidades económicas y educativas.

La instrumentación de un modelo de privatización de recursos socavó los derechos comunitarios consuetudinarios y el uso y la distribución de la tierra. El desequilibrio de género se vinculó de esta forma a un modelo jerárquico y masculino originado en el dominio y control de la naturaleza, siguiendo los dictados del objetivo de "desarrollo" de la globalización. Esta experiencia muestra claramente que para que un proyecto de manejo comunitario de bosques tenga éxito, es abso-

lutamente necesario incorporar la dimensión de género, basada en el reconocimiento de las opiniones, la participación y el conocimiento de las mujeres. (Boletín del WRM N° 58, mayo de 2002).

## **Mujer y recursos boscosos: dos casos centroamericanos**

En Guatemala a pesar de que el 20% de las regiones boscosas se encuentra bajo sistemas en áreas protegidas, el continuo avance de la frontera agrícola producto de la distribución desigual de los medios de producción —especialmente tierra— han dejado como secuela pobreza y exclusión social. Esta situación se agrava en zonas rurales donde la mayoría de la población depende de bosques.

Los grupos indígenas y campesinos figuran como los más afectados, empujados a colonizar y habitar ecosistemas frágiles carentes de servicios básicos. Sin embargo, grupos de mujeres han buscado formas organizativas alternas de manejo de recursos naturales en sistemas boscosos. En este artículo presentaremos dos casos, uno enmarcado en un ecosistema de coníferas al occidente del país (en el departamento de Huehuetenango) y otro al norte del país en uno de los ecosistemas de bosque tropical más importantes de la región Mesoamericana en la Reserva de Biósfera Maya, Departamento de Petén.

La información que se presenta proviene de dos estudios de caso que se realizan en el área de Medio Ambiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Académica Guatemala como parte de sus actividades de investigación en las líneas de forestería comunitaria e institucionalidad local. En la región de Huehuetenango grupos de mujeres indígenas kanjobal se organizan para manejar sus bosques a través del programa de incentivos forestales que apoya el gobierno a través del Instituto Nacional de Bosques (INAB). Iniciando con un proyecto para mejorar las condiciones sociales de las mujeres kanjobales afectadas por el conflicto armado interno, las mujeres se organizan a través de la Asociación de Mujeres Eulalenses para el Desarrollo Integral Pixan Konob AMEDIK Corazón del Pueblo. Desde que iniciaron el proyecto se han reforestado ya 143 hectáreas y manejado 246, bajo sistemas de regeneración natural. Los bos-

ques son manejados conjuntamente con tres municipalidades ya que se encuentran en áreas comunales y tierras municipales. En este caso las municipalidades aparecen como responsables ante el INAB y reciben cerca del 1,5 a 2,0% sobre el total devengado a través de los incentivos forestales. Esta sinergia ha permitido que los grupos de mujeres tengan acceso a los incentivos, dado que sin título de propiedad no se podría acceder a los mismos. Cerca de 500 familias participan actualmente en el proyecto, y durante los últimos cuatro años AMEDIK ha recibido cerca de US\$100.000 como parte de los incentivos. En la Reserva de Biósfera Maya existen concesiones comunitarias que representan contratos de arrendamiento por 25 años para que grupos organizados manejen de forma integral los bosques, representando aproximadamente 400.000 hectáreas que se dividen en 15 concesiones comunitarias. Esta se considera una de las regiones más importantes a nivel mundial bajo manejo de comunidades indígenas y campesinas.

Sin embargo, el proceso de inclusión de las mujeres en la región ha sido lento, en un inicio marcado por la oposición generalizada por parte de los hombres, quienes alegan que el reparto de beneficios económicos no es justo cuando existen dos miembros de una misma familia dentro de la organización. Por tanto, existen grupos organizados donde no existen socias y otros donde las esposas o hijas pueden obtener el derecho de socias únicamente bajo la muerte del esposo o ausencia de hijos hombres. En la actualidad, las mujeres que participan dentro de las concesiones representan un 15% aproximadamente. Los grupos de mujeres que se dedican a trabajar los bosques se enfocan en extracción de productos no maderables como el mimbre (*Monstera* sp.), el bayal (*Desmuncus* sp.) y el xate (*Chamaedorea* sp.) principalmente para trabajar artesanías o muebles, mientras que otras prefieren participar dentro de proyectos de ecoturismo. Las actividades de manejo forestal, se determinan como actividades que requieren de trabajo duro y corresponden a los hombres.

En conclusión, si bien es cierto que el tema de género e inclusión de la mujer ha sido promovido por entidades externas de desarrollo, existen ciertos factores que impiden el involucramiento de la mujer en actividades de manejo de bosques. Por un lado, se tiene el sistema de repartición de tierras utilizado en el pasado que no ha permitido

que la mujer tenga acceso a títulos de tierra. Otras variables como la educación y salud indican que los grupos más vulnerables son los de las mujeres indígenas. A pesar de que grupos como AMEDIK han logrado tener acceso a manejo de bosques bajo incentivos forestales, esto no hubiera sido posible sin el acompañamiento de las municipalidades. Por otro lado mientras el manejo de bosques progresa del aprovechamiento maderero a su manejo integral, las mujeres que participan en las concesiones comunitarias tendrán que enfrentar un largo camino a su reconocimiento y participación en actividades alternas de manejo de recursos no maderables y artesanías. (Por: Iliana Monterroso, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

### **Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza para beneficio de la comunidad**

Dos ecosistemas naturales diferentes conforman la reserva natural de Popenguine-Guéréo, situada a 45 kilómetros al sur de Dakar, capital de Senegal: una parte continental de colinas recortadas que constituye un bosque primario y una franja marítima compuesta principalmente por un hábitat rocoso, zona de desove para los peces.

La zona fue clasificada como reserva natural en 1986 a fin de rehabilitarla de la degradación producida por la deforestación, el agotamiento de las praderas y las sucesivas sequías que han llevado a una pérdida importante de la biodiversidad.

A su vez, en 1987 y como respuesta de la comunidad, 116 mujeres crearon de forma voluntaria y espontánea el RFPPN (Colectivo de mujeres de Popenguine para la protección de la naturaleza) como forma de contribuir a la realización de objetivos de conservación y restauración de la biodiversidad de la zona. Estas mujeres han arriesgado su reputación e incluso sus matrimonios, porque han empleado su tiempo y energía en crear una reserva natural para la comunidad, cuando, a ojos de sus vecinos, debían dedicarse a los deberes domésticos de esposas y madres senegalesas. Pero las dinámicas mujeres de la aldea de Ponpenguine y sus alrededores han acabado convenciendo a sus detractores. Lentamente fueron demostrando que podían regenerar y conservar su ambiente, alentar el ecoturismo, asegurar la repoblación forestal y la supervivencia de la flora y de la fauna y beneficiar a toda la comunidad.

Año tras año se fueron introduciendo miles de árboles de la flora indígena. Lentamente se fue reconstruyendo la fauna y fue así que reaparecieron 195 especies de pájaros, antílopes geográficos, duikers o pequeños antílopes grises, chacales rayados, mangostas, gatos de algalia, monos de la familia de los callithrix (titíes o tamarinos).

Con el tiempo, los objetivos estrictamente ambientales evolucionaron hasta integrar también las demandas de orden socioeconómico de las mujeres involucradas (generación de ingresos, resolver la demanda de cereales y combustible, entre otras). Se constituyó así un programa de desarrollo sustentable que prescinde de los modelos impuestos desde afuera y por el contrario se basa en la conservación del ambiente local a partir de un enfoque empírico creado desde la base.

Desde 1995, el grupo logró extender su acción y conjugar esfuerzos para restaurar un espacio vital de aproximadamente 100km<sup>2</sup>, denominado Espacio Comunitario Ker Cupaam, en homenaje al espíritu femenino protector del lugar. Este espacio comprende en total la Reserva de Popenguine-Guéréo y los territorios de ocho aldeas que rodean a la reserva. Las aldeas están representadas por los GIE (Grupos de interés económico de las mujeres) que conforman el colectivo COPRONAT, con 1555 miembros, para la protección de la naturaleza.

El programa actual del RFPPN se articula en torno a:

- a) Gestión de la restauración del bosque: creación en cada aldea de viveros de especies indígenas maderables como fuente de energía, y árboles frutales y plantas ornamentales para la venta; manejo del bosque de la aldea, creación de una red de distribución de combustibles para evitar la tala de especies maderables.
- b) Gestión de la salud: organización de la recolección y clasificación de los residuos domésticos, tratamiento y transformación en compost, construcción de letrinas.
- c) Gestión alimentaria: creación de bancos de cereales y huertas familiares.

- d) Formación en gestión comunitaria de zonas protegidas: formación en torno a tratamiento de la basura, horticultura y gestión de espacios naturales, iniciación en informática, hotelería, construcción de un centro de formación, equipamiento informático y audiovisual, con miras también a capacitar a los jóvenes.
- e) Gestión en turismo: ampliación y equipamiento de la zona turística para acampar.

Para revertir la erosión, se construyen cordones de piedras y presas de contención para disminuir la velocidad de las aguas pluviales. También se pusieron como objetivo la rehabilitación de los manglares del lago Somone, en el límite sur del territorio.

Las mujeres de Popenguine muestran orgullosas su trabajo, los lustrosos manglares y la laguna bien llena, a pesar de las escasas lluvias. Hace una década la regeneración del lago Somone y la región de Popenguine era un sueño. Woulimata Thiaw, presidenta del colectivo de mujeres, está orgullosa de los frutos de su trabajo. Repite, sonriendo, que el éxito ha tenido un precio: el trabajo duro, y que desarrollo sustentable significa “ser consciente siempre de los efectos de nuestros actos en el futuro y en el futuro de nuestros hijos y nuestros nietos. Eso es sustentabilidad, las decisiones que nosotros tomamos. Tenemos que estar seguros de que hay continuación”. (Boletín del WRM N° 67, febrero de 2003).

## Mujeres amazónicas

Cuando la conquista del Dorado se inició, la gran boa mujer serpenteaba desde la memoria del tiempo por la selva amazónica, ella, la serpiente cósmica, era el gran río con sus largos y enormes brazos de agua, con sus apacibles remansos y sus cálidas y fecundas lagunas.

Ella le contaba sus secretos a la otra gran señora, a la Jaguar. A la dueña de las tierras y los árboles, de los monos, los tapires y las dantas. A la Poderosa, la que paría el yopo, la ayahuasca y el curare, la dueña del olor de la canela. Ellas juntas corrieron la voz para ocultar las espléndidas ciudades imaginadas por Pizarro u Orellana, los troncos de oro soñados por Vasco Da Gama, las piedras preciosas buscadas por

cualquier otro español sediento de riquezas. Disfrazaron al ispingo con mantos de musgo y orquídeas, escondieron a sus hijos y convocaron con el sonido del manguaré a cerrarles el paso a los extraños.

Orellana y sus hombres cuentan de la presencia de altas y fuertes mujeres, armadas con arcos y flechas; con descomunales mazas de piedra y espinosos troncos, que les amenazaban desde la orilla del gran río. Estas mujeres comandaban —dicen— a muchos hombres guerreros. Uno de ellos fue hecho prisionero por los españoles y después de interrogarlo (¿?) supieron del poder de esas atemorizantes mujeres. Eran señoras de más de sesenta aldeas, donde los hombres pasaban por sirvientes y esclavos y sólo los admitían cerca para ser fecundadas. El interrogado también les contó que en la vagina de ellas habitaba la piraña de múltiples y filosos dientes y que poseerlas sin su consentimiento significaba la castración más eficaz y dolorosa.

La alucinación y el cansancio de los conquistadores por semanas de terror, mosquitos y fiebres, dentro del desconocido mundo de la selva; se unió a los cuentos y amenazas del indígena interrogado quien, para alejarlos de su pueblo y de las mujeres indias, no escatimó imaginación en sus relatos, hechos además en una lengua desconocida para recibir el aporte creativo del traductor.

Nació así el mito de las Amazonas, muy parecidas a las de la mitología griega pero con el “salvajismo” que se les atribuía a los indígenas. El mito le puso el nombre al inmenso río y a la selva circundante.

Más allá del mito y la leyenda las amazonas, las mujeres que habitan la cuenca, han sido guerreras, defensoras de la maloca, y las mayores responsables en conservar la descendencia de un pueblo condenado al genocidio y al desconocimiento sistemáticos. Ellas en canciones de cuna y en cuentos parsimoniosos para aplacar el miedo, han susurrado al oído de hijos e hijas la historia de su pueblo, sus orígenes, sus valores. Ellas han enseñado a su descendencia el amor al gran espíritu de la selva mientras fabricaban las delgadas vasijas de arcilla o trituraban la yuca para el casabe. Ellas les mostraron las diferencias entre la dentada hoja que mata y la casi exacta que cura. Instruyeron a los hijos para guardar el fuego en las largas caminatas y

a las hijas a esconder las semillas en los pliegues de su cuerpo para volver a sembrarlas en tierra propicia cuando de huir de los usurpadores, selva adentro, hubiesen terminado.

Ellas delgadas, pequeñas y sonrientes, armadas apenas de una sonrisa maliciosa, desarmaron a los frailes y misioneros de su cruz y vistieron a la serpiente cósmica con el manto de María. Y cuando les tocó pelear con saña o envenenar el agua, lo hicieron. Cuando les tocó abandonar a los hijos en manos más seguras lo hicieron sin llorar, esperanzadas en salvar lo que quedaba de su etnia.

Fueron presas fáciles del tráfico de esclavos, de los perros amaestrados en dejarles sin rostro, de la lascivia de los conquistadores, curas y colonos, de las gripes y viruelas pero aun así continuaron cantando a sus dioses y a sus espíritus vengadores. Perdieron a sus maridos, a sus abuelos y sus nietos pero continuaron pariendo para permanecer en la memoria.

También ellas sangraron al caucho para que esa leche –convertida en vales para comprar en la tienda del cauchero– alimentase a sus hijos. Lavaron el oro y picaron las rocas buscando el ónix y los diamantes para llenar las arcas de los grandes mineros. Sembraron la coca y escogieron las mejores hojas para engrosar las cuentas bancarias de los capos.

Hoy que su piel se llaga al contacto del humo de las fumigaciones y que el agua contaminada por la explotación del petróleo y el oro envenena su cuerpo, siguen pariendo hijos para resistir la usurpación.

Hoy son las organizadoras, las maestras, las dirigentes indígenas. Hoy siguen siendo las mamás de la sabiduría, la vida, la continuidad, las guardianas del pasado. Las grandes Amazonas. (Por: Tania Roura, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Papel y situación de la mujer en el control y manejo del uso de la tierra**

El papel de los pueblos indígenas y los sistemas de conocimiento tradicional en la conservación de la biodiversidad es un hecho tan

conocido que no necesita mayor fundamentación. Sin embargo, el papel particular que desempeñan la mujeres es menos reconocido, e incluso en los casos en que ese reconocimiento se produce, no es acompañado por la provisión correspondiente de espacio para participar en las respectivas plataformas de discusión y toma de decisiones, especialmente en los procesos dominantes. La región nororiental de India tiene ricos bosques y humedales y está habitada por más de 250 pueblos indígenas. Esta región de India ha sido históricamente vecina de la región norte de Birmania y de Bangladesh. La existencia de poblados de diferentes pueblos que cohabitan en el mismo territorio, entrelazados en un intrincado mosaico, determina que el autogobierno y la autonomía a nivel de poblados, con alineamientos tribales que se extienden sobre territorios no exclusivos y geográficamente no integrados, constituya la configuración política típica.

A pesar de las diferencias que existen entre estas culturas, comparten la característica base económica de caza y recolección que ha llevado al desarrollo de intrincados códigos de uso de la tierra y de recolección de recursos naturales, dentro de la población de las aldeas, entre las aldeas y entre las diferentes tribus. La única agricultura que se practica en forma tradicional está dirigida a la producción de cereales básicos, algodón, pequeños huertos y aves de corral.

Entre los diferentes pueblos indígenas existe un espectro amplio de derechos al agua y a la tierra y prácticas de uso tradicionales, todos ellos controlados más por la comunidad o el clan que por personas individuales, adaptados a las especificidades del terreno variable de la región. Si bien la legislación efectiva del sistema indio reconoce en muy poca medida estos sistemas, los pueblos todavía se apegan a las prácticas consuetudinarias siempre que no se les obstaculice o se les impida hacerlo. Habitualmente esto resulta efectivo en los asuntos internos de la comunidad, pero resulta problemático cuando los derechos colectivos de la comunidad requieren la interacción con procesos estatales, como la adquisición de tierras para proyectos de desarrollo o bases militares, o en los programas de reasentamiento.

El cultivo de arroz se practica en los pequeños valles entre las montañas y en las pendientes de montaña más bajas. En las pendientes más altas se practica el cultivo migratorio o de roza y quema,

en general para producir algodón, otros cereales como maíz, y legumbres. Del agua, ríos, lagos y estanques y de los bosques se obtienen recursos como insectos, plantas, hierbas, animales y peces. Extensas áreas de tierra son tradicionalmente mantenidas bajo prácticas religiosas y culturales como reservas de biodiversidad. Durante milenios, arboledas sagradas, bosques y cursos de agua han sido preservados de la contaminación y la recolección de productos por medio de poderosos tabúes.

Con el advenimiento de las estructuras estatales de control y manejo de los recursos, las formas tradicionales de control y manejo se han deteriorado. En parte debido al gran aumento de las presiones migratorias por parte de poblaciones dominantes hacia la región y a la publicidad contraria a las prácticas de la agricultura migratoria, incluso las tierras marginales están siendo ocupadas por el cultivo de arroz bajo irrigación. Tierras que antiguamente estaban protegidas contra la explotación intensiva por un tabú religioso han pasado a ser fuentes de riqueza para la industria de la madera y el bambú, para los monocultivos, los proyectos de conservación de la fauna y el medio ambiente y hasta para la minería. El control indígena sobre estas tierras ha sido deslegitimado al expropiar el Estado todas las tierras dentro de sus límites territoriales en virtud de diversas leyes y políticas basadas en el principio de *terra nullius* característico de las prácticas coloniales.

Si bien cada uno de los numerosos pueblos de la región tiene atributos sociales y culturales de género únicos, que van desde el matriarcado hasta un marcado patriarcado, las mujeres habitualmente son responsables de buena parte de la economía, la subsistencia, la industria artesanal y el mercado indígena. Sus actividades incluyen la agricultura pero también la recolección de productos no originados en cultivos, como en cursos fluviales, pantanos y bosques, y también el manejo de las reservas de alimentos y de semillas. Según las leyes comunitarias, las mujeres tienen derechos inalienables sobre la cosecha de los productos para consumo y venta. Las mujeres adultas solas, sean solteras, viudas o divorciadas también tienen derechos tradicionales a la vivienda y a las tierras de cultivo pertenecientes al clan, la tribu o el poblado. Cada mujer puede reclamar tierra y recursos para construir viviendas tradicionales en las tierras comunitarias propiedad del clan o del poblado. También puede reclamar una parte

de las tierras agrícolas u otras tierras y recursos generadores de ingreso que son propiedad de su familia, clan o tribu.

En base a líneas de parentesco o alineamientos de poblados, las mujeres tienen poderosas redes e instituciones tradicionales que facilitan y apoyan sus responsabilidades hacia la familia y la comunidad. Estas redes son la forma principal de organizar el acceso a los recursos y su distribución, y de prestar apoyo individual o grupal ante cualquier tipo de disfunción temporal como una enfermedad o el fracaso de una cosecha, que impida a las personas proveer su propio sustento y el de sus dependientes. Estas asociaciones, sean de parentesco o amistad, formales o institucionales, también mantienen, comparten y transfieren la información relacionada con la diversidad agrícola, el conocimiento y reservas de semillas tradicionales y los métodos de plantación.

Considerando el sustancial acceso y control del uso de la tierra y el agua que tienen las mujeres indígenas de esta región, no resulta sorprendente que hayan creado instituciones y redes, tanto formales como informales, para la protección de la biodiversidad. Como la mayoría de la recolección de plantas y hierbas es realizada por mujeres, ellas son también naturalmente las autoridades en materia de las diversas especies y sus características, su uso y su valor. Este conocimiento se transmite de generación en generación en las comunidades que carecen de sistemas formales, en forma oral entre familiares y mediante el aprendizaje de las mujeres jóvenes junto a las mujeres mayores. Algunos pocos pueblos han creado sistemas formales de fideicomisos de mujeres para la preservación del conocimiento y los recursos naturales, como los Meitei en el valle Imphal. Este pueblo cuenta con una institución formal de sacerdotisas conocida como Maibi Loisang que tiene la custodia del conocimiento tradicional y también es responsable por su transmisión a los diferentes sectores de la comunidad a través de distintos métodos formales. Maibi Loisang también es responsable del mantenimiento y la preservación de los santuarios de las numerosas divinidades de la tierra y el agua, santuarios naturales en lugares que son evidentemente reservas de biodiversidad. Muchos otros pueblos de la región cuentan con asociaciones similares, aunque menos formales, de mujeres chamanes, sanadoras y ancianas.

La relación entre fertilidad y regeneración, entre espiritualidad femenina y el carácter sagrado de la tierra y su diversidad, entre sustentabilidad y fideicomiso en lugar de propiedad y explotación, es la esencia de la cultura indígena, la esencia de la importancia de la condición femenina y de las mujeres en las sociedades indígenas. Es posible que sea también la única ética que puede preservar y conservar nuestro mundo para el futuro, cualquiera que éste sea. (Por: Anna Pinto, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Seguridad de las mujeres en la tenencia de tierras y manejo comunitario de bosques**

En Indonesia, la región occidental de Java –Halimun– es bien conocida por su alta diversidad biológica y su riqueza cultural. En términos de sistemas de manejo comunitario de recursos del bosque, los pobladores indígenas y la población local de Halimun poseen siglos de agricultura y conocimiento sobre los bosques tropicales. Utilizan el bosque y la tierra circundantes para varios modelos de agricultura migratoria, arrozales, huertos, huertos con mezcla de árboles y varios tipos de bosques. Estos modelos son manejados por hombres y mujeres como un sistema único integrado. Se aprecia claramente que hombres y mujeres contribuyen al bienestar de sus familias, a menudo en formas complementarias, y cada tipo de contribución es indispensable, especialmente en las familias pobres. En relación a la seguridad alimentaria, la contribución de las mujeres a sus familias es mayor que la de los hombres porque su participación en el cultivo migratorio y la producción de arroz es mayor.

Desde 1924, en los tiempos de la dominación colonial holandesa, una parte del área de los ecosistemas de Halimun fue designada como área protegida, pasando a ser en 1979 reserva natural, y cambiando luego en 1992 a parque nacional. Por otro lado, Halimun es también una importante fuente de ingresos para el estado. Las plantaciones de árboles de propiedad estatal (desde 1978), fincas de cultivo de té, cacao y caucho en gran escala (década de 1970) y extracción de oro y otras actividades mineras (década de 1990) han perturbado permanentemente el ecosistema. Además, todos esos “proyectos de desarrollo” han restringido e incluso eliminado el acceso de los pueblos a los recursos de sustento (tierras y otros recursos del bosque) y el

control que tenían sobre los mismos, llevando a la desaparición del conocimiento tradicional, especialmente el de las mujeres locales indígenas.

“Desde que el bosque fue talado y convertido en una plantación de pinos, la calidad del agua para irrigar el arrozal ya no es buena. Al parecer este tipo de calidad de agua no es adecuada para la variedad local de arroz” (Sra. Annah). “Antes era fácil encontrar *ki beling* [planta medicinal] en los alrededores, pero ahora tenemos que caminar hasta el río Cibareno para ir a buscarla”. (Sra. Surni, partera).

Como consecuencia de las numerosas presiones externas, los daños ambientales, y la limitación e incluso pérdida de acceso y control local sobre la tierra, las mujeres de los poblados de Malasari y Mekarsari trabajan más duro que antes para proporcionar los alimentos a sus familias, viéndose obligadas entre otras cosas:

- a convertirse en trabajadoras agrícolas mal pagas, con un jornal diario que oscila entre US\$ 0,7 y 1,4;

- a hacer acuerdos con los propietarios de tierras para plantar y cosechar arroz, por el cual se les paga dos atados de arroz por cada diez que plantan);

- a hacer acuerdos de medianería, en el cual conservan para sí el 50% de la cosecha;

- a cultivar “ilegalmente” pequeñas parcelas de tierras “estatales” manejadas por la compañía forestal estatal Perum Perhutani;

- a trabajar en forma “voluntaria” en la atención de la familia de otras mujeres que desean dedicarse a trabajos agrícolas;

Pero cualquiera sea la combinación de esfuerzos de las mujeres y los miembros de sus familias, el suministro de alimentos no llega a satisfacer las necesidades anuales de las familias. “Nunca vendo el arroz que cultivo. No alcanza ni siquiera para alimentar a mi familia”, afirmó la Sra. Arti. “Si no hay tierra, no hay alimentos. Si hay poca tierra, hay pocos alimentos”, expresó la Sra. Minarsih.

El acceso a la tierra y otros recursos naturales de las mujeres de Malasari y Mekarsari y su control sobre los mismos es inseguro, y sus familias carecen de derechos legales, protección y garantías en

relación al uso futuro de la tierra. La consecuencia general es que, como los pobladores están obligados a cultivar en este “vacío legal”, les resulta muy difícil recibir apoyo y asistencia. Como resultado, la mayoría de las mujeres y sus hijos padecen hambre, malnutrición, violencia doméstica y violación de otros derechos como salud, educación y libertad de expresión y de reunión.

Para garantizar la sustentabilidad y el desarrollo del sistema de manejo comunitario de los recursos del bosque, se necesita la certeza de los derechos independientes en los cuales basan los Pueblos Indígenas y las comunidades locales el desarrollo del sistema. La certeza de los derechos independientes de los pobladores —en especial de las mujeres— debe ser adoptada por las políticas sobre recursos naturales, que deben reconocer que los actores principales del manejo de recursos naturales son mujeres y hombres, con sus diversas y respectivas necesidades, intereses, prioridades y restricciones. Hay que prestar atención a las palabras de la Sra. Uun, una anciana del poblado de Malasari: “¡Hemos defendido nuestra tierra antes, y volveremos a hacerlo!”.

Finalmente, es necesario señalar que, en función de los derechos independientes manifiestos de las mujeres sobre la tierra y otros recursos del bosque, es muy importante definir y dar una dimensión real a las formas en que las mujeres podrían mejorar su propia vida —por ejemplo, su nivel de prosperidad en términos de calidad alimentaria, vestimenta, salud (especialmente salud reproductiva), educación, sentimientos de estabilidad y seguridad, así como tiempo libre para descansar y realizar otras actividades privadas— como resultado de su participación en los numerosos esfuerzos por mejorar las condiciones de vida (condición de bienestar). Éstas son condiciones básicas e importantes que deben tener muy en cuenta también los observadores externos, como los gobiernos (incluidos los elaboradores de políticas), las ONGs locales y los organismos de cooperación internacional (incluidas las ONGs internacionales), al momento de elaborar planes para diseñar bosques “comunitarios” u otros proyectos de manejo de recursos naturales de forma participativa. ¿Quién recibe en realidad los beneficios directos del proyecto? ¿Las mujeres? ¿O el proyecto genera incluso una sobrecarga para las mujeres? Es crucial realizar un análisis en profundidad sobre las cuestiones críticas de

cómo el acceso a la tierra (¿y el control de la misma?) y otros factores de la producción ejercen impactos positivos directos sobre la vida de las mujeres en general, tanto en la esfera privada como en la pública. (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Mujeres, bosques y manejo colaborativo adaptativo**

El Centro de Investigación Forestal Internacional (Center for International Forestry Research) ha aplicado un programa denominado “Manejo colaborativo adaptativo de los bosques” (ACM, por su sigla en inglés) durante más de cinco años. En el momento de mayor extensión del programa, trabajamos en 11 países (Nepal, Indonesia, Filipinas, Kirguistán, Malawi, Camerún, Zimbabwe, Ghana, Madagascar, Bolivia y Brasil); actualmente continuamos trabajando en ocho de estos países. Uno de los elementos más sorprendente de esta experiencia ha sido el éxito obtenido en la participación de las mujeres (y otros grupos marginados) en nuestro trabajo con las comunidades.

Nuestro método central es la investigación de acción participativa y hemos hecho grandes esfuerzos para abordar desde el comienzo mismo los temas de equidad. En cada lugar contamos como mínimo con un facilitador de ACM cuyo papel abarcaba la acción con las comunidades y otras partes interesadas así como también la investigación sobre esa acción. Esta tarea implicó múltiples desafíos que la mayor parte de los facilitadores logró superar. Cabe agregar que cuanto más exigentes resultaron el contexto y los problemas a enfrentar, mayores fueron la motivación y los logros de los facilitadores.

Una descripción completa del trabajo excedería el espacio de este artículo, por lo que quisiéramos aportar algunos elementos sobre la participación y los cambios que se produjeron.

En el área de la reserva de bosque de Mafungautsi en Zimbabwe, las mujeres se habían mantenido al margen del manejo formal del bosque. Las actividades relacionadas con los bosques eran consideradas propias de los hombres. Luego de que se invitara a representantes de las comunidades a participar en la “capacitación para la transformación” (basada en el trabajo de empoderamiento de Paulo Freire), la asistencia y la participación de las mujeres en las reuniones forma-

les aumentó en forma drástica. También hubo una mayor participación de mujeres en los grupos de usuarios, centrados en recursos naturales específicos. Uno de los grupos donde hubo mayores logros fue el grupo de usuarias de paja para escobas. Allí se analizó la experiencia de usuarias con los métodos de recolección (utilizando técnicas de modelización de sistemas participativos), se discutieron las implicancias en el plano de la sustentabilidad, y se desarrolló un nuevo diseño de escoba con vistas a favorecer el método más sustentable. Estas mujeres han podido mejorar la sustentabilidad, la generación de ingresos y su propio empoderamiento en los asuntos de la comunidad.

En varios poblados en Nepal, se reunieron los grupos de usuarios del bosque que manejan bosques comunitarios para considerar sus puntos de vista sobre sus bosques. En este proceso se identificaron problemas como la dominación de élites en la toma de decisiones y la distribución de beneficios, la falta de transparencia en el manejo y las desigualdades de género, y se hicieron planes para abordarlos. Los pobladores también elaboraron indicadores para determinar los avances hacia las metas fijadas. Como muchos de los participantes, particularmente las mujeres, eran analfabetos, fue importante el uso de símbolos visuales para registrar los avances. Se utilizaron las fases de la luna: la luna nueva indica poco avance, la luna llena, cumplimiento total de la meta. También se cambió la estructura de las reuniones, de forma de aumentar la toma de decisiones en reuniones de vecinos más pequeñas, integradas por personas pertenecientes a una casta o grupo étnico similar, en los cuales las mujeres pudieran sentirse más libres para expresar sus puntos de vista. Durante ese proceso, las mujeres comenzaron a manifestar un interés mayor por opinar y su asistencia a las reuniones de la comunidad se volvió más regular. En resumen, aumentó claramente su participación en los procesos de toma de decisiones y en las acciones relacionadas con los bosques comunitarios.

En Guarayo, Bolivia, se estaba ejecutando un proyecto de manejo de bosques importante en el territorio indígena en el que estaba operando el ACM. Este proyecto había prestado muy poca atención a los temas de género en los esfuerzos de capacitación de los pobladores en el manejo de sus bosques para extracción de madera, por considerar que las mujeres eran en cierta forma irrelevantes en relación con

ese tipo de manejo forestal. Sin embargo, mediante un análisis cuidadoso, surgieron tres elementos. En primer lugar, el manejo forestal maderero “moderno” resultó ser tan ajeno a los hombres como a las mujeres. Ni los unos ni las otras estaban familiarizados en hacer inventarios, en llevar registros o en tareas de administración. En realidad, las mujeres sólo estaban en desventaja en el manejo de las motosierras. En segundo lugar, el retiro de la mano de obra masculina de las tareas del hogar para dedicarse al madereo y otras tareas forestales tenían el potencial de producir efectos negativos sobre las vidas de las mujeres, puesto que todas las tareas que normalmente realizaban los hombres recaerían entonces sobre las mujeres. Y por último, las opiniones de las mujeres sobre el valor del bosque eran diferentes a las de los hombres. Las mujeres estaban menos interesadas en el bosque como fuente de madera, y en cambio, consideraban al bosque en mayor medida como hábitat de los animales que constituyen una parte importante de la nutrición familiar, lo que genera un interesante vínculo con las preocupaciones de los ambientalistas.

Otros resultados igualmente interesantes son los de Zimbabwe, donde la preferencia de las mujeres por influir detrás de bambalinas en vez de ejercer el poder en forma explícita, hizo que los investigadores reconsideraran hipótesis; o donde la participación de las ONGs en la acción comunitaria determinó que las mujeres ganaran acceso a la tierra, que tradicionalmente nunca habían tenido. En el caso de Brasil, la diversidad de roles que juegan las mujeres –y la inadecuación de aplicar un modelo de “desarrollo” único– fue descrita vívidamente en el contraste entre Acre y Maranhao. En Campo Ma’an, un Parque Nacional de Camerún, la aplicación de las normas contra la caza, una actividad masculina, produjo efectos negativos para las mujeres que vendían las presas originadas en esta actividad.

Este conjunto de investigaciones constituye un rico tesoro a profundizar en materia de elementos para analizar los roles de la mujer y las distintas formas en que las mujeres y otros grupos marginados han sido involucrados en acciones colectivas con facilitación externa. Estos ejemplos constituyen material de análisis y elaboración de nuestro libro “The Equitable Forest: Diversity, Community and Resource Management” (ver Referencias). Este enfoque ha resultado una forma efectiva para lograr la participación significativa de las mujeres en los esfuerzos

de manejo formal y contribuye al reconocimiento de los roles tradicionales que siempre han cumplido en el manejo informal de los bosques. (Por: Carol J. Pierce, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Mujeres y saberes en plantas medicinales del bosque**

En el marco de la Red de Plantas Medicinales de América del Sur, el Centro de Estudios Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA) está coordinando en Uruguay un trabajo colectivo de recuperación de saberes populares y tradicionales en torno al uso de plantas como medicina y alimento.

Queremos contarles la experiencia que venimos construyendo con un grupo de mujeres desde noviembre de 2002 cuando realizamos el primer encuentro centrado en Los Ciclos de la Mujer y la Medicina Natural. En esta primera instancia compartimos visiones y saberes sobre plantas que nos ayudan a mantenernos en salud considerando las distintas etapas de nuestros ciclos femeninos.

Realizamos un trabajo de sensibilización en torno a nuestra relación con los alimentos y con nuestro poder de sanación. Vivenciamos la diversidad y el diálogo respetuoso de saberes porque llegaron mujeres de variados rincones del país, con variadas ocupaciones y situaciones (mujeres rurales, parteras, sexólogas, herbalistas, integrantes de grupos comunitarios).

Nelly Curbelo, una de las participantes, recuerda: “Empezamos en noviembre de 2002, después de que cada una en sus lugares trabajamos con hierbas recogidas en nuestras zonas, recordando saberes que existen desde hace mucho tiempo: cuáles eran sus usos para la salud y el importante aporte alimenticio. En el primer encuentro la temática fue la salud femenina en todas sus fases: los conocimientos populares, tradiciones muy arraigadas, quizás con errores, pero sin duda con mucha sabiduría, que nos han transmitido nuestras abuelas y antes de ellas, vecinas, ancianas, curanderas y concededoras del vivir mejor en salud utilizando hierbas.

Reflexionamos sobre los ciclos de la luna y toda la armonía física y espiritual que tenemos y nos rodea pudiendo hacer de nuestro existir un templo sagrado a cuidar.

Más cerca en el tiempo, toda esta riqueza fue un poco relegada en nombre de la medicina convencional. Por eso hoy queremos rescatar aquellos sabios conocimientos y nos cuesta un poco acceder a las personas que los tienen porque ellas/ellos tienen celo de 'abrirse' hasta no estar seguras/os de nuestras buenas intenciones y porque también han sido desvalorizados o lo que es también triste, hay quienes han tomado estos saberes de gente humilde y común para lucrar”.

En mayo de 2003 en el segundo encuentro trabajamos la relación que tenemos con conocimientos populares, tradicionales y universitarios; la forma en que se recibe cada uno de estos tipos de conocimientos, los espacios privilegiados de cada uno, su lógica propia y la relación entre todos ellos. Conversamos en profundidad sobre la relación entre los sistemas de salud oficiales en la región y el uso de plantas medicinales; las experiencias comunitarias y populares; las investigaciones y experiencias populares realizadas en Uruguay y Argentina, sus implicancias y resultados.

En diciembre de 2003 nuestro tercer encuentro se instaló en el monte (como se denomina al bosque en Uruguay) al lado del Arroyo de la Virgen. El monte fue nuestro resguardo y nuestra inspiración para compartir investigaciones personales y grupales en torno a nuestras plantas autóctonas, trabajar la descripción botánica popular, recetas tradicionales, intercambiar experiencias sobre restauración y recuperación de espacios utilizando flora nativa.

Nos sigue contando Nelly: “Nos reunimos en torno al fuego. El techo de coronillas, rama negra, guayabo colorado y talas hacía lo que podía para protegernos de la llovizna que a rachas venía acompañada de viento. Rondaba un sentimiento, indescifrable para mí, mezcla de grandeza de espíritu y seguridad terrenal. Disfrutamos silencios llenos de mensajes, el arroyo cerca, incansable y cristalino, los duendes de la noche callados, también las ranas y grillos para dejarnos el tiempo y espacio a nosotras.

En cada encuentro aprendemos más, no solo por la temática que nos ocupa sino que intuitiva e instintivamente captamos sentimientos, saberes, conclusiones que nos enriquecen afirmando valores, abriendo puertas y dejando claro que todas somos maestras y alumnas a la vez.

Entonces comenzamos la primera actividad del segundo día: en ayunas aspirando ese aroma especial del monte en la quietud de la mañana cada una en silencio, caminó sola, eligió un rumbo en el lugar, observó deteniendo el tiempo, retrocediendo también, hasta sentir ser elegida o elegir una hierba, arbusto o árbol y usar los sentidos con todo el amor que la madre naturaleza nos da.

Una vez junto a “mi planta” me siento junto a ella, palpo su textura, su aroma, sabor si me permite, cómo son sus tallos, y sus hojas, si tiene flores, frutos, cómo es su entorno, hacia dónde se orienta, si se presenta sola o con descendencia, qué otras especies la acompañan y si se complementan, el tipo de suelo, ver si le gusta más el sol, semisombra o sombra o que la acaricie el agua. Quizás intento sentirme un poco ella misma para compartir su sabiduría y cuánto puedo tomar de su vida para mi existencia y salud. Se que solo puedo ofrecerle cuidado, respeto y admiración, y si su aporte o mensaje para mí es el silencio, respetarla con toda la ternura que me llevó a elegirla.

Esta tarea fue hermosa. Una vez concluida nos reunimos para compartir la experiencia.

Cuando expusimos y compartimos estas vivencias surgieron aportes tan ricos y valiosos de las demás compañeras que enriquecieron mucho los saberes anteriores.

Cuando estamos en sintonía con el entorno viviendo tan intensamente estos encuentros, siempre nos emocionamos y el tiempo pasa y no tiene tiempo para medirse”.

Este encuentro fue un aporte más a la reactivación de la memoria del monte, de la cual es portadora mucha de nuestra gente sencilla del campo que comparte su amor profundo a lugares que tratan de cuidar de variados embates depredadores. Así vamos recogiendo el aporte diferenciado de mujeres y varones en torno a saberes y prácticas relacionados con el buen uso y conservación de nuestros ecosistemas y ambientes. Así vamos construyendo la farmacopea popular del monte. (Por: Mónica Litovsky, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **India: Conocimiento y poder de las mujeres en sociedades dependientes del bosque**

Salvo por unos pocos estudios etnográficos y antropológicos, la dimensión de género de los sistemas de conocimiento indígena ha recibido muy poca consideración por parte de los primeros antropólogos, ecologistas y ambientalistas, que centraban su atención en el conocimiento de los hombres dejando de lado el de las mujeres.

Fue recién a mediados de los años setenta, cuando los mitos asociados a este estereotipo fueron desenmascarados, que los estudios feministas dirigieron su atención a los sistemas de conocimiento de las mujeres. Hoy en día se reconoce que el papel de la mujer, en muchas comunidades, es esencial en la gestión de los recursos naturales, ya que su profundo conocimiento del medio ambiente les permite mantener los medios de subsistencia, la continuidad cultural y la cohesión de su comunidad.

Antes de comenzar las presiones del Estado sobre las sociedades matrilineales, las relaciones de género eran relativamente igualitarias. Basadas en su rol en la producción, en su especial conocimiento de los bosques y en su lugar en la vida cultural y religiosa de las comunidades matrilineales, las mujeres gozaban de un espacio considerable en sus hogares y en la comunidad para tomar decisiones respecto al uso de los recursos.

En los pueblos de Chota Nagpur, en India Central, las prácticas sociales actuales reconocen el conocimiento de las mujeres en materia de bosques y agricultura. Cuando los Munda (los jefes) van de una ciudad a otra, sus esposas van delante. El conocimiento de las mujeres sobre semillas, hierbas y plantas es considerado precioso tanto en el seno familiar como en la comunidad. Su conocimiento de las raíces de una planta en particular es usado para elaborar cerveza de arroz, la más sagrada y popular bebida.

Su rol en la preparación de la tierra cultivable es también muy importante; se las ve trabajando junto a los hombres en tal tarea, así como en el desmonte. Su contribución al desarrollo de la agricultura se confirma además por el "mito de la preparación de la primera la-

branza”, donde la esposa del Ser Supremo se describe como la real inventora de la técnica del arado. Es así que el derecho de la mujer a la tierra y sus productos, ha tenido siempre un lugar en la ley consuetudinaria de los Munda.

Desafortunadamente, mantener esta posición de poder ha sido difícil para las mujeres, particularmente al enfrentar las presiones del Estado a favor de centralizar la gestión de los bosques, debilitando una importante fuente de poder de las mujeres en las sociedades matrilineales.

Ciertamente, las mujeres continuaron utilizando los bosques luego de la centralización, pero muchas veces tuvieron que hacerlo clandestinamente y en visitas cortas. Además, muchos bosques fueron transformados en monocultivos que proveían sólo algunos de los recursos que las mujeres habían controlado históricamente. Con acceso limitado a un bosque muy alterado, la capacidad de las mujeres de frenar las fuerzas del patriarcado se vio muy reducida.

Los esfuerzos del Estado por centralizar la gestión de los bosques encontraron una fuerte oposición. Sin embargo, estos movimientos no siempre reafirmaron la igualdad de derecho de las mujeres con respecto al manejo de los bosques u otros aspectos de la vida social. El traspaso de poder de la mujer hacia el hombre había comenzado hacía ya tiempo cuando dichos movimientos surgieron, y los hombres aprovecharon el momento para consolidar aún más el patriarcado. En el proceso de cambio en el uso de los bosques, de un sistema de tala y quema a otro de cultivo sedentario en tierras de propiedad privada, y de un acceso comunitario a un acceso privado a los productos del bosque, las mujeres perdieron su fuente de poder y estatus. Los hombres luchaban por recuperar los bosques, no por la igualdad de género.

Sin embargo, dicha situación está cambiando y la inclusión de las mujeres en los comités se está transformando en una norma. En muchos lugares se han formado grupos de mujeres para el manejo y la protección de los bosques. Las mujeres son consideradas mejores para las tareas de gestión y producción. Pero estas nuevas normas sobre la inclusión, si bien son aún limitadas en el espacio tanto vertical como horizontalmente, han surgido de un proceso de lucha por

parte de las mujeres, muchas veces apoyadas por varios actores externos. (Boletín del WRM N° 96, julio de 2005).

## MUJER Y PLANTACIONES

### **Indonesia: Los impactos de género de las plantaciones comerciales de árboles**

La pérdida de acceso a los recursos forestales no sólo se produce con la deforestación de los bosques, sino también cuando las plantaciones comerciales de árboles reemplazan a los bosques. Es bien conocido que las plantaciones de árboles de especies introducidas, plantadas con fines comerciales para los mercados locales e internacionales, carecen de los productos del bosque no relacionados con la madera, especialmente los recursos utilizados para vivienda, elementos del hogar, alimentos, combustible, artesanías y medicinas.

Menos conocidos son los impactos específicos que producen las plantaciones comerciales de árboles sobre las mujeres, especialmente los relacionados con los cambios en la disponibilidad de recursos que generalmente se encuentran en los bosques y su escasez o ausencia en las plantaciones. Un estudio realizado en Indonesia demuestra que ese tipo de impactos incluye, entre otros:

- Escasez de alimentos. Las mujeres son tradicionalmente recolectoras de vegetales del bosque. A medida que se talan los bosques para ceder lugar a las plantaciones, ya no hay alimentos disponibles, excepto en áreas de "bosque profundo" donde sólo los hombres pueden llegar (y no en la periferia o en los límites de los bosques donde las mujeres tienen acceso). Como resultado, es más difícil para las mujeres recolectar los alimentos necesarios y se vuelven más dependientes de los hombres en la recolección de vegetales del bosque.

- Escasez de leña. La leña es escasa en las plantaciones de árboles y la recolección está restringida en ciertas áreas, lo que aumenta la cantidad de horas que las mujeres invierten en recolectar menos

cantidad de madera que antes. Como consecuencia, las mujeres deben contar con que los hombres recolecten leña, dado que tienen acceso a áreas mayores y más alejadas de bosque.

- Escasez de agua. Algunas especies introducidas (por ejemplo, el eucalipto) requieren más cantidad de agua y pueden causar la disminución de la capa freática y la pérdida de recursos de agua para el consumo y la agricultura. Lo mismo se aplica a las plantaciones comerciales de teca que producen impactos similares sobre los recursos de agua. Como resultado, durante la estación seca las mujeres pueden llegar a necesitar entre diez y doce horas del día para hacer dos viajes para buscar agua, debido al agotamiento de los recursos de agua producido por las plantaciones. Esto representa una carga de trabajo adicional para las mujeres.

- Escasez de medicinas. Los bosques proporcionan una amplia gama de plantas medicinales, que generalmente son recolectadas por mujeres. Estas plantas desaparecen después del establecimiento de plantaciones, lo que significa que las mujeres deben trasladarse a lugares más lejanos para recolectarlas, lo cual les lleva mucho más tiempo.

En resumen, menos alimentos, menos leña, menos medicinas y la disminución de los recursos de agua significan una mayor carga de trabajo de las mujeres y al mismo tiempo una disminución de la cantidad de recursos recolectados. Además, la necesidad de recurrir en mayor medida a los hombres tiende a disminuir el papel de la mujer y genera aún más desigualdad en la toma de decisiones. (Boletín del WRM N° 59, junio de 2002).

### **Malasia: La difícil situación de las trabajadoras en las plantaciones de palma aceitera**

Las mujeres constituyen más de la mitad de la mano de obra de las plantaciones malayas (aproximadamente 30.000 operarias). Históricamente han sido contratadas como trabajadoras temporarias para realizar las tareas menos calificadas y peor remuneradas. La urbanización y la industrialización han empujado a hombres y jóvenes a trabajar en las nuevas zonas industriales, mientras que las mujeres

se quedan y siguen tomando cualquier trabajo que les permita acceder a una vivienda y a los servicios básicos que proporciona la empresa de la plantación, que de otra forma estarían fuera de sus posibilidades. De esta forma las mujeres han desempeñado el doble papel de suministrar mano de obra barata y de aportar estabilidad social.

A principios de la década de los sesenta, cuando el consumo de caucho sintético controlado por los países industrializados aumentó más de 60 por ciento a nivel mundial, los precios del caucho cayeron drásticamente. Las plantaciones de caucho malayas no pudieron competir y por lo tanto el sector fue forzado a diversificarse e introdujo la palma aceitera como cultivo alternativo. Posteriormente el país se convirtió en el primer productor y exportador de aceite de palma, en un impulso que provocó (y sigue provocando) la fuerte oposición de los pueblos indígenas, como los de Sarawak, que defienden sus tierras y bosques tradicionales de los programas de monocultivo devastadores que le permiten al país insertarse en la economía mundial, pero al costo de privar al pueblo de sus medios de sustento.

El cultivo de palma aceitera requiere un “cuidado” más intensivo para evitar plagas, por lo que el uso de plaguicidas se convirtió en un requisito esencial. Las mujeres fueron contratadas como rociadoras de plaguicidas y fertilizantes; se estima que unas 30.000 mujeres realizan esta tarea en el país, la mayoría de ellas indígenas. La organización Tenaganita (Fuerza de las Mujeres) trabaja con las trabajadoras de las plantaciones desde 1991. La información recopilada sobre el trabajo y la vida de las trabajadoras de las plantaciones y los estudios de caso de su explotación como mujeres y como trabajadoras han permitido a la organización dar a conocer el calvario de estas mujeres “envenenadas y silenciadas”, en un informe elaborado en conjunto con la Red de Acción en Plaguicidas (Pesticide Action Network) de Asia y el Pacífico (ver Referencias).

El estudio revela que los equipos rociadores tienen pérdidas y que su mantenimiento es malo, la atención médica y la infraestructura de primeros auxilios en las plantaciones son escasas y en algunos casos no existen equipos de protección. Especialmente para las mujeres, la falta de control médico y la falta total de comprensión sobre la forma en que son afectadas por estos productos químicos, hace difícil

evaluar la medida de su impacto sobre ellas, su salud reproductiva y sus embarazos. Pero los impactos son muy reales.

La piel es el órgano más extenso del cuerpo; el 90 por ciento de la exposición a los plaguicidas se produce a través de la piel y la piel de las mujeres es delgada, lo que favorece un nivel alto de absorción corporal de los productos químicos. Muy pocas mujeres saben que el punto de absorción más importante es la zona genital. Experimentan sensaciones severas de quemadura genital después de rociar, pero sufren en silencio porque les avergüenza hablar de este problema con los asistentes del hospital que en general son hombres, y el problema no es detectado. Los síntomas comunes de fatiga, dolor de espalda, dolores de cabeza muy fuertes, náuseas, mareos, opresión en el pecho, dolor en el pecho, inflamación de los senos, son indicadores de exposición a plaguicidas del tipo de los organofosforados y carbamatos.

Señalando a los actores responsables, el informe destaca que los propietarios y los administradores de las plantaciones toman las decisiones sobre las tareas, el método de rociado, el tipo de plaguicidas que se utilizan, los servicios de atención de salud y las medidas a instrumentar cuando se presenta una queja. La industria de las plantaciones no ha formado comisiones de seguridad ni cumple con las disposiciones de la Ley de Seguridad Laboral. Y lo que es peor, no proporciona a las trabajadoras la información adecuada sobre los venenos que manipulan y utilizan en su trabajo. Aunque saben los peligros que involucran, siguen utilizando los plaguicidas más tóxicos. Sin embargo, la industria ha desarrollado estrategias para no tener que rendir cuentas; la tarea de rociado ha sido incluida en la categoría de "trabajo subcontratado". En consecuencia, las trabajadoras están bajo la supervisión directa del sub-contratista. Muchas permanecen en calidad de trabajadoras temporales, y de esa forma la industria abdica de su responsabilidad. Su única preocupación consiste en sus ganancias y no incluye las vidas de las trabajadoras que son quienes generan la riqueza de la industria.

En cuanto a la industria de plaguicidas, si bien trabaja en estrecha relación con la industria de las plantaciones sin entrar en contacto

directo con las trabajadoras, es responsable de garantizar que los plaguicidas que fabrica y distribuye no envenenen a las trabajadoras, a la población en general ni al medio ambiente. No obstante, no ha tomado medidas, o en todo caso ha sido muy lenta al hacerlo, para abordar estos problemas, y con frecuencia ha sido mucho más enérgica en negar que algún envenenamiento haya tenido lugar.

La Oficina de Plaguicidas y el Departamento de Salud y Seguridad Laboral tienen la responsabilidad de garantizar la protección y la seguridad de las trabajadoras contra la acción de estos productos tóxicos. Existe, en general, falta de controles en cuanto a la venta, utilización e impacto de los venenos en las plantaciones. La escasa instrumentación de las reglamentaciones en el sector ha llevado al envenenamiento diario de las trabajadoras. Además, el personal médico o de atención de salud no está debidamente capacitado para tratar envenenamiento por plaguicidas. De esta forma, también el gobierno es responsable de la actual crisis de salud de las trabajadoras rociadoras de las plantaciones.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Plantaciones (National Union of Plantation Workers - NUPW) si bien está integrado en un 60% por mujeres, no ha logrado abordar la aterradora realidad de las trabajadoras y su exposición cotidiana a los venenos. La dirección ha negociado salarios ligeramente más altos para las rociadoras, en tanto se trata de un trabajo "de alto riesgo". La falta de perspectiva de género se refleja en la falta de programas para la mujer y en la falta de dirigentes mujeres en el propio sindicato.

La contratación de trabajadores migrantes, la mayoría empleados bajo la modalidad de mano de obra contratada, es un tema emergente. A menudo las actividades se subcontratan a través de compañías o agentes que son quienes proporcionan la mano de obra contratada que realiza distintos trabajos en las plantaciones pero no se convierten en empleados de las mismas. No cuentan con la protección de las leyes laborales, son altamente móviles y se enfrentan al riesgo de ser arrestados, detenidos y deportados. De esta forma también estos trabajadores son altamente vulnerables y se enfrentan a riesgos de salud graves sin contar con acceso a tratamiento ni atención médica.

En definitiva, la reducción o la prevención de la toxicidad relacionada con el uso de plaguicidas en el país implicaría, entre otras acciones, la prohibición y/o restricción estricta del uso de compuestos peligrosos como los plaguicidas, la promoción de alternativas al control químico de plagas en el país, y la integración de la perspectiva de género al análisis de los peligros laborales de los plaguicidas.

Una organización de mujeres se ha expresado con fuerza. Ha dado voz a las "silenciadas" en un esfuerzo por compensar los efectos nocivos de un modelo de producción equivocado de plantaciones de monocultivos en gran escala que es artificial, inseguro y que refuerza la exclusión de la mujer sin beneficio para el pueblo en general. (Boletín del WRM N° 69, abril de 2003).

### **Brasil: Condiciones de trabajo de las mujeres en las plantaciones forestales**

En muchas regiones de Brasil, la sustitución de zonas de bosque y suelos agrícolas por plantaciones en gran escala de monocultivos de árboles reclutó la fuerza de trabajo entre hombres, mujeres y niños. En el caso de Minas Gerais, la plantación comprende una serie de actividades desempeñadas por las mujeres a la par de los hombres, salvo la tarea de tala, que es una actividad masculina por excelencia.

La contratación de las trabajadoras se basó en la mayor aptitud de las mujeres para desarrollar determinadas tareas, tales como la producción de plantas en los viveros, actividades que requieren mayor delicadeza. También en algunos casos se encarga a las mujeres la aplicación de hormiguicidas en la superficie plantada con eucaliptos.

A medida que las plantaciones se fueron expandiendo y que la lógica del trabajo cambió, dadas las especificidades técnicas de la producción de árboles, en algunos casos el trabajo femenino pasó a ser simplemente una forma de incorporación directa de trabajo barato, que además contribuyó a rebajar los salarios de los trabajadores masculinos.

Las condiciones laborales de las trabajadoras, pues, tienen mucho en común con las de los hombres, pero puede establecerse algún grado de diferenciación con relación a su trabajo en los viveros. En las plantaciones de dos grandes empresas forestales (V&M y Plantar), se ha comprobado una gran cantidad de lesiones reiteradas provocadas por grandes esfuerzos, a pesar de lo cual continúan trabajando, muchas de ellas con sus manos hinchadas y vendadas. También son aquejadas de enfermedades reumáticas, probablemente causadas por la constante exposición al agua fría en los viveros y a un ambiente general frío en el invierno.

En esas dos plantaciones no hay políticas específicas que contemplen la situación de la mujer, lo cual las perjudica tanto a ellas como a sus hijos. Como no existen guarderías cercanas al lugar de trabajo, a las trabajadoras les resulta prácticamente imposible seguir amamantando a sus bebés luego de los cuatro meses de licencia por maternidad establecidos por ley, con lo que aumenta la desnutrición. Generalmente salen de su hogar a las 5:30 de la mañana y regresan muy avanzada la tarde, ya que a la jornada de trabajo se agrega que tienen que regresar obligadamente en el transporte de la compañía, el cual demora casi una hora o más, pues va recogiendo a todos los trabajadores y trabajadoras por las plantaciones.

En entrevistas realizadas en Curvelo, Minas Gerais, a mujeres que trabajan en plantaciones se reveló que una de las principales quejas que tenían era la necesidad básica de agua potable. Una de las entrevistadas informó que había días en que el agua salía de los bebederos completamente turbia y rojiza, lo cual hace sospechar de una posible contaminación con los agrotóxicos utilizados por esas empresas, algunos de los cuales están prohibidos en las listas internacionales. Tal vez haya que unir ese dato con los numerosos casos de enfermedades cerebrales de trabajadores que han sido dados de baja y de una alta incidencia de cáncer en la zona.

Todo esto se da en un contexto de desempleo, de desinformación de los trabajadores y trabajadoras con respecto a sus derechos y de pérdida de acceso a los recursos naturales con los que antes satisfacían varias de sus necesidades. Es así que muchas trabajadoras no reciben asistencia médica, pero no saben cómo llevar el caso ante la

justicia. A eso se agrega que se las hace sentir culpables por accidentes o enfermedades ocurridos en el desempeño de sus tareas. Por otro lado, sienten temor de perder el empleo o de no recibir más el paquete de alimentos básicos que les asegura el Convenio Colectivo y con el que cuentan para la comida básica de la familia.

Las empresas plantadoras llegaron a la región prometiendo desarrollo. Sustituyeron a la vegetación de “cerrado” por monocultivos de árboles, eliminando así todos los bienes y servicios que ese ecosistema brindaba a sus habitantes y en particular a las mujeres. A cambio, éstas recibieron el “beneficio” de empleos como los que se describen. ¿A eso llaman desarrollo? (Boletín del WRM N° 74, setiembre de 2003).

### **Doble impacto de las plantaciones en las mujeres**

La invisibilidad de las mujeres es probablemente mayor en las plantaciones de árboles que en cualquier otro lugar. Es muy raro ver alguna mujer trabajando entre las interminables filas de eucaliptos o pinos. No obstante, las plantaciones sí son muy visibles para las mujeres, que en los hechos sufren sus impactos de diversas formas.

Por tanto, no debe sorprendernos que una de las primeras manifestaciones documentadas contra las plantaciones de monocultivo de árboles haya sido liderada por mujeres. Esto sucedió en agosto de 1983 en Karnataka, India, cuando un importante grupo de mujeres y pequeños campesinos de los poblados de Barha y Holahalli marcharon sobre el vivero de eucaliptos local. Las mujeres protestaban contra la plantación comercial de eucaliptos, argumentando que son destructivos para los sistemas de alimentos, del suelo y el agua. Arrancaron millones de plantines de eucalipto y en su lugar plantaron semillas de tamarindo y mango. Fueron arrestadas, pero su acción se convirtió en un símbolo para una lucha que se mantiene hasta nuestros días.

En las comunidades que dependen del bosque, las mujeres saben con certeza que las plantaciones no son bosques, porque no les proporcionan ninguno de los productos no madereros que suministran los bosques, en particular, alimentos, combustible, material para artesanías, materiales para construcción de viviendas, artículos para el hogar y medicinas. Además, agotan los recursos hídricos de los que

las comunidades dependen. Las plantaciones de árboles en gran escala producen escasez de alimentos, escasez de leña, escasez de agua y escasez de medicinas.

Incluso en los pocos casos en que las plantaciones brindan oportunidades de empleo a las mujeres, esos trabajos no sólo no compensan las pérdidas mencionadas, sino que suman nuevos problemas a la forma de sustento de las mujeres.

En Brasil, por ejemplo, en el estado de Minas Gerais, las mujeres son contratadas para realizar diversas actividades al mismo nivel que los hombres –con la excepción del maderero que es una actividad masculina por excelencia. La contratación de mujeres se basa en su mayor aptitud para realizar ciertas tareas, como la del cultivo de plantas en viveros, que requiere mucha destreza. También, en algunos casos se confía a las mujeres la aplicación de hormiguicidas en las tierras plantadas con eucaliptos. Cabe afirmar, sin embargo, que en algunos casos la mano de obra femenina simplemente se convierte en una forma de incorporación directa de mano de obra barata, contribuyendo a bajar los salarios de los hombres. Porque, como es habitual, los salarios de las mujeres son más bajos que los de los hombres, por tareas iguales.

Las condiciones de trabajo de las trabajadoras se parecen mucho a las de los hombres –salarios bajos, malas condiciones de trabajo y vivienda, trabajo zafra, tercerización– pero es posible establecer cierto grado de diferenciación con relación al trabajo de las mujeres en los viveros de árboles. En los viveros de dos grandes compañías forestales de Minas Gerais se ha observado una gran cantidad de lesiones reiteradas causadas por grandes esfuerzos, a pesar de lo cual las mujeres continúan trabajando, muchas de ellas con las manos inflamadas o vendadas. También sufren de enfermedades reumáticas, probablemente provocadas por su exposición constante al agua fría en los viveros y a un medio ambiente generalmente frío en invierno.

Al igual que la gran mayoría de las compañías plantadoras de árboles, las de Minas Gerais no tienen ninguna política de género específica, lo que va en detrimento de las mujeres y sus hijos. Como no

hay guarderías infantiles cerca de los lugares de trabajo, es casi imposible para las mujeres amamantar a sus bebés después de la licencia por maternidad, lo que aumenta la desnutrición. En general salen de sus hogares a las 5 y 30hs. de la mañana y regresan avanzada la tarde, debiendo volver a sus casas en el transporte de la compañía, que demora una hora o más mientras recoge a todos los trabajadores en las plantaciones. Muchas trabajadoras no reciben atención médica e incluso se las hace sentir culpables cuando sufren accidentes de trabajo o se enferman. Por otra parte, tienen miedo de quejarse ya que podrían llegar a perder sus trabajos o no recibir la canasta básica de alimentos que les asegura el Convenio Colectivo, con la que cuentan para la alimentación básica de su familia.

En suma, la sustitución de los ecosistemas locales por plantaciones de monocultivo de árboles produce impactos sobre los pobladores locales, eliminando la mayoría de los bienes y servicios antes disponibles. Estos impactos son mayores en las mujeres ya que aumentan su carga de trabajo y a la vez reducen los recursos que éstas recolectan. Al mismo tiempo, los escasos puestos de trabajo a los que acceden en las compañías plantadoras de árboles no compensan esas pérdidas, y les generan nuevos problemas de salud y sustento. (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Trabajadoras de las plantaciones envenenadas y silenciadas**

En 2002, la organización malaya Tenaganita, conjuntamente con Pesticide Action Network-Asia Pacific, iniciaron un estudio que confirmó que las mujeres que trabajan en las plantaciones estaban siendo envenenadas por el uso de plaguicidas altamente tóxicos, en especial Paraquat.

En la presentación del “Estudio de los plaguicidas tóxicos en las plantaciones”, la Directora de Tenaganita, Dra. Irene Fernández afirmó: “Si el gobierno malayo hubiera instrumentado realmente las leyes a través de sus organismos de contralor y aplicación (el Departamento de Seguridad y Salud Ocupacional y la Dirección de Plaguicidas), las mujeres no habrían sido víctimas de estos sufrimientos”.

Lo que sí hizo el estado malayo en octubre de 2003 fue encarcelar a Irene Fernández en relación con un estudio anterior realizado por su organización: “Abuso, tortura y tratamiento inhumano de los trabajadores inmigrantes en campos de detención”, (“Abuse, Torture and Dehumanized Treatment of Migrant Workers in Detention Centres”). Acusada de “publicar noticias falsas con intención maliciosa”, Irene continúa presa cumpliendo una sentencia de 12 meses.

Durante los siete años y medio que duró el juicio, considerado el más largo de la historia de Malasia, Irene se presentó en 310 ocasiones ante el tribunal para audiencias completas.

La condena de Irene Fernández demuestra que no hay ninguna protección que permita a los defensores de los derechos humanos expresar sus preocupaciones sobre las violaciones de los derechos humanos. Esta tendencia no solo restringe la crítica constructiva sino que tiene consecuencias graves para todas las organizaciones dedicadas a la promoción y protección de los derechos del ser humano.

Cuando finalmente sea liberada, ¿será acusada nuevamente de “publicar noticias falsas con intención maliciosa” en relación con el estudio más reciente sobre la situación de las trabajadoras de las plantaciones que son “envenenadas y silenciadas” por la industria de la palma aceitera? La posibilidad es muy real, teniendo en cuenta los poderosos intereses económicos involucrados en el sector de la palma aceitera malaya.

Sin embargo, los hallazgos del estudio no pueden de ninguna manera ser considerados “falsos”, y coinciden totalmente con la información sobre las condiciones de trabajo en las plantaciones de palma aceitera, tanto en Malasia como en el resto del mundo. La peculiaridad de este caso es la fuerte presencia de mujeres afectadas por las actividades habituales de estas compañías con relación al uso de plaguicidas.

El estudio demuestra que las mujeres que trabajan en las plantaciones de Malasia rociando plaguicidas son envenenadas por esos productos que utilizan a diario. También reafirma que las condiciones de vida en las plantaciones son malas, la atención médica inadecua-

da y el manejo de las fincas negligente y a menudo no tiene en cuenta los problemas sociales y de salud que sufren los trabajadores.

Los síntomas comunes percibidos entre las trabajadoras de las plantaciones fueron fatiga, vómitos, dolor de espalda, mareos, dificultad para respirar, problemas cutáneos, náuseas, irritación ocular, dolores de cabeza, sensación de opresión en el pecho e inflamaciones, síntomas que indican exposición a plaguicidas de tipo organofosforados y carbamatos. Las pruebas de sangre revelaron una disminución de la actividad de la enzima acetil-colinesterasa, que es la confirmación del envenenamiento por plaguicidas. El estudio también confirmó que la población de la muestra del estudio trabajaba rociando plaguicidas tipo organofosforado, indicado por una reducción de los niveles de acetil-colinesterasa en plasma y sangre. Después de un mes de pausa en la actividad de rociado, los niveles enzimáticos de las rociadoras seleccionadas se elevaron, reconfirmando que al momento del análisis —un mes antes— sufrían de envenenamiento con organofosforado.

El estudio confirmó que un plaguicida importante utilizado en las plantaciones es Paraquat (un herbicida). El envenenamiento por Paraquat quedó claramente demostrado en las entrevistas y encuestas realizadas con las trabajadoras, e indicado en los exámenes médicos. Las mujeres sufrían de hemorragias nasales, lagrimeo excesivo de los ojos, dermatitis de contacto, llagas e irritación de la piel, decoloración y caída de las uñas, inflamación de articulaciones y úlceras abdominales. Esto a pesar de que Malasia ha clasificado al Paraquat como plaguicida Clase I (extremadamente peligroso). Para empeorar la situación, el estudio destaca que se pronostica que el área plantada con palma aceitera aumentará de 2,7 millones de hectáreas (1998) a 4,3 millones de hectáreas en 2020, con el consiguiente aumento del uso de agroquímicos. Se calcula que el uso de Paraquat aumentará de 5 millones de litros (2000) a 7,4 millones de litros en 2020.

Otro hallazgo del estudio fue que las trabajadoras de las plantaciones no podían leer las etiquetas en inglés y en malayo, ni las etiquetas en los envases de plaguicida si es que accedían a ellos. En la mayoría de los casos las etiquetas son retiradas. Se observó que es

una práctica común utilizar plaguicidas en concentraciones mayores que las permitidas, en “cócteles” cuyos ingredientes no se conocen; y a menudo la administración de las fincas opta por no divulgar a las trabajadoras los nombres de los plaguicidas utilizados.

Además, a veces los equipos de rociado tenían pérdidas y planteaban peligros adicionales de derrame y toxicidad para las rociadoras. Por otra parte, estos equipos se almacenaban en los hogares de las trabajadoras, aumentando el riesgo para toda la familia. .

El estudio también determinó que la administración de las fincas no proporcionó capacitación sobre las medidas precautorias y los procedimientos de seguridad a aplicar en la manipulación de plaguicidas. No había material de capacitación disponible en los idiomas locales para l@s trabajadores ni l@s profesionales médicos. Los implementos de protección, cuando se suministraron, eran inadecuados para las condiciones locales de calor y humedad, y por lo tanto la mayoría de las rociadoras no los usaban. Estos factores agravaron el factor de riesgo del trabajo en las plantaciones.

Para empeorar la situación, el estudio destaca que los profesionales de la salud no contaban con capacitación adecuada para reconocer los síntomas de la exposición a plaguicidas y a menudo los ignoraron, tratándolos como problemas menores de tos, dolores de cabeza, etc. Esto significó una subestimación aún mayor de la situación real de envenenamiento atribuible a la exposición a plaguicidas. Se constató una falta alarmante de sensibilidad entre el personal médico, paramédicos y personal de enfermería, factor que exacerbó su incapacidad para tratar los problemas de las mujeres. Como la mayor parte del personal médico era masculino, las mujeres no pudieron expresar ni explicar su situación y sus dolencias.

¿Se considerará todo esto “publicación de noticias falsas con intención maliciosa”? ¿No deberían por el contrario ser acusados el gobierno malayo y sus organismos de contralor y aplicación de la ley (el Departamento de Seguridad y Salud Ocupacional y la Dirección de Plaguicidas) de “silenciar con intención maliciosa acusaciones ciertas”? (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Sudáfrica: Trabajadoras forestales bajo sistemas de subcontratación**

Un estudio reciente llevado a cabo en el sector de plantaciones de árboles en Sudáfrica analiza el impacto de la subcontratación sobre las trabajadoras forestales. El informe señala que la subcontratación en la industria forestal está alineada con las tendencias comerciales globales y sirve para generar condiciones de empleo flexibles para beneficio de la industria. Por otro lado, la subcontratación ahorra en costos de equipos y gastos fijos que representan los empleados de tiempo completo, y evita tener que cumplir con las leyes laborales creadas por el Gobierno.

En Sudáfrica, el sector forestal emplea miles de trabajadores contratados, cuya mayoría son mujeres rurales, pobres, de color, con pocas fuentes de ingreso alternativas. Para evaluar hasta qué punto los empleos por contrato contribuyen a la reducción de la pobreza en el sector forestal, se entrevistó a un grupo de mujeres contratadas por empresarios forestales para trabajar en plantaciones pertenecientes a una empresa en KwaMbonambi.

La entrevista tuvo lugar en la “aldea forestal” de la empresa de plantación, donde fueron alojadas. La aldea está compuesta por sólidas casas de ladrillos e instalaciones comunes de cocina y lavado, ubicadas en lugares atractivos y bien mantenidos. Sin embargo, dentro de estas casas, da la sensación de tratarse más de un espacio para dormir que para vivir, ya que los únicos elementos que se encuentran dentro son colchones o trozos de cartón en el piso cubiertos con una frazada o un trozo de tela. Todo parece indicar que el hogar para estas mujeres es el lugar donde están sus hijos, en el pueblo rural con el resto de la familia. Los niños están autorizados a visitarlas pero no a vivir en la aldea de la plantación. Todas las mujeres son solteras, tienen entre 19 y 40 años y un promedio de cuatro hijos cada una. Son el único sostén para los niños y los otros miembros de la familia que han quedado en las zonas rurales.

El trabajo de todas las mujeres consiste en quitar la corteza de los árboles derribados. El descortezado requiere una gran resistencia física e implica un alto riesgo de accidentes. Comienzan a trabajar a las

seis de la mañana y regresan a las tres o cuatro de la tarde. El jornal (en Rands, la moneda sudafricana) está actualmente en R42,50 de los cuales R6,50 se descuentan por concepto de alojamiento, dejando un ingreso diario de R36,00. Para ganar dicho jornal, deben completar su tarea, que consiste en pelar 35 árboles. Si no lo logran, deben hacerlo al día siguiente. Muchas de las mujeres comentaron que no llegan a completarla y que entonces utilizan los cuatro sábados del mes para hacerlo. Al final del mes, su recibo de pago refleja el equivalente al trabajo diario realizado y no la cantidad real de días trabajados. Las mujeres entrevistadas dijeron que ganan entre R500 y R700 por mes. Luego de comprar las provisiones para la familia les queda muy poco margen para comprar comida o ropa para ellas. La mayoría depende del crédito del almacén general local para poder alimentarse. Hacen una sola comida formal por día, de noche.

Los gastos mensuales incluyen una lista de alimentos básicos, el transporte a casa al terminar el mes, el transporte a la escuela para los niños; a esto se agrega la matrícula anual de la escuela y los uniformes escolares. Las mujeres gastan, en promedio, el 60% de sus ingresos en alimentos, aproximadamente R400 por mes.

Las mujeres no están sindicalizadas y no existen estructuras de representación de los trabajadores. No tienen acceso a jubilación, crédito ni seguro de salud. Si se enferman deben presentar un certificado médico para tener derecho a licencia por enfermedad. Una visita médica cuesta R100, lo cual está fuera del alcance de la mayoría. Si se accidentan durante el trabajo, el contratante les paga un número limitado de días libres y a partir de allí la trabajadora debe recurrir al seguro de desempleo. Si una trabajadora tiene un rendimiento insuficiente y se retrasa constantemente en sus tareas, o si falta por una semana, es despedida. Las trabajadoras despedidas tienen 10 días para desocupar su alojamiento. Con un porcentaje de infección por HIV/Sida que se estima en un 45% entre l@s trabajador@s forestales, el panorama es desolador: gran cantidad de trabajador@s sin dinero, enferm@s y mal alimentad@s, regresan a morir a las zonas rurales, sin beneficio alguno por sus años de trabajo.

Antes de comenzar la subcontratación, la mayoría de los trabajadores forestales pertenecía a sindicatos reconocidos que se hacían

cargo de sus dolencias, asegurando una indemnización en caso de accidentes de trabajo y encargándose de las negociaciones salariales anuales. Pero el cambio a la subcontratación hizo desaparecer los sindicatos forestales. Cuando la cantidad de trabajadores fue reducida, los sindicatos perdieron miembros, los aportes bajaron, y se encontraron con poco dinero en efectivo. Los trabajadores contratados son mucho más difíciles de organizar que los trabajadores de tiempo completo, ya que están dispersos entre varios empleadores y muchos de ellos no tienen un lugar de trabajo fijo.

Hoy en día la mano de obra forestal está desmoralizada y vulnerable. Los trabajadores no tienen una vía para dar a conocer sus problemas o reclamar una compensación. No hay canales de negociación colectiva en lo referente a niveles de remuneración o condiciones de servicio. El único poder que tienen es su trabajo. Pueden trabajar y recibir una paga por el trabajo realizado, o pueden irse y unirse a la masa de desempleados.

El estudio concluyó que la industria forestal no es capaz de sacar de la pobreza crónica a la gran mayoría de los trabajadores forestales, sobre todo mujeres, ni de evitar que se empobrezcan aún más. Los ingresos son inseguros e inadecuados, no hay redes de seguridad financiera como los seguros por enfermedad o las jubilaciones, y los trabajadores están expuestos a un riesgo de incapacidad permanente que podría comprometer sus posibilidades de conseguir un trabajo en el futuro. (Boletín del WRM N° 96, julio de 2005).

## **IMPACTOS DE LA DEFORESTACION EN LA VIDA DE LAS MUJERES**

### **India: La deforestación afecta más a las mujeres que a los hombres**

Es común que las personas que viven lejos de los bosques perciban la deforestación como un problema exclusivamente ambiental. Pero para las personas cuyo sustento depende directamente de los bosques, la pérdida de bosques es más una tragedia social que ambiental. Y lo

que pocas veces se percibe es que las mujeres sufren las consecuencias más que los hombres. Los siguientes fragmentos de un estudio de caso sobre manejo comunitario de bosques en la India pueden resultar útiles para comenzar a comprender el tema:

“La deforestación afecta a las mujeres mucho más que a los hombres, y cuanto más pobres son, peores son las consecuencias para ellas. Aunque en las comunidades forestales tradicionales, especialmente las tribales, ha existido a menudo un grado mayor de igualdad entre hombres y mujeres que en el resto de la sociedad de la India, igualmente ha habido una división del trabajo desigual.

Es así que a fines de los años 80 un estudio detectó que las mujeres de las tribus en Orissa jugaban un papel importante en la economía, trabajando un promedio de tres horas más al día que los hombres, una carga de trabajo que aumentó en forma importante con la deforestación. Las mujeres de las tribus se han dedicado tradicionalmente a recolectar agua, forraje, combustible y otros productos forestales distintos de la madera, mientras que los hombres realizan la mayor parte de las actividades de cultivo y caza. Con la deforestación, el trabajo de las mujeres de búsqueda y acarreo se hace más difícil, porque tienen que ir cada vez más lejos de sus pueblos para alcanzar la línea de árboles en retroceso.

Un estudio realizado en Orissa determinó que, durante un período de veinte años desde mediados de los años 60 a mediados de los años 80, la distancia promedio que los pobladores (principalmente mujeres) tenían que caminar para recolectar leña, bambú, forraje y otros productos aumentó de 1,7 a 7,0 kilómetros. Otros estudios demostraron que la situación se fue deteriorando con el paso del tiempo: aunque trabajan más (a menudo hasta 14 horas al día), recolectan menos, y sus vidas se hacen cada vez más difíciles. Un estudio efectuado en una zona del sur de Bihar a principios de los años 80 describe cómo cada día 300 mujeres se internaban en los bosques para recolectar leña de madera cortada en forma ilegal. Ganaban 120 rupias al mes, una cantidad tan insignificante que la mitad de ellas estaba permanentemente en deuda. Para llegar al bosque caminaban 12km. y después, cuando habían terminado de recolectar madera, viajaban en tren con sus cargas de leña hasta la ciudad. Durante el proceso

debían sobornar al jefe del pueblo para que les permitiera hacer esa tarea, al guardia forestal para que mirara por otro lado, y a los empleados del ferrocarril para que les permitieran viajar “gratis” en el tren. No resulta muy sorprendente que al final del viaje no les quedara casi ganancia.

Un resultado obvio de todo esto es que las mujeres tienen menos tiempo para cuidar de sí mismas, incluso cuando están enfermas. Varios estudios en la India y otros lugares han demostrado que, en situaciones de desintegración social y económica la relación entre la cantidad de hombres y de mujeres que asisten a centros de atención de salud primaria es de cinco a uno. Esto a pesar de que las mujeres tienen más probabilidades de ser menos sanas que los hombres debido a que están peor alimentadas y trabajan tan duro. También tienen menos posibilidades de contar con la farmacopea de hierbas medicinales que existía antes de la destrucción de los bosques”. (Boletín del WRM N° 48, julio de 2001).

### **Sri Lanka: Deforestación, mujeres y bosques**

Cuando decimos que la pérdida de bosques aumenta en todo el mundo, no estamos hablando simplemente de árboles. Estamos perdiendo no sólo los recursos físicos (plantas, animales e insectos), sino un tesoro irrecuperable de conocimiento local, que en Sri Lanka, como en muchos otros países, ha sido conservado principalmente por las mujeres. Sin embargo, la contribución de las mujeres a los bosques se oculta detrás de sus tareas domésticas, dado que sus actividades vinculadas al bosque están directamente relacionadas con las tareas de actividades de mantenimiento del hogar. Los bosques proporcionan los tres elementos vitales para las mujeres: alimento, combustible y forraje.

Las mujeres han aprendido y enseñado durante mucho tiempo cuáles son las especies comestibles de los bosques, cuáles son medicinales, cuáles son de quema rápida o lenta, etc. En su participación en la supervivencia diaria, las mujeres de las zonas rurales tienen un gran saber sobre los distintos usos de los recursos naturales. Como tales, tienen el necesario potencial para planificar y diseñar, y tienen la capacidad para cambiar la presente situación negativa.

Sin embargo, las políticas de “desarrollo” y la creciente formalización de la propiedad de la tierra, generalmente por línea masculina, han contribuido mucho a empeorar la situación económica de las mujeres. Como los hombres tienen más posibilidades de desempeñarse dentro de la economía comercial, su relación con el bosque se basa casi exclusivamente en la producción de madera vendible. Las políticas gubernamentales se centran principalmente en la producción de madera y la plantación de árboles. El paradigma desde el cual operan es abrumadoramente tecnológico y su objetivo central consiste en cumplir con los requisitos del Estado y no de las comunidades individuales. En la tierra que antes era usada por esas comunidades, hoy se han establecido sistemas de producción de cultivos compartimentados orientados al mercado, creándose así una oposición entre el sector forestal oficial y los pobladores locales.

El trabajo informal de las mujeres, que es esencial en la supervivencia de los hogares, no es reconocido. Por ejemplo, la deforestación ha significado que el tiempo y la energía que se gasta en la recolección de leña haya aumentado enormemente. No solamente las mujeres tienen que caminar más para encontrar menos, sino que llevan pesadas cargas a lo largo de distancias grandes (hasta 35 kg. durante 10 km.), lo que perjudica su salud. La necesidad de conservar la leña entonces afecta la dieta familiar, disminuyendo su variedad y su contenido nutricional, lo que acrecienta el efecto negativo en el deterioro de la salud. Esta es solamente una de las variadas tareas que se ha vuelto más difícil a consecuencia del avance de la deforestación.

Cada vez más las mujeres tienen que realizar trabajo pago adicional fuera de sus hogares, trabajando en plantaciones de tabaco o de té. Las plantaciones actúan en competencia directa con las mujeres en la obtención de leña, como por ejemplo, en la que se utiliza para el secado del tabaco. Los hombres son responsables por la obtención de la leña industrial, en tanto que la recolección de leña para el hogar es un trabajo que es dejado para las mujeres.

En esta situación, los huertos de las mujeres, casi la única área en donde éstas conservan su autonomía, adquieren una importancia

creciente y las mujeres reaccionan ante los cambios en la situación aumentando la diversidad de las plantas y árboles que cultivan ellas mismas, lo que representa otra de sus contribuciones a la conservación de la biodiversidad.

Sin embargo, como propietarios legales de la tierra, los hombres pueden decidir vender los árboles como cultivo comercial, y los hombres son el punto focal a la hora de recibir los subsidios y los servicios. Por esto, las políticas de desarrollo deben necesariamente cambiar e incluir las necesidades y los conocimientos de las mujeres dentro de una estrategia holística. No solamente porque esto sería más igualitario, sino porque sería mucho mejor para asegurar el uso sustentable del bosque. (Boletín del WRM N° 50, setiembre de 2001).

### **Papúa Nueva Guinea: Empresas madereras malayas arrasan los bosques**

Las cifras oficiales de la Autoridad Forestal de Papúa Nueva Guinea (PNG) muestran que entre 1993 y 2001 el país exportó un total de 20 millones de metros cúbicos de troncos. Si esos troncos se colocaran uno junto a otro alcanzarían una extensión de más de 1.000 kilómetros. Si se colocaran a lo largo su longitud superaría los 7.000 kilómetros.

En los últimos 10 años la mayoría de los troncos fueron extraídos de la provincia de West New Britain pero ahora esos bosques ya casi no existen. Actualmente las compañías madereras en PNG (malayas en su mayoría) obtienen la mayor parte de sus troncos en las provincias de Occidente y del Golfo.

La tala de grandes áreas de bosque y la erosión y daño ambiental consiguientes han sido criticados por la Ministra de Bienestar y Desarrollo Social de PNG, Lady Carol Kidu. La Ministra afirmó que con el pretexto de la globalización inevitable, compañías madereras provenientes de países que imponen restricciones ambientales a sus propias industrias, se están adentrando cada vez más en los bosques de PNG, explotando las necesidades de los propietarios tradicionales empobrecidos.

La ministra destacó también el impacto negativo del maderero sobre las mujeres. “Las mujeres no han estado presentes en la mesa de negociaciones pero son quienes cargan el peso mayor de los efectos sociales y ambientales negativos”.

Las condiciones de trabajo en la industria maderera fueron expuestas por el Gobernador de la provincia de Occidente Bob Danaya. Después de una visita a las zonas de operaciones madereras de las empresas Concord Pacific y Rimbunam Hijau, declaró: “Si se observa alrededor en los poblados, no se perciben beneficios tangibles. Y los trabajadores en las barcazas trabajan prácticamente como esclavos, en condiciones muy duras”.

La provincia de Occidente ha sido escenario de muchas controversias en los últimos meses a raíz de acusaciones de maderero ilegal contra Concord Pacific y Rimbunam Hijau. La Comisión de Defensoría del Pueblo (Ombudsman) ha recomendado también la destitución del presidente de la Oficina Nacional el Dr. Wari Iamo, después de una investigación sobre sus intentos de otorgar a Rimbunam Hijau la enorme concesión de maderero del área de Kamula Dosa en la provincia de Occidente en 1999 sin pasar por un llamado a licitación pública.

Según advierte Lady Kidu: “Se estima que en la próxima década, PNG habrá sido completamente talada si no tomamos medidas para controlar la industria en forma sustentable”. (Boletín del WRM N° 69, abril de 2003).

## **México: La pérdida del bosque para la comunidad y la mujer**

Chiapas es una zona muy rica en recursos naturales, donde abunda el agua y los bosques, y quien dice bosques dice diversidad, frutos, semillas, flores, animales silvestres, peces, plantas medicinales, materiales para distintos usos –para leña, construcción, artesanías, utensilios, etc.

¿Quién aprovecha todo eso? La región sufre ahora el embate de las políticas “desarrollistas” para las cuales el desarrollo es sinónimo de incorporación al mercado internacional. Al sur le toca ocupar gene-

ralmente la función de productor de materias primas o alimentos, proveedor de recursos naturales —entre ellos petróleo, agua, minerales— y lugar de asiento de industrias que se abastecen de mano de obra barata, favorecidas además con la exención de requisitos de protección laboral y/o ambiental.

Al amparo del artículo 27 de la avanzada Constitución de 1917, el presidente Lázaro Cárdenas había dado inicio en 1936 a una reforma agraria que creó los ejidos, o tierras comunales. Pero en 1992, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari realizó lo que en ese momento cientos de organizaciones campesinas llamaron una contrarreforma agraria al modificar dicho artículo constitucional que garantizaba el acceso a la tierra a los campesinos, permitiendo que sea vendida en forma privada. “Y ahorita quieren privatizar también los lugares turísticos donde hay grandes riquezas naturales que la misma madre naturaleza ha regalado a los indígenas y campesinos, y eso lo quieren privatizar”, dice María Angelina, misionera franciscana que trabaja en la Coordinadora Diocesana de Mujeres de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

El campesino queda siempre en inferioridad de condiciones, porque termina produciendo para mercados cuyos precios no controla. Además, también le quitan el bosque, que siempre le ha servido como fuente de recursos. Desde mucho tiempo atrás, en la región de la comunidad Tojolabal de San Miguel, en Los Altos de Chiapas, las empresas madereras y compañías con grandes aserraderos han “tumbado” los bosques en busca de pinos, caobas, maderas finas. Después cuesta mucho para crecer, dicen los lugareños. Los mismos campesinos también terminan cortando la madera para hacer sillas, camas, muebles, buscando algo para vivir, pero a precios de venta muy bajos.

María Rosario (Chayito), oriunda de la comunidad de San Miguel, cuenta que en 1996 el ejército mexicano utilizó como estrategia en su guerra contrainsurgente la quema de grandes extensiones de selva, para justificar el desalojo de bastiones zapatistas. Su comunidad se vio directamente afectada por esos inmensos incendios forestales. Chayito relata que desde los cuatro puntos cardinales llegaron cuatro fuegos que rodearon a la comunidad. Fue una suerte que no se que-

maran las casas, pero todo lo demás, las 282 hectáreas de tierras cultivadas, se perdieron.

Las tierras de la comunidad de San Miguel no son muy productivas desde el punto de vista agrícola ya que es una zona de rocas y montañas con bosques. Pero la comunidad se había esforzado y a fuerza de mucho trabajo tenía sus cultivos de maíz y frijol, elementos básicos de la dieta indígena. Estaban, además, “contentos de tener montañas, con la frescura y la alegría que traen”, además de encontrar en el bosque un complemento alimenticio en el consumo de pequeños animales, y de proveerse allí de leña, agua, flores que las mujeres vendían obteniendo un ingreso complementario.

Los incendios arrasaron con todo: los cultivos de maíz y de frijoles, los cafetales, el bosque. Y con el bosque desaparecieron también las orquídeas, las flores silvestres, los animales. “Todo se acabó”, dice Chayito. Ahora no hay más leña en los alrededores y hay que ir a buscarla lejos. Eso también contribuyó a determinar las condiciones de la vivienda, la cual tradicionalmente ha sido construida utilizando los árboles para madera, palos y en especial palma para el techo. Al acabarse las palmas, las viviendas de la comunidad ahora tienen que fabricarlas con material, que se compra en la ciudad y para el cual hace falta dinero –siempre escaso. Y como la mujer tampoco tiene las flores del bosque que antes podía vender, los ingresos familiares se han reducido aún más.

También se secaron muchos ríos y pozos de agua cercanos, de donde se proveía la comunidad. Esto ha implicado más trabajo para la mujer, que es la que tradicionalmente procura el agua. Tiene que ir más lejos a acarrearla, aumentando su cansancio y quitándole tiempo para las otras tareas –que de por sí son muchas. Todo conspira para hacer de su jornada un día agotador. “Todavía hay mucho machismo. Pocas familias están conscientes y ayudan a la mujer”.

Es la comunidad la que ha tenido que sobreponerse a las carencias y buscar formas de resolver el problema. Para ello ha sacrificado su milpa, para que los terrenos puedan volver a regenerarse. “Recién ahora está comenzando a recuperarse el bosque, poniéndose

verdes las montañas, pero todavía están chiquitos los árboles”, mientras los árboles grandes están terminando de caer, con sus raíces quemadas.

De este lado, sacrificio, y del lado del gobierno, la solución no podría ser peor. Vienen con proyectos de forestación con otros tipos de árboles que no son de la comunidad; variedades exóticas, árboles que “chupan más agua”: el eucalipto, los jacarandá, pinos que no son “durables” y “destruyen la tierra porque necesitan mucha agua”. Seguramente son árboles que terminarán alimentando gigantescas papeleras que a su vez alimentan gigantescas empresas empaquetadoras, que a su vez se vinculan con gigantescas empresas comercializadoras, que a su vez... ¡Qué lejos quedó la comunidad! ¡Qué ancho y ajeno le dejaron el mundo! (Boletín del WRM N° 74, setiembre de 2003).

## **El impacto del maderero en las mujeres**

Las mujeres están expuestas a grandes sufrimientos en todo el mundo. Por ejemplo, por situaciones como la guerra y la discriminación sexual por parte de los hombres. Los niños sufren como consecuencia del sufrimiento de sus madres. En muchas culturas, los hombres consideran inferiores a las mujeres y como tales son obligadas a hacer los trabajos más duros y pesados.

El noventa por ciento (4,5 millones) de los habitantes de Papúa Nueva Guinea dependen de los bosques para su sustento, y ha sido así durante cientos e incluso miles de años. Los bosques les proporcionan alimentos, materiales de construcción, medicinas y son fuente de cultura y espiritualidad.

Dentro de las diversas culturas de Papúa Nueva Guinea, el papel que desempeña la mujer varía muy poco. Si bien los hombres actúan como jefes de familia, su protagonismo es mínimo. El hombre es el guardián de la familia, y posiblemente el cazador o el pescador según su lugar de residencia. También en algunas culturas pasa un tiempo considerable en la casa comunal destinada a los hombres y puede estar apartado de su familia durante semanas e incluso meses, lo que

hace que la mujer deba arreglárselas sola para resolver sus necesidades y las de su familia.

Un día cualquiera en la vida de las mujeres de las comunidades habitualmente comienza muy temprano en la mañana, casi al amanecer, con la preparación de la comida para la familia. Después sale a trabajar al huerto a ocuparse de los cultivos o al bosque a buscar alimentos, a menudo cargando a los hijos menores. Luego tiene que ir a recoger leña y agua para preparar la comida de la tarde.

En muchas ocasiones las mujeres prácticamente no tienen tiempo para intentar solucionar sus problemas personales y en muchos casos deben sobrellevarlos para poder cumplir con sus responsabilidades. Lo que se espera de una mujer es que se esfuerce y realice esas tareas sin fallar; de lo contrario, puede ser considerada una esposa y madre no apta. Según algunas costumbres, un hombre puede buscar una nueva esposa si él o su gente sienten que la esposa actual no está cumpliendo con sus obligaciones proverbiales.

Las mujeres son recolectoras tradicionales de muchos de los alimentos procedentes del bosque. En la medida en que se talan los bosques primarios a consecuencia del madereo en gran escala o para el desarrollo de proyectos comerciales como las plantaciones, los lugares de cosecha y recolección tradicionales pueden resultar gravemente afectados por estas actividades en gran escala. Es así que, nuevamente, se ven obligadas a caminar distancias enormes para satisfacer las necesidades de la familia.

La destrucción de los bosques producida por el madereo también provoca el agotamiento de los recursos hídricos, y como resultado, las mujeres deben caminar muchos kilómetros para obtener agua potable, con lo cual la carga de su labor aumenta considerablemente. Durante las estaciones secas, las mujeres pueden pasar entre 10 y 12 horas por día para hacer más de dos viajes en busca de agua.

Las actividades de madereo pueden destruir tierras adecuadas para el cultivo de huertos debido a la erosión de la capa superior del suelo,

y una vez más las mujeres tienen que alejarse de sus hogares para encontrar lugares adecuados donde plantar alimentos.

Los impactos sociales del maderero en gran escala en una comunidad dependiente del bosque es otro tema que las mujeres y la comunidad en general se ven forzados a enfrentar.

Las actividades de maderero generan dinero en una comunidad que a menudo no está familiarizada con la economía basada en el dinero, y más especialmente cuando se trata de pago de regalías. Esto puede llevar a un aumento del alcoholismo no solo entre los hombres adultos sino también entre jóvenes y adolescentes, a la prostitución, a un mayor grado de enfermedades de transmisión sexual, aumento de la desnutrición, bajo peso en los recién nacidos y malaria. También pueden producir problemas de orden público como asaltos a mano armada, hurtos y crímenes contra las mujeres. Se han documentado problemas de este tipo en muchos lugares de Papúa Nueva Guinea en donde se han introducido actividades de maderero.

Las mujeres son las más castigadas por los efectos negativos del maderero industrial, ya que es su tarea suministrar agua a sus familias y recolectar alimentos, en tanto no tienen casi participación en la toma de decisiones sobre el maderero y la distribución de las regalías por concepto de la autorización de dicha actividad.

La introducción de otros métodos de vida ajenos, como otros estilos de vestimenta, dietas, actividades sociales y de recreación, pueden tener efectos adversos sobre las mujeres y la comunidad en general.

En palabras de Baida Bamesa, representante de las mujeres de la región de Kiunga/Aiambak de la Provincia Occidental, donde existe un proyecto a gran escala de construcción de una carretera y maderero: "Nuestro bosque era realmente verde y saludable antes de la llegada de la compañía maderera, pero ahora es negro. La compañía llegó y estropeó nuestro ambiente, y ahora los animales están muy lejos. Las mujeres estamos muy preocupadas porque debemos enfrentar un problema muy grande. No nos han traído ningún beneficio, ninguno". (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **OTRAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES QUE AFECTAN A LAS MUJERES**

### **Senegal: Los impactos ocultos de la producción de carbón vegetal**

Durante muchos años, el uso de leña y la producción de carbón vegetal han sido culpados como causantes de la deforestación en todo el Sur, aunque éste rara vez ha sido cierto. En el caso de Senegal es claramente falso. El carbón vegetal es una fuente de energía importante en este país, en el que su ciudad capital, Dakar, consume el 90 por ciento del carbón vegetal que se produce en sus bosques. Sin embargo, los bosques no están ni siquiera cerca de su agotamiento, y se informa que la regeneración después del corte de leña es bastante vigorosa. Pero la producción de carbón vegetal tiene otro tipo de impactos en las comunidades locales donde se produce, que habitualmente no se informan.

Es importante destacar que en Senegal el Estado reclama la propiedad de todos los bosques, y su Servicio Forestal reclama el derecho a manejarlos según las “necesidades nacionales”. Dentro del sector de producción de carbón vegetal, el sistema de manejo aplicado por el Servicio Forestal permite sólo a los comerciantes establecidos en la ciudad cortar árboles, producir carbón vegetal y comercializarlo. Esos comerciantes contratan leñadores que no viven en la zona. Como resultado, las comunidades locales reciben muy pocos beneficios de esta actividad, mientras que los costos sociales y ecológicos de la tala de los bosques recaen en su totalidad sobre los pueblos locales, afectando en forma desproporcionada a las mujeres y a los hogares más pobres.

Las mujeres entrevistadas sobre este tema, cuentan que antes de la llegada de los productores de carbón vegetal, se podía encontrar leña en los alrededores de los poblados, mientras que después de los dos primeros años, había que ir a recolectar leña a varios kilómetros de distancia, demandando entre un par de horas o incluso medio día de caminata. También explicaron que la producción de carbón vegetal ha producido la desaparición de animales y aves de caza que forman

parte de su dieta. Además, se han quejado de que la presencia de los productores de carbón vegetal migratorios afectó los pozos de agua, generando escasez y reducción de la calidad del agua. Entre otras preocupaciones se encuentran los problemas sociales que surgen de alojar gran cantidad de leñadores migratorios en el pueblo, el acoso de mujeres en los bosques y las luchas por la recolección de madera entre los leñadores y las mujeres.

Hay otros impactos que afectan a la comunidad en su conjunto, entre los que se incluyen la destrucción de plantas utilizadas para alimentación, forraje, medicina y tinturas, así como para la construcción de viviendas. Los leñadores también son acusados de comenzar fuegos de malezas, mientras que los grandes camiones de carga de troncos destruyen de tal forma los caminos que los pobladores no pueden llevar sus productos al mercado ni traer de vuelta al pueblo los productos que necesitan.

Esta situación injusta, en la que los pueblos locales solamente reciben los impactos negativos de una actividad lucrativa (se informa que en algunos casos este negocio deja ganancias de 100.000 dólares por año) ha dado lugar en ocasiones a la existencia de resistencia organizada. Es el caso del distrito de Makacoulibantang en el este de Senegal, donde los pobladores locales han impedido a los comerciantes urbanos y sus leñadores emigrantes trabajar en sus bosques. La resistencia en parte estaba destinada a detener la destrucción de un recurso del cual dependen los pobladores locales para cubrir sus necesidades diarias, y en parte a lograr hacerse de algunos de los beneficios de la producción y el comercio de la leña.

Desgraciadamente, el Servicio Forestal ha continuado tomando partido por los comerciantes, mientras que el Ministro para la Protección de la Naturaleza ha considerado esos actos de resistencia como “una serie de hechos peligrosos con peligro de propagación” y agregó que “si se diera a los pobladores el control de los bosques habría escasez de combustibles en Dakar”. Pero lo que el Ministro parece olvidar es que las únicas situaciones de escasez de combustible en Dakar fueron creadas intencionalmente por los comerciantes para aumentar sus beneficios. Lo que hicieron es amenazar con la escasez de suministros a los Ministros y al Servicio Forestal para estirar

las cuotas y mantener una política forestal que sirva a sus intereses, en lo que hasta ahora han tenido éxito. (Boletín del WRM N° 48, julio de 2001).

## **Los impactos de la minería sobre las mujeres**

Si bien la minería produce impactos negativos sobre todos quienes viven en las comunidades mineras en general y sobre quienes son afectados por las operaciones de minería, existen impactos diferenciados y cargas agregadas que afectan a las mujeres.

Es posible empezar a comprender los diferentes impactos al abordar situaciones concretas, como por ejemplo la sufrida por una mujer Dayak afectada por una mina de propiedad de la compañía PT-IMK en Indonesia.

“La Sra. Satar poseía una parcela de entre 10 a 15 hectáreas en las tierras tradicionales de la comunidad. En esta tierra podía cosechar lo suficiente para un año, e incluso a veces más. Con la introducción de la minería en su comunidad, perdió toda su parcela salvo una hectárea a manos de la compañía minera. En consecuencia, tuvo que comprar aproximadamente tres sacos de arroz por mes a un costo de 39.000 rupias por saco (precio de enero de 1998). Además, las operaciones de extracción de la compañía contaminaron el río, que ya no pudo ser utilizado para satisfacer las necesidades familiares, y ya no produjo pescado. Antes la Sra. Satar cocinaba pescado fresco cada día para su familia. Ahora a raíz de la contaminación, tiene que comprar pescado salado. Si cuenta con dinero suficiente, compra dos kilos de pescado salado al mes a un costo de 15.000 rupias el kilo. Para obtener agua para bañarse y para beber, debe hacer un largo camino hasta una fuente de agua que no esté afectada por los desechos de la compañía. Su sustento se ha visto todavía más deteriorado por la pérdida de sus dos búfalos de agua, a los que encontró muertos en la orilla del río contaminado”.

También es necesario comprender que las compañías habitualmente solo entran en negociaciones con hombres, y excluyen a las mujeres de los pagos de compensaciones o royalties. Incluso tienen poco o ningún control sobre los beneficios de la explotación minera, ni

acceden a ellos, en particular al dinero o al empleo. De esta forma, se les priva de sus medios de ocupación tradicionales y se vuelven cada vez más dependientes de los hombres, que tienen más probabilidades de acceder a esos beneficios y controlarlos.

La minería en gran escala supone la sustitución de las economías de subsistencia que han alimentado a generaciones de comunidades y pueblos indígenas, por una economía basada en el dinero en efectivo. La nueva economía basada en el mercado implica una erosión importante o incluso la destrucción de los valores y costumbres tradicionales que han sido esenciales en el sostenimiento de la solidaridad y la unidad de familias, clanes, tribus y comunidades. En este proceso, la mujer es cada vez más marginada, ya que sus roles tradicionales como recolectora de alimentos, suministradora de agua, cuidadora y nutridora resultan muy afectados. La visibilidad económica depende del trabajo en la esfera pública y a quien trabaja en tareas no remuneradas en el hogar o en la comunidad se lo categoriza como “improductivo, desocupado y económicamente inactivo”.

Si bien tanto hombres como mujeres estaban antes a cargo de las actividades agrícolas, actualmente los hombres deben salir a trabajar fuera del hogar por un salario, aumentando de esa forma la carga de trabajo y las responsabilidades de las mujeres, lo que produce aún más estrés y tensiones. Además, la destrucción ambiental causada por la minería en gran escala también reduce la productividad de los campos y envenena los alimentos silvestres, la vida marina y los animales. Muchas mujeres se ven forzadas a ingresar en la economía informal para encontrar fuentes adicionales de ingreso.

Al mismo tiempo que la minería en gran escala brinda limitadas oportunidades de empleo para la mujer, el sector en pequeña escala absorbe a las mujeres como trabajadoras contratadas o mediante trabajo forzoso en condiciones de explotación severas. En India por ejemplo, los salarios de las mujeres son siempre más bajos que los de los hombres, no hay normas de seguridad, no existe licencia paga ni siquiera durante el embarazo o el nacimiento, no se proporciona equipo de trabajo, y no hay baños ni infraestructura disponible. Las mujeres desempleadas que viven en las comunidades mineras se ganan su sustento a duras penas hurgando en la escoria y los vertederos de

desechos, a menudo en forma ilegal, y sufren el acoso permanente de los guardias de la compañía, la mafia local y la policía. Están expuestas a la explotación física y sexual de los dueños de las minas, contratistas y mineros, y están a merced de los comerciantes locales cuando venden sus minerales. Además, las mujeres trabajan con sustancias tóxicas y peligrosas y sufren de enfermedades laborales graves entre las que se incluyen problemas respiratorios y reproductivos, silicosis, tuberculosis, leucemia y artritis.

El abuso del alcohol, la dependencia de las drogas, la prostitución, las apuestas, el incesto y la infidelidad aumentan en muchas comunidades mineras. Todo esto ha empeorado los casos de violencia familiar contra las mujeres, la discriminación activa y a menudo brutal en el lugar de trabajo, que es frecuentemente sancionada o ignorada por las instituciones judiciales y políticas. Incluso las organizaciones de trabajadores dirigidas por hombres no denuncian las violaciones contra los derechos humanos cometidas contra las mujeres. La discusión entre esas organizaciones y las compañías mineras se orienta hacia temas económicos como aumentos de sueldo, subsidios, etc.

En resumen, la minería, sea en pequeña o en gran escala, está produciendo un gran número de impactos específicos sobre las mujeres, que están perdiendo en casi todos los aspectos relacionados con el desarrollo de esa actividad. La riqueza generada por la minería hunde todavía más a las mujeres en la pobreza, el desposeimiento y la exclusión social. (Boletín del WRM N° 71, junio de 2003).

## **Papúa Nueva Guinea: Derechos de las mujeres socavados por mina de oro de Placer Dome**

La isla de Misima está situada en el archipiélago de las Luisíadas en la provincia de Milne Bay, en Papúa Nueva Guinea. La isla tiene 40 kilómetros de largo y 10 kilómetros de ancho en su punto más ancho, y está cubierta por bosque tropical húmedo excepto en la zona costera y al pie de las colinas, donde ha sido desmontado para cultivos o transformado en bosque más abierto.

Con una comunidad de aproximadamente 14.000 habitantes que practican agricultura de subsistencia, la sociedad de Misima está di-

vidida en clanes, y la pertenencia a esos clanes es por vía matrilineal. Tradicionalmente las mujeres heredan y tienen la propiedad de la tierra, aunque los hombres mayores conservan la autoridad sobre algunas áreas. Fue en este contexto que la compañía canadiense Placer Dome inició las actividades de extracción de oro.

En diciembre 1987 se otorgó un contrato especial de minería por 21 años a Placer Pacific (ahora Placer Dome Inc.), y la construcción de la mina comenzó en 1988. Declarada oficialmente abierta en 1989, la mina Misima es una mina de extracción a cielo abierto convencional.

La introducción de la minería en Misima implicó la compra de grandes extensiones de tierra y el reasentamiento de las comunidades que previamente vivían en esos territorios. Los valores sociales cambiaron rápidamente desde 1989, facilitando el quiebre de las estructuras sociales tradicionales y el ensanchamiento de una importante brecha generacional, procesos que produjeron impactos sumamente negativos sobre las mujeres.

Durante el proceso de negociación del reasentamiento, la compañía trató con hombres, excluyendo a las propietarias tradicionales de las tierras: las mujeres. Antes de la aparición de la minería, las mujeres mantenían un estatus relativamente alto y tenían una participación destacada en la vida pública debido a su papel central en la propiedad de la tierra y en la producción de alimentos tanto para los vivos como para las ofrendas a los muertos. A partir de este proceso, su estatus, independencia y papel dentro de la comunidad comenzó a debilitarse.

La minería ha proporcionado en forma directa e indirecta oportunidades de empleo para la gran mayoría de los hombres Misima que viven en el punto oriental de la isla y para un número de Misima "expatriados". Las mujeres Misima vieron sustituida su tradicional base de poder por el poder del dinero, que se puede obtener y administrar sin su participación.

El aumento de la economía monetaria también creó divisiones entre las mujeres. Algunas esposas de trabajadores asalariados emplean a otras mujeres para que trabajen sus huertos, lo que genera

distribución de dinero dentro de la comunidad, pero al mismo tiempo reduce el estatus de esas mujeres frente a otras mujeres Misima.

Muchas mujeres cuyos maridos son trabajadores asalariados ya no mantienen grandes huertos porque los hombres no pueden ayudarlas a hacer las actividades necesarias, especialmente el desmonte de tierras y también porque pueden comprar alimentos con el dinero ganado por los hombres. Sin embargo, las mujeres, especialmente aquellas que no participan en la economía monetaria, están sometidas a presión creciente para mantener esos huertos debido a la reducción de la disponibilidad de árboles proveedores de alimentos como resultado del desmonte extensivo.

El medio ambiente de la isla está claramente contaminado por las operaciones mineras. Los residentes se quejan sobre el gusto y la salud de los peces y los niveles de agua cada vez más bajos de los ríos. Algunas mujeres ya no quieren ir a los ríos a bañarse, lavar ropa o preparar alimentos debido a los bajos niveles del agua y a la decoloración del agua después de la lluvia, lo que consideran una evidencia de contaminación. Las mujeres informan que la calidad del agua es tan mala que ya no pueden beberla. Algunas mujeres sienten que esto significa un riesgo a largo plazo para su salud y la de sus bebés.

El aumento de la disponibilidad de dinero en efectivo ha producido ciertos problemas sociales, incluso el consumo excesivo de alcohol. Como sucede en la mayoría de los lugares del mundo, son las mujeres y los niños quienes deben soportar el impacto del abuso de alcohol.

La respuesta inicial de la compañía al plantearse estos problemas fue emplear un número limitado de mujeres para tareas secretariales, administrativas, de oficina y limpieza, y también apoyar a los grupos y negocios locales de mujeres, asegurando que las mujeres tuvieran representación en comités como los grupos de contacto con el poblado y el Comité de Revisión de Situación del Estudio de Impacto Social (SIS). Pero algunos de estos mecanismos no favorecieron la participación de las mujeres, más allá de la asistencia a reuniones. Tener un lugar en un comité no significa automáticamente que una persona se sienta en condiciones de hablar, de ser escuchada o de influir en los

resultados. La participación no incluye automáticamente a aquellos quienes previamente fueron excluid@s de tales procesos y es tan participativa como lo deseen quienes dirigen los procesos, o tanto como l@s involucrad@s lo exijan. La dominación masculina en el gobierno y entre los representantes de la comunidad Misima también contribuyó a negar en forma efectiva los derechos de las mujeres.

Como sucede a menudo, y a pesar de los esfuerzos para evitarlo, muchos de los costos sociales, culturales y ambientales de una mina no son visibles hasta que la mina no empieza a operar. En este momento los pobladores locales comenzaron a experimentar en carne propia el cambio inesperado en su estilo de vida resultante de la participación súbita en la economía monetaria, la llegada abrupta de personas de afuera contratadas para construir y operar la mina, el daño ambiental debido a los desechos resultantes de la operación, e incluso los desequilibrios de la dieta a medida que los precios de los alimentos se dispararon.

La mina dejará de funcionar en 2005. El cierre planteará nuevos problemas sin precedentes a los pobladores de Misima. El cierre de negocios, la pérdida de empleo, la disminución de alternativas de transporte, la imposibilidad de acceder a alimentos de las tiendas, la pérdida de electricidad y la degradación de edificios e infraestructura son apenas algunos de los factores que deberá enfrentar la comunidad.

Sin embargo, las posibilidades de Misima de volver a sus prácticas tradicionales se ven dificultadas por disputas intergeneracionales y la pérdida de los valores tradicionales. Es muy poco probable que el cambio fundamental del estatus de la mujer y de su relación única con la tierra se pueda revertir y recuperar después del cierre de la mina, con las repercusiones que eso implica para las futuras generaciones. (Boletín del WRM N° 71, junio de 2003).

## **México: La mujer sufre doblemente los efectos de la apertura de los mercados**

Chiapas, al sur de México, es lugar de campesinos, mestizos e indígenas tzontales, tzontziles, choles, zoques, tojolabales. Allí se siembra plátano, cacao, caña, arroz. Cada familia tiene su milpa donde

cultiva el maíz, y también siembra frijol para su subsistencia. A estas comunidades, que como muchas otras de Mesoamérica sienten que “nacimos entre las flores y el calor de los temascales; desde patojos nos aprendemos a caminar la montaña y a guardar el agua entre las piedras; rezamos a los cerros y hacemos fiesta con el cielo” –como decía la declaración final de la II Semana por la Diversidad Biológica y Cultural–, ha llegado la mercantilización y depredación de lo que para ellas ha sido su madre –la tierra– y su hogar –los bosques. Para ellas el bosque es la vida. Es un lugar sagrado. De allí obtienen el fuego y el agua, la semilla, las medicinas, los elementos para construir sus casas.

La tala en gran escala que se come el bosque o las represas que por un lado lo ahogan y por el otro lo secan, hieren de muerte a las poblaciones de las comunidades. Por detrás están las empresas que ven al bosque como un recurso maderero a explotar para obtener grandes sumas de dinero que no reparten. O a los ríos como un recurso energético con el que lucrar, inundando lo que sea. Las comunidades quedan huérfanas de bosque, sin nada a cambio. En Chiapas se genera abundante energía eléctrica pero ésta no llega a las comunidades locales porque los servicios son muy caros.

La mujer, la encargada de buscar y proveer el agua, sufre estas depredaciones doblemente. Los arroyos donde antes obtenía agua en abundancia para el consumo y el uso doméstico, se van secando. Y hay que seguir consiguiendo agua para cocinar y lavar la ropa. En algunos casos las comunidades se organizan para buscar juntas algún pozo o nacimiento de agua desde donde instalan mangueras muy largas para hacerla llegar a la población. Pero en otros lugares la mujer debe ir caminando hasta bosques y arroyos o ríos que están cada vez más lejos, acarreado su cántaro o su ánfora para traer el agua.

A Chiapas ha llegado la apertura de los mercados y la liberalización del comercio en ancas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Ello ha significado una alteración de la vida económica de sociedades que antes se apoyaban en gran medida en el trueque. Ahora el dinero se ha vuelto imprescindible; los mercados se han inundado con los productos subsidiados del Norte y las comunidades deben vender a precio de regalo sus cultivos. “No hay precio

justo”, dice María Angelina, oriunda de San Cristóbal de las Casas. “El kilo de café se ha pagado hasta a dos pesos al campesino, cuando en las ciudades, ya procesado, cuesta cuarenta”.

De allí a la emigración hay apenas un paso, que suele darlo el hombre. Cuando eso ocurre, la mujer queda a cargo del cuidado de la parcela y los niños, de las tareas de la casa, de proveer el agua y la leña, y muchas veces incluso de tener finalmente que conseguir también el dinero para cubrir otras necesidades, cuando el hombre no regresa, como ocurre muchas veces. Hay casos en que a través de la organización colectiva con grupos que trabajan con la mujer, logran desarrollar proyectos de cría de aves, hortalizas, fabricación de artesanías para su venta. Esto ocurre en un contexto social en que tradicionalmente la mujer ha estado en condiciones de inferioridad con respecto al hombre: no tiene poder de decisión, no puede estudiar, no tiene derecho a la tierra, no debe salir porque está destinada a las tareas de la casa.

Por otro lado, se cierne sobre las comunidades el peligro de la fractura total que significaría el Plan Puebla Panamá (PPP), con su megaproyecto de carreteras y represas atravesando toda América Central y profundizando el proceso de aculturación y desintegración familiar. Ya avanza la propaganda que anima a cambiar la siembra tradicional de maíz por palma africana, dejando a las comunidades cautivas de mercados que no regulan. Las maquilas –fábricas basadas en insumos importados utilizados para la producción de bienes para la exportación en condiciones laborales inseguras, precarias y mal pagas– son otro corolario del PPP. En San Cristóbal de las Casas ya se instaló una en la que trabajan en su mayoría mujeres, de las cuales casi todas son indígenas.

Pero las mujeres no permanecen con los brazos caídos. Han tomado conciencia de su función social y han asumido la responsabilidad que les cabe. Es por eso que participaron en la Tercera Semana de la Diversidad Biológica y Cultural realizada del 17 al 20 de julio pasado en La Esperanza, Intibucá, Honduras, haciendo oír sus voces de denuncia y reclamo, incluso con humor e ironía. Están ganándose el espacio que deben ocupar para que otro mundo sea posible. (Boletín del WRM N° 72, julio de 2003).

## **Minería, sinónimo de devastación para las mujeres**

Más del 35% de la superficie montañosa de Indonesia ha sido entregado en concesión a compañías mineras. De este porcentaje, 11,4 millones de hectáreas están ubicadas dentro de áreas protegidas. Sin embargo, la contribución del sector minero a los ingresos netos del gobierno indonesio es solamente de 2% a 4%. Este monto no está en consonancia con los impactos causados por el sector a las poblaciones locales y el medio ambiente en todo el archipiélago indonesio.

Una de las islas que más sufre las consecuencias negativas de las actividades mineras es Kalimantan (Borneo), y en particular, su región oriental. La isla de Borneo tiene una dimensión equivalente al 10% del área total de Indonesia y tiene una población de 2,5 millones de personas que habitan en 1.276 poblados. La población masculina y femenina es equilibrada. El medio principal de sustento de los pobladores es la agricultura, la pesca artesanal y la cría de camarones en viveros.

Existen como mínimo 106 compañías mineras que realizan operaciones en Kaltim (Kalimantan oriental) con un área de concesión total que abarca el 44,85% del ancho de la isla. Si a esto se le agregan las áreas de concesiones privadas de bosques, las industrias extractivas manejan un 73,07% del territorio de Kalimantan oriental.

Si bien tanto hombres como mujeres se han empobrecido a raíz de la invasión de capitales, las mujeres tienden a resultar más afectadas que los hombres. Han sido desalojadas de las tierras donde tenían sus plantíos, y así se ven privadas de obtener un ingreso y se vuelven dependientes de otros miembros de la familia.

El empobrecimiento de las mujeres se da principalmente en los poblados. Según datos de la Dirección Nacional de Estadísticas (BPS), el 75% de l@s ciudadan@s pobres habita en áreas rurales, en tanto la pobreza urbana representa el 25%. Esto sugiere que la explotación de los recursos naturales no aumenta en forma significativa la riqueza de los pobladores y por el contrario es incluso generadora de pobreza.

También se encuentran casos de pobreza en lugares donde se realizan actividades mineras. Según investigaciones de campo realizadas por el Grupo de Trabajo sobre Minas y Mujeres (TKPT) Kaltim, las mujeres sufren problemas que son causados por las actividades de las compañías mineras.

\* Impactos económicos:

Las concesiones de la industria minera siempre se superponen con lugares importantes para el sustento de los pobladores. Se ha usurpado la tierra de los pobladores para realizar allí actividades de extracción de petróleo, gas y también carbón. Por ejemplo, los habitantes del poblado de Sekerat han sido víctimas de las acciones de la empresa PT. Kaltim Prima Coal (KPC)/ Rio Tinto, la compañía de carbón más grande del sudeste asiático. Esta compañía se apropió de alrededor de 20.482 hectáreas pertenecientes a 287 hogares, lo que implica que 287 mujeres padecieron la destrucción o alteración de sus formas de sustento. Las pescadoras artesanales que viven en Bagang kampong, cerca del sitio de la mina de petróleo y gas de PT UNOCAL, han sufrido el impacto del vertido de desechos líquidos de esta empresa en el mar. Esta ha sido la causa de la disminución de la captura de las pescadoras artesanales del poblado de Rapak Lama.

Las mujeres del poblado de Terusan trabajan como recolectoras de *Benur* (crías de camarones), y actualmente perciben un ingreso mucho menor. Las mujeres y los niños utilizan *Porok* y *Rumpong* para recolectar camarones. Antes los colocaban en la costa o en lugares más profundos como la orilla de los manglares y el bosque Nipah, alrededor de la desembocadura del río. La disminución de la recolección de camarón ha llegado al 95%.

\* Impactos sociales:

Las actividades mineras han alterado normas tradicionales que solían ser respetadas. Los hechos sugieren que hoy existe prostitución en todas las zonas de concesión minera, para satisfacer las necesidades de los trabajadores hombres. En los lugares donde hay prostitución aumentan las disputas internas en las familias, y esto habitualmente termina en violencia contra la mujer.

La violencia contra las mujeres implica tanto la violencia ejercida por el poder estatal/militar como la violencia de carácter sexual: el

acoso y la violación. De los 21 casos registrados de violencia sexual contra mujeres, 17 son casos de violencia extrema (violación) y 16 de éstos fueron cometidos por empleados de KEM. Todos esos casos se produjeron entre 1987 y 1997.

La ocupación de tierras por parte de PT. KPC ha producido también impactos negativos al aumentar la carga de trabajo de la mujer. Los hombres que solían trabajar como agricultores en las fincas se han convertido ahora en taladores de árboles o pescadores y deben permanecer más tiempo fuera del hogar. Como resultado, hay más problemas del hogar que las mujeres deben resolver solas, al tiempo que el desalojo les ha hecho perder la posibilidad de tener independencia económica. Esto las ubica en posición de desventaja con respecto a los hombres.

\* Impactos ambientales:

Las actividades de PT KEM/Rio Tinto han devastado el medio ambiente de las mujeres. La contaminación del aire por el polvo producido por las carreteras de la compañía produce enfermedades respiratorias, oculares y estomacales. También se han alterado las actividades productivas de los pobladores, tales como las tiendas de venta de alimentos y bebidas, los cultivos y los paisajes, y además el agua ha sido contaminada por el cianuro, causando la muerte de los peces.

La presencia de las compañías mineras ha amenazado en realidad tanto los roles productivos como reproductivos de la mujer. Un rol reproductivo importante de la mujer es mantener la calidad de salud de la familia, aumentando el conocimiento tradicional en materia de hierbas medicinales y mantenimiento de la salud. Sin embargo, como gran parte de las tierras comunales fueron ocupadas por las compañías, numerosas especies de plantas medicinales escasean o incluso se han extinguido, y ahora hay que comprar medicamentos en la farmacia.

Al perder sus lugares de cultivo las mujeres han perdido su función productiva así como su acceso al sector económico y su capacidad de control sobre éste, ya que es principalmente en base al acceso a medios de producción como la tierra, que se accede a espacios como la política, la información, la toma de decisiones y otras relaciones sociales.

El sombrío panorama de las mujeres víctimas de la minería en Kalimantan oriental se ha agravado por la escasa atención que dedican todas las partes, incluido el Estado, el público y las propias ONGs, a los problemas de la mujer. Esto es entendible, ya que el Estado o el paradigma del capital, todavía utilizan un enfoque basado en la familia para analizar los problemas producidos por la minería. Este paradigma se basa en la idea generalizada de que los hombres actúan en general como jefes de familia, representando democráticamente los intereses de todos sus miembros. La ratificación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, por su sigla en inglés), aparentemente no ha contribuido en nada a defender los intereses de las mujeres víctimas de las actividades mineras.

La falta de atención del gobierno hacia los problemas de las mujeres resulta evidente en el hecho de que la Ley de minería recientemente aprobada no contempla ninguna perspectiva de género. Incluso a pesar de que la presidente de Indonesia es una mujer, la ley sobre la extracción de petróleo y gas, Ley N° 22/2001, recientemente establecida, no tiene en cuenta los problemas e intereses de las mujeres. (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Vínculos entre el cambio climático y las mujeres**

El análisis del cambio climático ha sido hasta ahora dirigido por la ciencia, y presentado en términos de gases de efecto invernadero y emisiones. Si bien los análisis científicos siguen siendo fundamentales, es necesario tomar en cuenta los imperativos sociales. Aunque no hay vínculos directos obvios entre el cambio climático y las mujeres, los potenciales impactos del cambio climático en términos de vulnerabilidad socioeconómica y adaptación colocan a la mujer en una posición especial.

El concepto de que el cambio climático tiene impactos de género puede ser percibido por los cínicos como otro intento de parloteo académico, un intento sistemático de integrar la perspectiva de género a las principales políticas de desarrollo. Después de todo, el cambio climático es un fenómeno de nuestros tiempos que puede alterar la vida de los seres humanos en general. De igual modo que los huraca-

nes, las tormentas y las inundaciones, que golpean en forma indiscriminada, también las consecuencias del cambio climático se descargarán sobre todos. Entonces, ¿qué diferencias de género se podrían esperar?

La liberación de gases de efecto invernadero causada por las actividades humanas está creando una gruesa capa en la atmósfera, produciendo el calentamiento global y por lo tanto el cambio climático. Uno de los gases más importantes de ese proceso es el dióxido de carbono, un gas que es liberado principalmente por el uso de combustibles fósiles y por la deforestación.

Como se analiza en diversos artículos de este libro, las mujeres que viven en los bosques o que dependen de ellos ya están siendo afectadas por los procesos que los destruyen o degradan: el maderío, la minería, la extracción petrolera, las represas, la expansión de la agricultura, las plantaciones, la cría industrial de camarón. Estos procesos a su vez contribuyen al cambio climático (mediante la liberación de dióxido de carbono y metano), en tanto que los cambios del clima aumentan la degradación de los bosques, acelerando así la liberación de dióxido de carbono. Esto significa que las mujeres, que ya son afectadas por las consecuencias de la deforestación, sufrirían los impactos adicionales del cambio climático.

Los impactos físicos como el aumento del nivel del mar, el mayor grado de intrusión salina y la intrusión en asentamientos humanos alterará drásticamente el equilibrio natural de los ecosistemas locales y mundiales. El problema del aumento del nivel del mar es crucial, en especial para las islas pequeñas y las zonas bajas. Esas regiones están habitadas por un porcentaje importante de la población humana cuya forma de sustento principal proviene de su hábitat natural. La contaminación del agua subterránea por el agua marina también se produciría en los deltas bajos. Las mujeres involucradas directa o indirectamente (como vendedoras de pescado) verán caer en forma significativa sus ingresos. El cambio climático podría originar pérdidas de puestos de trabajo y un aumento en el precio del pescado, con las consiguientes perturbaciones sociales.

En su búsqueda de ingresos, es posible que las mujeres no puedan adaptarse a las variantes del clima y las actividades remuneradas

podrían verse gravemente alteradas. Además, muchas mujeres son responsables de los cultivos y la producción agrícola. El cambio climático puede empeorar la producción agrícola, y en consecuencia exacerbar la falta de seguridad alimentaria. Las mujeres, que son el eslabón central en la cadena de alimentación, en la producción y en la distribución de alimentos, ya deben enfrentar situaciones de estrés ambiental, como cultivar en tierra árida; el cambio climático exacerbará esa situación.

El cambio climático puede también agudizar el problema de la migración humana. Catástrofes naturales como inundaciones y tormentas podrían producir daños estructurales graves en la costa y provocar el desplazamiento de la población. En todo el mundo, 150 millones de personas quedarán sin hogar debido a las inundaciones costeras, la perturbación de la agricultura y la erosión de la costa. Dado que las mujeres desempeñan una función esencial en el mantenimiento de la cohesión social de la familia, este posible impacto de la degradación ambiental podría ser muy desestabilizador. La migración y el cambio del ambiente también podrían provocar inestabilidad económica y social.

Se ha pronosticado que el cambio climático producirá problemas de salud graves, cardiovasculares, respiratorios y otras enfermedades. Las mujeres y los niños además se verán expuestos en mayor medida a riesgos de salud relacionados con el agua, ya que son responsables de su suministro y deben enfrentar condiciones higiénicas y sanitarias deplorables.

Las mujeres constituyen la mayoría de los trabajadores de bajos ingresos. Prisioneras eternas en ciclos de dependencia y roles co-dependientes, las mujeres deben luchar para mantener el hogar y alimentarlo. Definir la pobreza no es sencillo, pero indicadores tales como ingreso *per capita*, acceso al crédito, propiedad de bienes, acceso diferencial a derechos sobre la tierra, expectativa de vida o educación, colocan a las mujeres en una posición desfavorable si se las compara con sus contrapartes masculinas. Además, como los pobres y las mujeres pobres específicamente, tienden a tener vidas aisladas, se encuentran marginadas y no figuran en los análisis de los indicadores de pobreza. Se anuncia que el cambio climático acentuará la brecha

entre los ricos y los pobres del mundo, y las mujeres están entre los más pobres y los más desfavorecidos. A menudo desarrollan estrategias de adaptación, pero la naturaleza y la escala de estrés ambiental es tal que puede superar la capacidad de las mujeres de contribuir en forma efectiva al desarrollo socioeconómico. Los riesgos relacionados con el cambio climático podrían significar una pérdida de ingresos para las mujeres que trabajan en la agricultura, la industria, la pesca y también en el sector informal.

El cambio climático es simplemente un ejemplo mucho más grave de la complejidad del estrés ambiental y de la forma en que éste puede afectar a las mujeres, que tienen un rol multidimensional como madres, proveedoras, cuidadoras y a menudo administradoras de los recursos naturales. (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres**

Este artículo pone en evidencia la vulnerabilidad de los pueblos afectados por las represas –en especial de las mujeres– que son desplazados de sus hogares y tierras y reubicados en otro lugar. Debido a la necesidad de talar bosques y desviar el río, las represas pueden en los hechos privar a quienes están en su camino de sus derechos a sus recursos tradicionales. Resalta algunos problemas relacionados con las represas que evidentemente son los mismos en todo el mundo. Pero comenzaremos presentando algunos ejemplos de proyectos de represas en Malasia, unos en curso y otros ya finalizados, donde se puede apreciar el precio que se paga por el “desarrollo”:

- El controvertido proyecto hidroeléctrico de Bakun en el río Balui en Sarawak, Borneo, despejó 70.000 hectáreas de bosques tropicales y reasentó por la fuerza a casi 10.000 pobladores indígenas para ceder lugar al embalse.

- El gobierno del Estado de Sabah se apropió por la fuerza de 169.860 hectáreas de tierras para construir la represa Babagon de 70 metros de altura y reubicó a unos 200 pobladores Kadazandusun en el sitio de Reasentamiento de Tampasak en Penampang, Sabah, Borneo.

- La construcción de numerosas represas en Malasia peninsular afectó a muchos Orang Asli (pueblos originarios). Por ejemplo, la represa de Temenggor de 127 metros de altura –que se jacta de ser el lago artificial más grande de los bosques de Temenggor-Belum de Upper Perak en la región norte– abarca un área de 15.200 hectáreas, y en el momento de su construcción en 1979 como planta de generación de energía eléctrica, afectó a unos 1.500 pobladores Orang Asli. Entre otras represas que desplazaron pobladores Orang Asli se encuentran Linggiu en Johor, Kenyir en Trengganu y Nenggiri en Kelantan. La construcción de represas en el río Selangor en 1999 produjo el desarraigo de dos asentamientos Temuan (un subgrupo de Orang Asli) donde habitaban aproximadamente 339 personas y la inundación de 600 hectáreas de tierras.

Sin embargo, las represas continúan creciendo; la última es la Represa Kelau, un proyecto propuesto para el suministro de agua, que transferiría agua desde la costa este (Pahang) a la costa oeste (Selangor). Este proyecto contará probablemente con financiación del Banco Japonés para la Cooperación Internacional (JBIC, por su sigla en inglés), que según se informó ascendería a US\$ 1.000 millones.

Como en todo el mundo, la construcción de represas en Malasia pone en riesgo a las comunidades indígenas y rurales que viven en tierras ancestrales y en la cercanías de ecosistemas de ríos o bosques, que son las que invariablemente deben pagar un precio muy alto por el “desarrollo”. Se trata de una historia muy conocida para los pueblos que son desarraigados de sus tierras, quienes quizá puedan ganar algo, pero en lo fundamental, las represas afectan seriamente la vida, la cultura, la identidad y la existencia espiritual de los pueblos indígenas y las minorías étnicas, en particular aquellos que han debido enfrentarse al desplazamiento forzoso. En muchos casos la mayoría de pobladores indígenas no tienen títulos legales sobre sus tierras, y eso hace que pierdan más fácilmente el derecho a sus recursos tradicionales.

Específicamente, las represas y los reasentamientos afectan a las mujeres en varios planos.

El reasentamiento debilita la posición de las mujeres indígenas y su poder para ejercer el control sobre sus tierras y recursos, sobre las

que no poseen títulos legales oficiales. Aunque su propiedad es reconocida por la ley consuetudinaria, a menudo se ha excluido a estas tierras del pago de indemnización. Por ejemplo, el estudio que realicé en 1998 sobre la comunidad Kadazandusun en Sabah, desplazada por la represa Babagon, reveló que el 61% de las mujeres y el 65% de los hombres tenían tierras sin escrituras o títulos oficiales. De ellos, el porcentaje de las mujeres cuyas tierras fueron adquiridas para la represa sin el pago de la debida indemnización fue de 88% mientras que en caso de los hombres fue 78%. Tanto hombres como mujeres tuvieron pocas posibilidades de enfrentar los reclamos del gobierno sobre sus tierras sin títulos. Ante esa situación, a los hombres les resulta más sencillo trasladarse para buscar trabajo asalariado en las ciudades o trabajos alternativos, en comparación con las mujeres.

Al carecer de tierras, las familias dependientes de los bosques y de la economía de subsistencia pierden un recurso esencial del cual obtener alimentos, lo que a su vez produce la destrucción de su base de subsistencia tradicional y la escasez de recursos naturales. Cuando esto sucede, la carga de buscar fuentes alternativas para recursos escasos como agua, leña, forraje o plantas silvestres con frecuencia recae sobre las mujeres. Una madre joven desplazada de su poblado ancestral en Gerachi por la represa de Selangor me dijo en abril de 2003: “Antes de que nos trasladaran a este asentamiento (Kampung Gerachi Jaya) en 2001, vivíamos de lo que recolectábamos del bosque y los ríos. Ahora tenemos que caminar mucho más para pescar o recolectar brotes comestibles y petai [*Pakia speciosa*]. La vida ahora es mucho más dura”.

Irónicamente, sin embargo, los viajes de cacería en los que con frecuencia las mujeres y los niños acompañaban a los hombres, ahora se ven restringidos debido a la distancia que los separa del bosque, por lo que los hombres hacen ahora esos viajes solos. Los roles de género “modernos” han tenido un impacto directo sobre las mujeres, que ahora se quedan en casa cuidando a sus hijos u ocupándose de tareas basadas en el hogar como la fabricación de varillas de incienso con cañas de bambú.

Los problemas de nutrición como la mala dieta, el bajo nivel de crecimiento, el bajo peso, la anemia y la diarrea, reflejo de un mal

estado de salud, son más frecuentes en las mujeres y los niños desplazados que en los hombres. Esto se debe a que las mujeres deben hacer frente a mayores obligaciones y responsabilidades respecto de niños y ancianos, tareas que les exigen mucho tiempo y energía.

Las mujeres y la generación mayor, sufren en general un mayor estrés al intentar hacer frente a los cambios que produce el reasentamiento, particularmente, en lo referente al estrés que produce el desarraigo de sus hogares, propiedades y otras pérdidas de importancia cultural o religiosa. A mediados de 2003 visité Upper Perak, donde cerca de 1.500 personas, en su mayoría del subgrupo étnico Jahai (Negrito) y un número reducido de los subgrupos étnicos Temiar, Semai (Senoi) y Lanoh (Negrito), fueron reasentadas en el marco del Programa de Reasentamiento de Pulau Tujuh a mediados de la década de 1970, “como estrategia militar para aislar a los 1.508 pobladores Orang Asli de los insurgentes comunistas” —durante el período de Emergencia, 1948 a 1960, estas regiones eran un punto fuerte de la insurgencia comunista. En 1979 estos pobladores fueron reasentados nuevamente en el sitio conocido administrativamente como el Programa de Reagrupamiento Banun, cuando la represa Temenggor que estaba en construcción inundó también ese sitio. Encontré que los pobladores ancianos viven en reminiscencia constante de “los viejos tiempos en nuestros bosques y ríos”.

En resumen, las represas están, en el mejor de los casos, directamente vinculadas a la pobreza, y en el peor, se asocian no sólo a la destrucción de la base económica de los pueblos indígenas sino también a la destrucción de su identidad, espiritualidad y tradiciones culturales. Las represas y los reasentamientos tienen consecuencias muy graves para las mujeres, por lo que se hace necesario prestar mayor atención a sus necesidades para permitirles enfrentar los cambios que trae consigo el reasentamiento. (Por: Carol Yong, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **Mujeres víctimas del petróleo y protagonistas de la resistencia**

Dice el pueblo gitano que cuando sus mujeres estén en las esquinas ofreciéndose y sus ancianos mueran solos en los asilos, el pueblo gitano dejará de ser pueblo. Las mujeres en las zonas petroleras han

sido arrojadas a las esquinas, castigadas con la violencia y están literalmente sumergidas en la contaminación.

La comunidad de Sarayacu en Ecuador hace tiempo habría sido sometida por las petroleras si no fuera por sus mujeres. Víctimas y protagonistas de la resistencia al petróleo: eso son las mujeres.

Abundan los datos y evidencias que demuestran el impacto de la actividad petrolera en el ambiente y en la economía. Los ecologistas hemos demostrado, con datos, el impacto sobre los ecosistemas, la salud y la biodiversidad. Con sus testimonios, las poblaciones locales han descrito su estado de empobrecimiento y humillación, y hasta el FMI ha tenido que reconocer que: "Hemos encontrado que durante los últimos 30 años, las reservas petroleras del Ecuador han disminuido mientras su deuda ha aumentado, empobreciendo paulatinamente al país cada vez más".

A pesar de que una parte importante de los desastres ambientales y sociales han sido reconocidos y hasta registrados, poco se habla de los impactos que sufren las mujeres y se reflexiona menos sobre esos impactos en el largo plazo, es decir, en las siguientes generaciones.

La actividad petrolera ha destruido miles de millones de hectáreas en el mundo. Solamente en el Ecuador se han concesionado 5 millones de hectáreas, incluyendo áreas protegidas y territorios indígenas. La contaminación es permanente, accidental y también rutinaria. En el Ecuador solamente en el año 2001 se produjeron 75 derrames, uno cada 5 días, con una pérdida de más de 31.000 barriles de petróleo.

Las mujeres se han llevado la peor parte y resultan más vulnerables que los hombres a las enfermedades. De acuerdo a un estudio de Acción Ecológica que analizó, pozo por pozo, la incidencia de cáncer, éste constituye el 32% de las muertes en la zona petrolera, tres veces más que la media nacional (12%), y cinco veces más que en la provincia del estudio, afectando sobre todo a mujeres.

La gente lo sabe, se dice que hay bastante cáncer, bastantes muertos. A la esposa del señor Masache, por ejemplo, estando encin-

ta de 8 meses y sana, le dio un derrame interno y murió. Después se supo que tenía cáncer; él dice que a las mujeres les da más el cáncer, porque son más delicadas, tienen hijos y trabajan.

En Lago Agrio, ciudad petrolera en la Amazonía ecuatoriana, el 65% de las madres son solteras, pues los petroleros llegan en su calidad de hombres solteros con recursos y ofertas de una vida próspera. Y es la zona con mayor denuncia de violencia, a pesar de que la mayoría de las víctimas de violencia permanecen en silencio.

“Hace años cuando la Shell exploraba en territorio Kichwa se dio un incidente. Tres mujeres jóvenes fueron al campamento para vender chicha, los petroleros las siguieron al monte y las violaron. Ellas regresaron a la comunidad y por vergüenza no dijeron nada. Días más tarde uno de los esposos escuchó a los petroleros reírse de ellas ... los hombres entonces, pegaron con rabia a sus mujeres”, me contó hace tiempo Cristina Gualinga, de Sarayacu.

El 75% de la población que vive en áreas de explotación petrolera usa el agua contaminada; un agua fétida, salada, de color y con petróleo en superficie. Los petroleros dicen que no hay problema con usarla, que el agua está sana, que lleva proteínas, y que como hace espuma, hasta leche debe tener.

Las mujeres padecen esa contaminación, y acaban por tener que ofrecerla a su familia. Ellas están en permanente contacto con el agua: lavan la ropa, bajan al río para que los niños se bañen, preparan la chicha. Además, están agobiadas por una mayor carga de trabajo, pues no solamente deben caminar más para buscar el agua para beber y leña para cocinar, sino que también deben atender muchas veces solas la chacra, pues los hombres se integran al circuito de demandas de las petroleras en calidad de jornaleros o muchas veces negociando y cambiando su territorio de cacería para abastecer de carne a los campamentos petroleros.

La primera vez que entré a territorio Huaorani me sorprendió que en cuatro días no oyera llorar un niño ni una sola vez. Parece poco importante y quizá solamente otras mujeres entiendan lo que eso significa, pero esos niños estaban realmente bien. Los niños en cuidado casi colectivo, no recurren al llanto.

Hoy, tras la entrada de las petroleras, las mujeres Huaorani atienden en el bar de Shell Mera. Los hombres, medio alcoholizados se pasean en el carro de la compañía, antes de despertar heridos en los hospitales, como ha sucedido ya. Y los niños, a velocidad moderna, tienen que adaptarse a estas nuevas condiciones que les alejan de sus padres, destruyen su tierra y por lo tanto mutilan el futuro de este pueblo.

Las mujeres Huaorani y los ancianos cayeron, como quien cae en medio de la batalla. Fueron demasiadas las presiones que les llevaron a firmar un “convenio de amistad” con la empresa estadounidense Maxus; convenio que se firmó en inglés y por 20 años. En este convenio se permitía la operación petrolera en su territorio, dando por terminados meses de resistencia. La firma del convenio se realizó con la presencia de la hija del presidente de la república y el agregado de negocios de la embajada de Estados Unidos, y en aquel acto, grabado por la prensa, Alicia Durán Ballen entregó sus aretes a una mujer Huaorani y recibió a cambio una pechera Huaorani. ¿Crees que ganamos con el cambio? Le preguntó al asesor norteamericano con una sonrisa. “Así ganamos Manhattan”, fue su respuesta.

No muy lejos de donde se registró esta caída, otro pueblo sostiene hoy una lucha de siete años. El pueblo de Sarayacu, resiste a la empresa argentina CGC y la estadounidense Burlington.

Las mujeres se organizaron y dijeron que si los hombres decidían dejar entrar a las empresas, deberían empezar a buscarse otras mujeres... y otro territorio. Han dicho que no permitirán que los hijos y jóvenes de Sarayacu se conviertan en peones y esclavos de las grandes empresas petroleras. Es una decisión no negociable.

La empresa ha respondido creando conflictos intercomunitarios, sobornando, manipulando y presionando al gobierno para que militarice la zona... y hace poco dijeron a la población que se minaron los senderos para que la población no saliera de la comunidad.

Las mujeres de Sarayacu decidieron caminar esos senderos para que ninguno de sus hijos perdiera la vida. Comenzaron la caminata con el peso del temor de una muerte inminente, terminaron el recorri-

do con el alivio de recuperar el derecho de ellas y sus hijos a andar por su territorio.

En Sarayacu son las mujeres desde las chacras y con la resistencia las que defienden el futuro posible de su pueblo. (Por: Esperanza Martínez, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

## **El impacto del cultivo industrial de camarón sobre las mujeres**

La acuicultura ha sido practicada en países asiáticos tales como Indonesia, China, India y Tailandia desde hace siglos. Tradicionalmente, los camarones se criaban en campos de arroz o en estanques en combinación con peces, sin alterar significativamente los bosques de manglares, que durante siglos han sido utilizados en forma comunitaria por los pobladores locales, y que les proveen de numerosos recursos como la pesca comercial, camarones, animales de presa, madera, miel, combustible y medicinas. Las mujeres han desempeñado un papel esencial en el aprovechamiento de los recursos de los manglares. En la isla de Papúa, el conocimiento indígena regula el papel de la mujer en el bosque de manglar.

El aumento reciente de la demanda del mercado ha presionado para que la cría de camarón adopte modalidades intensivas o semi-intensivas, que tienen mucho menos respeto por los ecosistemas y los pueblos locales. Las corporaciones multinacionales, en conjunto con el apoyo del Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, han hecho expandir la acuicultura intensiva de camarón en Asia, adueñándose completamente del acceso a los recursos costeros y bloqueando el acceso a los mismos a usuarios tradicionales. Esto ha significado la pérdida de alimentos, salud, ingresos y bienestar social y cultural para los pobladores locales.

El cultivo de los camarones es el proceso más riesgoso de la industria del camarón, especialmente después de los ataques de virus que comenzaron en 1993 y que continúan hasta hoy. A pesar de eso, los pequeños criadores fueron alentados por los gobiernos e influenciados por la industria para seguir invirtiendo en esta actividad. La mayoría se endeudaron y no lograron mantener su actividad. El pro-

pietario de camarones actual es mayoritariamente el empresario local que compró los estanque a distintos criadores endeudados.

Esta forma moderna de cría de camarón a gran escala ha generado problemas socioeconómicos a los pobladores locales, incluyendo conflictos de tierras, explotación de los pobres por las grandes corporaciones y cambios en las estructuras sociales de las comunidades locales.

Si bien la realidad es que las comunidades locales han utilizado y cuidado la tierra durante larguísimo tiempo, no poseen títulos de propiedad que documenten formalmente esto. Por lo tanto, la mayor parte de la resistencia contra la industria del camarón ha estado relacionada con la apropiación de la tierra realizada por el gobierno y las corporaciones.

Las familias de cultivadores que pierden la tierra parten hacia las ciudades en busca de trabajos poco calificados. Las mujeres y los niños son el grupo más frágil ante los cambios en las estructuras sociales y en algunos casos pueden acabar dedicándose a la prostitución. Las oportunidades de empleo que ofrecen las fábricas procesadoras de camarón a los pobladores locales con frecuencia se limitan a trabajos no calificados y mal remunerados, como el de vigilante o recolector. Hay muy pocos puestos de trabajo a los que puedan acceder las mujeres locales, que pueden conseguir empleo como personal de servicio y en otras tareas de medio tiempo y baja calificación.

La tendencia actual en Indonesia es orientar a los cultivadores tradicionales para que se agrupen como cultivadores satélites en el Programa de Fincas de Núcleo y Pequeños Propietarios (Nucleus Estate Smallholders Scheme - NESS). El programa NESS tiene en general apoyo estatal y cuenta con alta tecnología. El sistema NESS también está muy predispuerto contra las mujeres. En el cultivo de camarón en gran escala sólo los hombre adultos y educados pueden tener esperanzas de conseguir trabajo. En caso de muerte o incapacidad para trabajar del hombre pequeño propietario, su mujer debe abandonar la finca, dejando atrás todos los activos que han estado pagando a crédito.

El cambio de la cría tradicional de camarón a la modalidad industrial que está ganando terreno rápidamente podría en el corto plazo

resultar beneficiosa para los gobiernos y los grandes inversores debido a la generación de divisas, pero los costos ambientales y sociales asociados a esta industria exceden ampliamente los beneficios. Las comunidades locales son particularmente marginadas y explotadas y las estructuras sociales se ven amenazadas por tensiones y conflictos cada vez mayores. (Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

### **India: Las mujeres responden a minería devastadora**

La minería ejerce impactos devastadores sobre el medio ambiente y los pueblos, pero también produce graves efectos específicos sobre las mujeres. Además de causar deforestación y contaminar la tierra, los ríos y el aire con desechos tóxicos, la minería destruye los espacios privados y culturales de las mujeres, robándoles su infraestructura de socialización y su rol social, y todo en beneficio de un puñado de grandes corporaciones.

En el caso de India, cuando los proyectos de minería desplazan poblados, las mujeres quedan más desprotegidas; disminuyen incluso sus posibilidades de reclamar al menos una rehabilitación o una indemnización, ya que no tienen ningún derecho sobre la tierra ni sobre los recursos naturales. Como se talan los bosques para dar lugar a las minas y la infraestructura que las acompaña –con frecuencia en violación de las leyes y acuerdos internacionales sobre derechos humanos, incluyendo los derechos ancestrales y culturales de los pueblos indígenas– las mujeres son alienadas de sus roles económicos tradicionales y pierden su derecho a realizar sus cultivos tradicionales o a recolectar productos del bosque para consumo doméstico y fines medicinales. Sumergidas en una economía monetaria que les es ajena, pueden verse obligadas a adoptar formas marginales de trabajo como sirvientas y empleadas o ejercer la prostitución. También deben enfrentar males sociales antes inexistentes, como la violencia doméstica, el alcoholismo, las deudas, el acoso físico y sexual, que se convierten en moneda corriente en las comunidades mineras y en las que sufren los impactos de la minería.

La minería, por su propia naturaleza, no proporciona empleo a las mujeres, y por lo tanto éstas pierden su independencia porque dependen únicamente de los sueldos de los hombres de la familia. En los

casos en que obtienen empleo —en minas pequeñas del sector privado— son las primeras en ser despedidas, no están protegidas por ninguna medida de seguridad laboral, están expuestas a riesgos de salud graves que afectan su salud y su capacidad de tener hijos sanos. Las condiciones de trabajo, en el caso en que estén empleadas en actividades mineras, exponen a las mujeres a la explotación sexual.

Las violaciones a los derechos humanos cometidas contra mujeres mineras o mujeres afectadas por la minería han crecido en forma escandalosa con el ingreso del gran capital y las corporaciones privadas, mientras que el gobierno hace caso omiso a esta situación. Por el contrario, las acciones de protesta y resistencia de las víctimas han recibido una respuesta violenta de parte del Estado.

Sin embargo, contra este marco de explotación y alienación de las mujeres de su medio ambiente, se libran muchas batallas en pequeña escala para proteger y defender los derechos de la mujer, ya que las comunidades, l@s trabajador@s, y quienes protegen los recursos naturales y la ecología están intentando unirse para hacerse oír y actuar en forma colectiva.

Con este fin se ha formado una alianza nacional llamada “minas, minerales y Pueblos” (mines, minerals & PEOPLE - mm&P). Un foco central de esta alianza es la Red Nacional de Mujeres y Minería (National Network of Women and Mining) en India, que busca tratar los problemas de las mujeres mineras y las mujeres que habitan en comunidades afectadas por la minería. Esta red es miembro de la Red Internacional de Mujeres y Minería (International Network of Women and Mining) y de su oficina coordinadora para la región Asia-Pacífico.

La red se plantea los siguientes objetivos:

- \* Aumentar la comprensión sobre la situación de las mujeres mineras y las mujeres afectadas por la minería
- \* Trabajar por los derechos de las mujeres mineras y las mujeres desplazadas y afectadas por la minería
- \* Trabajar hacia formas de lucha colectiva para defender una política de minería con sensibilidad de género para el país

- \* Establecer vínculos con las luchas de las mujeres y las campañas a nivel nacional e internacional, en particular en la región Asia-Pacífico, para ganar fuerza y solidaridad para sus luchas
- \* Luchar por nuevos derechos legales para las mujeres, que les permitan ganar control sobre la tierra y otros recursos naturales que han estado tradicionalmente dominios en manos de los hombres
- \* Realizar campañas por la protección de los derechos humanos de las mujeres desplazadas por la minería, o que trabajan o viven en áreas mineras
- \* Luchar contra el empleo de niñas y mujeres jóvenes en las minas
- \* Aumentar la comprensión sobre los problemas de salud y los riesgos de las mujeres en las áreas mineras y abordar estos problemas
- \* Organizar la Tercer Conferencia Internacional sobre Mujeres y Minería en India (que tuvo lugar en octubre de 2004, de la cual mm&P fue la organización anfitriona).

La Red asume el “Pacto para la vida”, “porque la tierra es nuestra madre y los ríos son la leche de nuestra madre. La tierra es nuestra vida y nuestra muerte. Por esta razón exigimos agua para todos, pozos protegidos, ríos libres de contaminación y desechos, una tierra sin degradación”. (Boletín del WRM N° 80, marzo de 2004).

### **Ecuador: Mujeres de Sarayaku en contra del terrorismo del ejército**

El 17 de Abril de 2004, más de 400 soldados de las fuerzas especiales del ejército ecuatoriano ingresaron al Destacamento Tigre, ubicado en la frontera sudeste con Perú, en la provincia de Pastaza, supuestamente para “capturar, neutralizar y aniquilar a dos columnas guerrilleras” detectadas en la zona. Este territorio pertenece a la comunidad Kichwa Yana Yaku, y allí tiene su sede la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP), la cual también ocuparon sorpresivamente 80 militares en la misma fecha, acusándola de ser el “eje de apoyo logístico” de supuestos grupos subversivos.

Aun cuando después de haber rastreado la zona durante 15 días el ejército no encontró prueba alguna de supuestos grupos subversivos, el 30 de abril, 60 soldados fuertemente armados volvieron e invadieron la comunidad de Yana Yaku. Fuertemente armados con fusiles, metralletas, lanza granadas, lanza cohetes y otros armamentos pesados, allanaron viviendas y otras infraestructuras comunitarias, así como también amenazaron con armas y verbalmente a las mujeres que ofrecieron resistencia, decomisaron instrumentos de cacería, invadieron los huertos familiares buscando supuestas plantaciones de coca y tomaron por asalto la escuela causando pánico entre los niños. La comunidad denunció que los militares obligaron a los hombres de la comunidad a tomarse fotografías portando sus escopetas de cacería como “prueba de actividades subversivas”.

Paralelamente a estos operativos, el ejército incrementó la militarización del territorio de la comunidad Kichwa de Sarayaku —una comunidad a orillas del río Bobonaza en Pastaza— que ha venido defendiendo sus derechos frente a la gestión petrolera. Las mujeres de Sarayaku expresan su profunda consternación e indignación sobre esas operaciones que denuncian están vinculadas al llamado “Plan Patriota”, una controvertida operación militar que desplegaría alrededor de 15.000 tropas en los bosques tropicales de Colombia y Ecuador, como parte del Plan Colombia, abiertamente apoyado por los Estados Unidos. Las mujeres de Sarayaku también dicen que la creciente violencia del proceso de militarización de los territorios indígenas de Pastaza va en apoyo de la agresiva política petrolera emprendida en la provincia de Pastaza por el que en ese entonces actuara como Coronel del ejército y actual Presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez.

Las mujeres denuncian el doble discurso de los altos mandos militares, que por un lado proclaman públicamente su respeto por la Constitución y la democracia, mientras que por el otro amenazan las vidas de integrantes de comunidades, en flagrante violación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, consagrados en la Constitución y en el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

Frente a estos hechos, la Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayacu (AMIS) expresa su solidaridad con las mujeres y niños de la

comunidad de Yana Yaku, y declara: “Apoyamos los ideales de la propuesta de desarrollo alternativo de Sumak Kausai [la filosofía de vida del pueblo Kichwa], y al mismo tiempo apoyamos las propuestas presentadas por el pueblo Kichwa de Sarayaku ante el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas:

1. Inmediato retiro de los efectivos militares que se encuentran abusando y amenazando la integridad psicológica, convivencia pacífica y actividades productivas de la comunidad de Yana Yaku y la comunidad Jatun Molino en la jurisdicción de Sarayaku.

2. Que el conjunto de comunidades del Pueblo Kichwa y demás nacionalidades indígenas que habitamos tradicionalmente en la Provincia de Pastaza, jamás permitiremos ningún tipo de ocupación militar que a pretexto de montajes realizados por los mismos militares pretenden respaldar actividades petroleras en territorios indígenas de Pastaza.

3. Establecimiento de responsabilidades y destitución de la Dra. Clara Fernández, Jueza encargada del Ministerio Público de Pastaza, involucrada en los repudiables hechos.

4. Exigimos al Congreso Nacional, un juicio político del Comando Conjunto (Gral. Octavio Romero) y a los Comandantes de la Cuarta División Amazonas (Gral. Gonzalo Tapia) y de la 17 Brigada de Selva de Pastaza (Cnl. Fausto Rentarúa) por atentar contra los derechos de los pueblos indígenas, derechos de la mujer, derechos de los niños y crear un ambiente de inseguridad en las comunidades, así como también por el derroche innecesario de ingentes cantidades de recursos económicos y logísticos que son patrimonio del pueblo ecuatoriano.

5. Conformación de una comisión interinstitucional integrada por la Comisión de Asuntos Amazónicos del Congreso Nacional, organismos de Derechos Humanos, Iglesia Católica, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CONAIE, y representantes de medios de comunicación, para investigar profundamente y aclarar a la opinión pública nacional e internacional sobre estos graves abusos y calumnias a la moral, honestidad, transparencia y dignidad de los pueblos indígenas de Pastaza.

6. Solicitar una comisión integrada por enviados de la ONU, la OIT y la OEA para investigar directamente la violación de los derechos de los indígenas de Pastaza.

7. Solicitar la intervención de la ALDHU y los diversos organismos de derechos humanos del Ecuador, para precautelar la paz y la integridad de las comunidades indígenas de Pastaza.

8. Denunciar ante el Foro Permanente sobre Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas.

9. Realizar una Asamblea de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza en la comunidad de Yana Yaku para solidarizarse con los habitantes y adoptar acciones encaminadas a precautelar los derechos a la vida y a la paz del pueblo Kichwa de Pataza, con presencia de la CONAIE.

10. Indemnización a la comunidad de Yana Yaku por los daños y perjuicios económicos y productivos, psicológicos y a la moral, causados por las incursiones que afectaron el desarrollo normal de la comunidad.

11. Como Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayaku (AMIS), en solidaridad con las mujeres de la comunidad Yana Yaku, demandamos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por la violación a los derechos de la Mujer y la Familia, consagrados en la Constitución de la República, por tanto damos las atribuciones a la Corte Interamericana de Derechos Humanos para que ejecuten la demanda correspondiente en contra de la Dra. Clara Fernández, Jueza encargada del Ministerio Público de Pastaza.

Por otra parte afirmamos que la lucha del pueblo de Sarayaku por su dignidad, respeto a su territorio, a sus proyectos y sueños de un desarrollo alternativo, no es una lucha aislada, es la decisión de todas las comunidades Kichwa de base de la OPIP y demás sectores que se identifican con esta causa, por lo tanto la OPIP, jamás permitirá ningún tipo de abuso de ningún sector, sean estos petroleros, gubernamentales y militares". (Boletín del WRM N° 82, mayo de 2004).

## LA APROPIACION DE LA NATURALEZA

### El impacto de las áreas protegidas sobre las mujeres Twa

Los Twa son un pueblo indígena de la región de los Grandes Lagos en África Central, que habitan en Burundi, en la región oriental de la República Democrática del Congo (RDC), en Ruanda y en Uganda. Se estima que su población en la región no llega a los 100.000 habitantes. Originalmente los Twa eran un pueblo de los bosques, vivían de la caza y la recolección y habitaban las regiones montañosas de los lagos Tanganica, Kivu y Alberto, pero con el correr del tiempo los bosques fueron invadidos por pueblos agricultores y pastores, y entregados a proyectos de desarrollo comercial y áreas protegidas. Actualmente son pocos los Twa que todavía pueden mantener su estilo de vida basado en el bosque. Durante el siglo XX, las comunidades Twa fueron expulsadas de los parques nacionales y de las áreas de conservación en toda la región, incluidos el Parque Nacional de los Volcanes y el Bosque Nyungwe en Ruanda, el bosque Impenetrable Bwindi y Magahinga y el bosque Echuya en Uganda, el bosque Kibira en Burundi y los Parques Nacionales Virunga y Kahuzi-Biega en la RDC.

“Los ancestros nos dijeron que nosotros fuimos los primeros. El pueblo que sabe escribir invadió nuestras tierras [el Parque Nacional Kahuzi-Biega]. De acuerdo a nuestros ancestros, todas esas tierras nos pertenecían, pero ahora no tenemos ningún derecho. El parque era nuestro desde los tiempos de nuestros ancestros. Cuando un hombre se iba de su casa con su lanza para adentrarse en el bosque, la familia sabía que iba a comer. Si el hombre no sacaba su lanza, la mujer sabía que tenía que tomar el cesto y el hacha para recolectar leña. Llevaba la madera a los pueblos no pigmeos y la cambiaba por bananas, y así la familia tenía alimentos. Ahora nosotras, las mujeres del bosque, no tenemos acceso al bosque. [...] Sufrimos porque nuestra vida es miserable. Antes podíamos vivir, teníamos suficiente para comer, todas nuestras necesidades estaban satisfechas. Ahora no hay nada”. (Mujer Twa de Buyungula/Kabare, RDC en la Conferencia de Derechos de la Mujer organizada por la organización Twa congoleza PIDP en 2000).

La expulsión de los Twa de estos bosques ha causado grandes penurias. No se les proporcionó ninguna tierra como indemnización en el momento del desalojo, y como resultado quienes fueran los primeros habitantes de estos bosques, hoy mayoritariamente no tienen tierras y viven en condiciones de extrema pobreza. Desde entonces, unas pocas comunidades han obtenido extensiones reducidas de tierra, provenientes de la distribución gubernamental o de programas de compra de tierras organizados por ONGs. En estos casos, la distribución ha sido tanto a familias individuales como a comunidades Twa, que a su vez las han dividido entre las familias. En estas condiciones, los Twa han adoptado las leyes consuetudinarias de las comunidades agrícolas vecinas en lo referente a derechos sobre la tierra: se considera que la parcela familiar es de propiedad del marido, la tierra es heredada por los hijos varones en línea paterna y las mujeres solamente tienen derecho de uso. Según estas costumbres, es posible negar a una esposa el acceso a la tierra de la familia cuando el marido se casa con otra mujer, o si el marido muere, la familia puede expulsar a la viuda de la tierra. Aunque estas costumbres se aplican al parecer de forma más flexible en las comunidades Twa que en las de los grupos étnicos vecinos, y es bastante común que las mujeres Twa hereden la tierra de la familia y mantengan el control sobre ella aunque el matrimonio termine, los derechos de las mujeres Twa son más débiles que los de los hombres. Probablemente también son más débiles que en la época en que los Twa vivían como cazadores y recolectores, ya que entonces es probable que los derechos colectivos sobre grandes áreas de bosque permitieran a las mujeres ejercer con autonomía las formas de uso de la tierra, y sus derechos de recolección o caza no dependían de sus maridos.

La pérdida de acceso a los recursos del bosque también ha tenido un impacto muy fuerte sobre las mujeres Twa, que son las principales responsables de proveer el alimento diario a la familia. Los Twa ya no pueden acceder a los ñames del bosque, uno de sus alimentos preferidos, ni a muchos otros productos del bosque como hojas, frutos, hongos y pequeños animales, ni a las hierbas medicinales. Cuando tenían acceso al bosque, las mujeres también podían vender productos del bosque como carbón de leña y fibras vegetales, y hacer artesanías tales como estereras.

“Vamos a buscar ñames y hojas amargas de milunda en los pantanos sobre las orillas del lago y en las plantaciones de eucalipto de los zaireños [término utilizado por los Twa de la RDC para los pueblos que no son Twa], ya que allí es donde le gusta crecer a los ñames. No podemos ir al parque desde que lo cerraron, e incluso si desobedecemos un poco las reglas, si nos atrapan, nos amenazan de muerte. Pero es allí en el bosque donde hay mucho alimento, ¿cómo podemos acceder? Ya ni siquiera sabemos si podemos ir a las plantaciones de eucalipto, porque los zaireños han empezado a amenazarnos y a echarnos, diciendo que dañamos sus árboles porque les cortamos las raíces cuando excavamos para sacar los ñames”. (Mujer Twa, Chombo/Kabare, RDC).

Sin tierra y sin acceso a los recursos de alimentos silvestres, la principal fuente de sustento de las mujeres Twa es actualmente el trabajo en los campos de otros pueblos, el transporte de cargas o la búsqueda oportunista de alimento, incluyendo mendigar. Algunas comunidades, en particular en Ruanda y Burundi, son especialistas en alfarería, pero ya no es rentable debido al advenimiento de los artículos de metal y plástico. Las ganancias típicas de una mujer Twa por una jornada de trabajo agrícola son de entre 15 y 50 centavos de dólar americano, o el equivalente en alimento, por ejemplo entre 1 y 2 kilos de porotos o harina de mandioca. Con estas ganancias es prácticamente imposible satisfacer las necesidades de alimento diario de su familia, y mucho menos contar con recursos para bienes de primera necesidad como ropa, jabón, atención médica o pagar por la educación de sus hijos. Tampoco dispone más del alimento extra que habría suministrado su marido por medio de la caza menor en el bosque, a menos que su marido cace en forma clandestina.

Junto con la pérdida de sus bosques, los Twa también han visto cómo se socava su cultura.

“Antes, cuando teníamos acceso al bosque, el joven tenía que presentar a su futura suegra 5 ‘fukos’ [pequeños roedores] cazados en el bosque como precio de la novia. En los tiempos de nuestros abuelos, entregábamos un antílope y un búfalo. Ahora todos estamos en la misma situación, sin tener medios para pagar el precio de la novia, así que simplemente vivimos juntos sin ceremonia”. (Mujer Twa, Chombo/Kabare, RDC).

Muy pocos parques nacionales dan empleo a pobladores Twa, y los que lo hacen sólo los contratan como guías y guardianes de los parques. Ninguna mujer Twa está empleada en los parques, a pesar de que su valioso conocimiento de los bosques iguala al de los hombres de su pueblo. Actualmente los violentos conflictos civiles en el área han reducido mucho el número de visitantes a los parques nacionales. A pesar de esto, las mujeres de una o dos comunidades Twa de los límites del Parque Nacional Impenetrable Bwindi en Uganda se han beneficiado con el turismo, vendiendo artesanías, y también formando parte de los conjuntos de danza que actúan para los turistas. (Por: Dorothy Jackson, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

### **Pachamama: el impacto de la mercantilización de la naturaleza sobre las mujeres**

Pachamama es un término quechua, que básicamente significa Madre Tierra. Los Quechua, un pueblo indígena que habita en una extensa zona de los Andes, creen que la Tierra es una madre que vela por sus habitantes como si fueran sus hijos.

Desde esa perspectiva, el concepto de servicios ecológicos es algo muy extraño. Según el concepto de servicios ecológicos, las diversas funciones que los ecosistemas saludables proporcionan a los pobladores locales, como alimentación, medicinas, leña, agua y materiales de construcción, y la mitigación del clima local, se pueden traducir en términos de economía monetaria, convirtiendo a los pobladores locales que utilizan estos “servicios” en clientes. Clientes que, de una u otra forma, deben pagar por estas funciones. Es como si alguien ingresara en una familia, y repentinamente obligara a los hijos a pagar por los cuidados que reciben de su madre.

Las mujeres han jugado siempre un papel fundamental en la “economía” no monetaria de los pueblos. Gran parte de sus tareas cotidianas apuntan al cuidado de sus seres queridos, hijos, maridos, parientes. Al igual que las funciones de la Madre Tierra, estas actividades son muy difíciles de expresar en términos económicos, pero son indispensables para el bienestar humano.

Sin embargo, los elaboradores de políticas neoliberales de biodiversidad intentan activamente imponer el concepto de servicios ecoló-

gicos a los pueblos que viven bajo los cuidados de la Madre Tierra. Estos pobladores locales se encuentran súbitamente en la posición de haberse convertido en “clientes” de los ecoservicios.

El agua a la que solían tener acceso –y solía ser potable– se ha convertido repentinamente en un producto por el cual hay que pagar, y el precio es caro. Debido a la privatización del agua, algunas familias en Mali pagan actualmente hasta un 60% de sus ingresos solamente para tener agua potable.

La leña solía ser un recurso de libre acceso, pero con la privatización de los bosques y su acelerada conversión en plantaciones de monocultivo de árboles, actualmente hay que pagar por cada rama.

Las plantas medicinales eran y siguen siendo todavía un recurso esencial para el cuidado de la salud de muchas familias rurales, pero con la destrucción de la biodiversidad que avanza con la velocidad de una epidemia en todo el mundo, muchas familias han perdido el acceso a las plantas medicinales, lo que significa que deben depender de costosos servicios comerciales de salud.

La carne de animales silvestres ha sido explotada excesivamente por la caza comercial, y las áreas de pesca costera se están degradando rápidamente, mientras que las reservas de peces que quedan son vendidas a grandes flotas de pesca comercial.

Incluso las semillas, resultado de generaciones de innovaciones conjuntas de los agricultores, en su mayoría mujeres, rápidamente se están privatizando y monopolizando. Las grandes compañías de biotecnología están incluso introduciendo tecnologías especiales conocidas como “terminator” (exterminadoras), que aseguran que los agricultores no puedan reproducir sus propias semillas. Sin embargo, es precisamente la reproducción de semillas el factor que ha impulsado el desarrollo de la impresionante biodiversidad agrícola del mundo.

Como las mujeres dedican en promedio una gran parte de su trabajo diario a actividades no monetarias, como el cuidado de la familia y el cuidado no remunerado de personas en su entorno cercano en general, están en una posición muy desventajosa en la economía

monetaria. En muchos países las mujeres todavía no pueden participar plenamente en la economía monetaria: no tienen capacidad para ser propietarias de bienes inmuebles, no pueden obtener una hipoteca y con frecuencia no pueden obtener un préstamo sin autorización de sus maridos.

A nivel mundial, las mujeres perciben entre 30 y 40% menos que los hombres por trabajos comparables. Mientras tanto, las mujeres de los países en desarrollo trabajan entre 60 y 90 horas semanales, aportan entre 40 y 60% del ingreso total del hogar, 75% de los servicios de atención de salud y, en el caso de las mujeres del continente africano, más del 75% de los alimentos que se consumen. Incluso en el Reino Unido, el promedio de ingresos semanales de tiempo completo de las mujeres es 72% del de los hombres.

Por otro lado, las mujeres dependen mucho más de la naturaleza en sus actividades económicas que los hombres. En la mayoría de los países las mujeres son responsables de resolver las necesidades básicas, como agua potable, leña y atención de salud para la familia. En la mayoría de las familias rurales, son además responsables del mantenimiento del huerto familiar y del cuidado de los pequeños animales de cría, como las gallinas, que constituyen una fuente importante en la nutrición de la familia. Los hombres con frecuencia trabajan en tareas remuneradas o en la producción de cultivos comerciales, y tienen más probabilidades de percibir un beneficio económico de monocultivos tales como los cultivos comerciales orientados a la exportación, e incluso del maderero.

La sustitución de sistemas biodiversos por monocultivos es una de las causas principales del empobrecimiento de las mujeres rurales. Como la mayor parte de su trabajo no es remunerado, las priva de su principal fuente de ingresos y consiguientemente aumenta su dependencia de los hombres. Este hecho rebaja el estatus social de la mujer y aumenta su vulnerabilidad, incluida su vulnerabilidad sexual.

La introducción de programas de servicios ecológicos no hace más que empeorar el problema. Como las mujeres perciben relativamente pocos ingresos monetarios, no están en condiciones de pagar para satisfacer necesidades básicas como leña y agua. Debido a su bajo

estatus en muchas sociedades, tienen además menos capacidad de negociar en pie de igualdad el acceso a los llamados “servicios ecológicos”, lo que las ubica en una posición aún más desventajosa en el llamado mercado de servicios ecológicos. De esta forma, el concepto de servicios ecológicos se ha convertido en una causa principal del aumento del empobrecimiento de las mujeres rurales.

En lugar de intentar vender la vida y el conocimiento asociado, deberíamos tratar las causas directas y subyacentes de la deforestación y otras formas de destrucción de la diversidad biológica. Sólo oponiéndose a los enfoques de biodiversidad orientados al mercado, y apoyando los esfuerzos de millones de mujeres y hombres en todo el mundo por nutrir a la naturaleza y compartir los beneficios que brinda, podremos dar pasos reales para avanzar hacia la erradicación de la pobreza entre las mujeres y evitar el desastre ecológico. (Por: Simona Lovera, Boletín del WRM N° 79, febrero de 2004).

### **Africa Central: La expulsión de los Twa de sus bosques impacta doblemente sobre las mujeres**

Los Twa fueron los primeros habitantes de los bosques ecuatoriales de la región de los Grandes Lagos. Originalmente eran un pueblo de los bosques de gran altitud, que habitaba las montañas del área de Albertine Rift en África Central y se especializaban en la caza y la recolección. Actualmente, los Twa de la región de los Grandes Lagos de África Central viven en Burundi, el este de la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda y el suroeste de Uganda.

Se identifican a sí mismos como indígenas y comparten muchas de las características de los pueblos indígenas. Sin embargo, a lo largo de décadas han sufrido la pérdida de su hábitat tradicional en el bosque y de sus recursos naturales, tanto por causa de la guerra como por causa de la conservación y la explotación comercial. Por otra parte, que los Twa sean un pueblo sin tierra es el resultado de que sus derechos a la tierra resultantes de su ocupación histórica de los bosques —al igual que en el caso de los cazadores-recolectores “pigmeos” en todo el territorio de África Central— no han sido reconocidos ni por el derecho consuetudinario ni por la legislación escrita.

En la mayor parte de sus territorios tradicionales, los Twa han sido forzados a abandonar su cultura y su economía de caza-recolección con base en el bosque. Los procesos demográficos y políticos que han causado esto incluyen: la deforestación por parte de nuevas poblaciones granjeras y ganaderas que se afincan en la zona, proceso que comenzó hace siglos en Burundi y Ruanda, y la tala de los bosques para el desarrollo agrícola, las obras de infraestructura, el maderero, las zonas militares y la minería durante el último siglo. En los últimos cincuenta años, las comunidades Twa han sido expulsadas a la fuerza de las áreas de bosque asignadas a proyectos de “desarrollo”, así como también de áreas destinadas a la conservación, como los bosques de Nyungwe y del Parque de los Volcanes en Ruanda, los parques de gorilas de montaña del Bosque Impenetrable de Mgahinga y Bwindi en el suroeste de Uganda, y de los parques nacionales Kahuzi-Biega y Virunga en la RDC.

Un elemento central en la historia reciente de los Twa es la arraigada discriminación y marginación que experimentan por parte de los grupos étnicos vecinos. Esta situación se ha agravado a medida que los Twa han sido expulsados de sus bosques y se han visto forzados a vivir en los márgenes de la sociedad dominante.

Muchas comunidades Twa se han visto convertidas en intrusos en tránsito, buscando constantemente tierras donde habitar hasta ser nuevamente desplazados. Actualmente, los Twa son uno de los grupos étnicos más perjudicados en la región de los Grandes Lagos en términos de tenencia de la tierra. Un estudio sobre la exclusión de los Twa en Burundi mostró que un 53 por ciento de las familias Twa no poseían tierras, y en Ruanda esta situación afecta al 58 por ciento de la población Twa. En 1995, el 82 por ciento de los Twa ugandeses no poseían tierras de ningún tipo.

“Esta gente que nos permite quedarnos en sus tierras nos pide que las cultivemos. Si nos rehusamos nos dicen ‘Váyanse, ya no los queremos’. No estamos asentados aquí porque los otros pueblos locales están presionando a los terratenientes diciendo ‘¿Para qué necesitan a los Twa?’, y en cualquier momento podemos tener que desplazarnos y asentarnos en otro lado. Los terratenientes no nos permiten construir retretes porque no quieren nada permanente en sus tie-

rras, ni tampoco pozos porque podrían ser un problema para el cultivo después. Pero si nos atrapan defecando en sus campos, se enojan. Mi hija fue atrapada y forzada a quitar las heces con sus manos”. (Mujer Twa de mediana edad, Nyakabande/Kisoro, Uganda, mayo de 2003).

Los cazadores-recolectores de los bosques de África Central que aún pueden mantener su estilo de vida tradicional consideran que están en una relación íntima y enriquecedora con el bosque. La abundancia del bosque se mantiene mediante el acto de compartir entre las personas, y entre las personas y los espíritus del bosque, así como también por los rituales de canto y danza que aseguran el apoyo de los espíritus para ayudarlos a satisfacer todas sus necesidades. Estos pueblos no conciben la “propiedad” individual de la tierra y los recursos. Las personas son libres de utilizar los recursos naturales que necesitan y en cualquier cantidad. La pertenencia a un clan, la amistad y el matrimonio dan acceso a los individuos a una amplia variedad de áreas diferentes en las que pueden cazar y recolectar alimentos y otros productos del bosque.

En las pocas áreas donde los recursos naturales no han sido capturados por los intereses de los conservacionistas, de los grupos étnicos dominantes o de los empresarios, como la isla Idjwi y las áreas boscosas del este de la RDC fuera de los parques nacionales, los Twa tienen más opciones de sustento en base al uso de diversos recursos naturales, y no están tan desposeídos. Pero en las demás áreas, los sistemas de sustento tradicionales de los Twa, basados en la flexibilidad y la movilidad y el retorno inmediato de la explotación de recursos naturales renovables, son casi imposibles de mantener. En la actual economía de mercado, las estrategias alternativas de los Twa basadas en la venta de su fuerza de trabajo o de productos artesanales difícilmente logran cubrir las necesidades diarias más básicas de las familias Twa, ubicándolos entre los más pobres de los pobres.

En estas sociedades tradicionales basadas en el bosque, la autonomía de las mujeres está asegurada por la naturaleza colectiva de los derechos sobre los recursos y su capacidad de tener acceso a éstos en forma libre e independiente, por derecho propio y no como consecuencia de sus relaciones con los hombres. Los factores que

han contribuido a la situación crónica de falta de tierra que padecen los Twa en general, sirven también de explicación para la situación de las mujeres Twa respecto de la tierra. Sin embargo, la mujeres han perdido oportunidades de acceso a la tierra, no solo a través de la pérdida de los derechos tradicionales a la tierra que sufren los Twa en su conjunto, sino también a causa de la adopción de nuevas actitudes con respecto a la propiedad de la tierra, particularmente en el seno de las comunidades Twa que fueron desposeídas de sus bosques y arrastradas a los sistemas de tenencia de la tierra de los grupos granjeros y ganaderos vecinos. Los derechos a la tierra de las mujeres en las pocas comunidades Twa que se han asegurado alguna forma de derecho de propiedad o uso de la tierra fuera de los bosques, son más débiles que los de las mujeres Twa bajo sistemas de tenencia comunal de la tierra en los bosques.

Como indígenas, las mujeres Twa sufren la marginación social, económica y política; y como mujeres sufren la desigualdad de oportunidades con respecto al acceso a la tierra, los servicios sociales y la representación.

“Ahora, nosotras, las mujeres del bosque, no tenemos acceso al bosque. [...] Lloramos porque tenemos una vida miserable. En aquel entonces podíamos vivir, teníamos suficiente para comer, todas nuestras necesidades estaban satisfechas. Ahora no hay nada”. (Mujer de mediana edad de Buyungula/ Kabare, RDC, en la Conferencia sobre los Derechos de la Mujer organizada por la organización Twa congoleesa PIDP en 2000). (Boletín del WRM N° 82, mayo de 2004).

### **Camerún: Políticas restrictivas en parque nacional tienen importantes impactos sobre las mujeres**

En general las comunidades locales perciben el manejo de los bosques como un asunto público. Y sin embargo, en el hogar, el dominio público y las inversiones son competencia de los hombres, puesto que las mujeres son responsables de los asuntos “privados”, domésticos. A causa de su papel decisorio en la seguridad alimentaria del hogar, son las mujeres las más afectadas por las interrupciones en la disponibilidad de los alimentos y el acceso a los mismos. Así, las últimas políticas forestales impulsadas por las tendencias ambienta-

les internacionales y nacionales afectan a las comunidades locales y, dentro de éstas, principalmente a las mujeres.

En Camerún, Bifa y Ebianomeyong son buenos ejemplos de esto. Ambos poblados llamaron la atención de los investigadores porque allí las mujeres expresaron claramente, lo que es inusual, sus opiniones acerca de un parque nacional cercano llamado Campo-Ma'an. Un trabajo de campo de CIFOR (Center for International Forestry Research) sobre el impacto del parque en las actividades socioeconómicas de las comunidades cercanas al mismo relata la historia de estas mujeres.

El bosque de Campo-Ma'an, situado en la parte sudoeste de Camerún, linda con Guinea Ecuatorial y está dotado de una riqueza casi única en cuanto a flora y fauna. Declarada reserva de caza en 1932, esta zona fue más tarde el objetivo de una serie de proyectos comerciales (maderero, plantaciones industriales) hasta 1999, cuando el gobierno de Camerún estableció 260.830 hectáreas de zonas y bosques protegidos. En 2000, con el apoyo financiero del Banco Mundial, fue convertido en parque nacional.

Bifa es una aldea de 306 habitantes, atrapada entre el parque nacional y un complejo agroindustrial compuesto de plantaciones de caucho, fábricas y campamentos de trabajadores con aproximadamente 18.216 habitantes. Las comunidades locales están compuestas por los Bulu, un grupo étnico que se asentó en Bifa alrededor de 1860 y forma parte del gran complejo étnico Fang-Beti, conformado por los grupos étnicos Fang, Fon, Mvae, Ntumu, Zaman y Bulu. Tienen relaciones preferenciales y complejas con sus vecinos de Nzingui.

Al igual que en los poblados vecinos, la población de Bifa ha experimentado a lo largo de los años influencias externas que han modificado gradualmente su forma de vida. La creación de la plantación de caucho de HEVECAM en 1975 ocupó parte del poblado y causó grandes cambios en las comunidades locales, con inclusión de la exacerbación de los conflictos entre las comunidades y dentro de las mismas por los recursos que quedaron, la destrucción de grandes superficies de bosques y la reducción de los recursos y los ingresos, el influjo de extranjeros en busca de empleos en la zona, y el aumento

de la caza furtiva y la ocupación ilegal de tierras de parte de los trabajadores de las plantaciones y sus familias.

Los hombres y las mujeres de Bifa se ocupan de actividades tradicionales como la agricultura, la caza, la recolección y la cosecha de productos no madereros del bosque, la pesca y la cría a pequeña escala de aves de corral y pequeños rumiantes. Al estudiar el empleo del tiempo del grupo étnico Ntumu en la región de Campo-Ma'an, los investigadores encontraron que tanto hombres como mujeres ocupan la misma cantidad de tiempo en actividades de sustento, cerca de cuatro horas y media por día. Los desplazamientos diarios para las actividades de sustento llevan unas dos horas y media por día tanto a los hombres como a las mujeres.

A lo largo de los años las poblaciones locales fueron adaptando gradualmente su forma de vida para enfrentar los cambios inducidos por factores externos. Al principio de este proceso las mujeres obtuvieron la parte del león al colocarse como las vendedoras de los productos familiares. Los hombres se ocupaban de la mayor parte de la caza, pero el comercio era mayoritariamente trabajo de mujer, por lo que eran ellas quienes recibían el dinero. Hasta hace poco, las mujeres de Bifa recolectaban todos los recursos y los distribuían para compras, ventas, regalos y varios intercambios sociales.

La creación del parque nacional llevó a nuevas perturbaciones, que han trastornado la base misma de la vida económica de la aldea y puesto en tela de juicio los logros de todas las comunidades locales, en especial de las mujeres. Las mujeres acusan a los guardabosques, que han estado presentes en la zona desde la creación del parque en 2000, de no haber demarcado claramente el parque ni hecho explícitas las normas y reglamentaciones relativas a la caza, en un intento de decomisar toda la caza que se encuentre a las mujeres, tanto en el mercado como en la aldea. Las mujeres se quejan del acoso de los guardabosques, que no dudan en “entrar a las cocinas a examinar el contenido de las ollas” o “decomisar nuestra caza en cualquier momento y lugar”.

Los guardabosques no consiguieron detener la caza, pero ahora la gente tiene que entrar subrepticamente al bosque y comprar su carne

directamente a los cazadores. Puesto que la venta de la caza era la principal fuente de ingresos de las mujeres de Bifa, éstas se han vuelto cada vez más pobres, incapaces de crear a tiempo estrategias de adaptación como los hombres. Las mujeres ven disminuir sus ingresos al tiempo que el problema de la caza furtiva continúa existiendo. Esto ha tenido un impacto negativo en el equilibrio entre hombres y mujeres.

Ebianemeyong es una aldea de 103 habitantes que pertenecen al grupo étnico Mvae y a diferentes clanes. Se encuentra en un enclave en el borde sudeste del parque nacional. Los pobladores de Ebianemeyong son agricultores tradicionales que se ganan el sustento mediante la agricultura, la caza, la recolección de productos no madereros del bosque y la pesca. Las mujeres se ocupan principalmente de la agricultura para la alimentación y, cada vez más, del cultivo de árboles frutales. Las actividades típicas de los hombres les son rentables financieramente. Las actividades de las mujeres, por el contrario, se centran más en cubrir las necesidades de subsistencia del hogar: solamente agricultura y, en menor medida, recolección y cosecha de productos no madereros del bosque, que genera ingresos monetarios.

Sin embargo, las mujeres dicen que estas actividades que se han descrito no representan realmente la situación actual sino más bien la situación anterior al cierre de la ruta entre Ebianemeyong y Campo, suspendida a pedido del Banco Mundial porque atraviesa el parque y lo que se quería era mantener alejados a los cazadores furtivos. Esto ha dejado a la población de Ebianemeyong sin acceso a Campo Ma'an. En realidad los cazadores furtivos rara vez utilizan la ruta, pues podrían ser atrapados fácilmente. Los verdaderos perdedores han sido las mujeres agricultoras, que ya no pueden enviar sus cultivos al mercado ni llevar al médico a sus hijos cuando están enfermos.

Además de la reducción del espacio para vivir, que es un problema común a todas las comunidades adyacentes al parque nacional, las mujeres de Bifa y Ebianemeyong están experimentando más dificultades que los hombres para adaptarse a nuevas circunstancias. Este no es un caso aislado. La mínima perturbación del sector agrícola afecta directamente la capacidad de las mujeres de alimentar a sus familias y les quita su principal fuente de ingresos. Esta vulnerabilidad

se asocia con las muchas exigencias en cuanto al tiempo de las mujeres, la escala delimitada de sus actividades, la concentración o singularidad de sus fuentes de ingresos y el bajo valor de mercado de los productos derivados de sus actividades. A diario se ven abrumadas por el trabajo en actividades productivas como agricultura, caza, pesca, cosecha, cría de animales, transporte, etc., así como las distintas actividades domésticas tales como buscar agua, alimentar a la familia, criar a los niños y ocuparse del hogar. Así, prácticamente no tienen tiempo de organizarse para adoptar estrategias razonadas y comunes de cara a la adversidad.

El sentir de las mujeres de Ebianemeyong se refleja en las palabras de una de ellas –Septe– quien enfatizó que las comunidades no deben ser “rehenes de los animales” en Campo Ma’an. (Boletín del WRM N° 90, enero de 2005).

## REFERENCIAS

### MUJER Y BOSQUE, UNA INTRODUCCION

#### **Desde el bosque, voces de mujeres**

- Por: Bernice A. See, Tebtebba Foundation (Indigenous Peoples International Centre for Policy Research and Education), correo electrónico: tebtebba@skyinet.net; <http://www.tebtebba.org>

#### **Las mujeres reaccionan ante un Congreso Forestal Mundial dominado por hombres**

- Artículo basado en información obtenida de: Notas elaboradas por Jeannette D. Gurung, Coordinadora de la Red de Mujeres en el Manejo de los Recursos Naturales, correo electrónico: jeannettegurung@yahoo.com

### CUIDANDO LOS BOSQUES

#### **India: Discriminación de género y desempoderamiento en proyectos forestales financiados por Banco Mundial**

- Artículo basado en información obtenida de: Madhu Sarin, "Disempowerment in the name of 'participatory' forestry? – Village forests joint management in Uttarakhand", *Forests, Trees and People Newsletter*, N° 44, abril de 2001.

#### **El bosque visto a través de los ojos de las mujeres**

- Artículo basado en información de: "Seeing the Forest for the People, a Handbook on Gender, Forestry and Rural Livelihoods", Vanessa Griffen, APDC (Asian and Pacific Development Centre), 2001.

#### **Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques**

- Artículo basado en información obtenida de: "Seeing the Forest for the People. A Handbook on Gender, Forestry and Rural Livelihoods", Vanessa Griffen, APDC (Asian and Pacific Development Centre), 2001.

**Mujer y recursos boscosos: dos casos centroamericanos**

- Por: Iliana Monterroso, FLACSO-Sede Académica Guatemala, correo electrónico: imonterroso@flacso.edu.gt

**Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza beneficiando a la comunidad**

- Artículo elaborado en base a información obtenida de: "Ker Cupaam: ejemplo para el desarrollo sostenible", enviado por Liliana Marcos Barba, Canal Solidario, correo electrónico: lilianita\_81@hotmail.com
- Cultivant la Diversité - Afrique de l'Ouest, La gestion de l'espace communautaire Ker Cupaam, <http://www.grain.org/gd/fr/case-studies/cases/wa-abstract-senegal-fr.cfm>
- Etude de cas, La Réserve Naturelle de Popenguine (Sénégal) : une expérience de développement durable basée sur la conservation de la biodiversité, Paul Ndiaye, <http://www.cdr.dk/sscafrica/ndi2-f-s.htm>

**Mujeres amazónicas**

- Por: Tania Roura, Revista Iniciativa Amazónica N° 8, noviembre 2003, ALDHU.

**Papel y situación de la mujer en el control y manejo del uso de la tierra**

- Por: Anna Pinto, CORE, correo electrónico: anastasiapinto@coremanipur.org

**Seguridad de las mujeres en la tenencia de tierras y manejo comunitario de bosques**

- Extraído y adaptado de: "Towards Sustainability and Development of the Community-Based Forest Resource Management System through Ensuring the Women's Land Tenure Security (A Case Study in Malasari and Mekarsari Villages in Halimun Ecosystem Area)", de RMI – The Indonesian Institute for Forest and Environment, correo electrónico: rmibogor@indo.net.id, enviado por Ulfa Hidayati. El documento completo (en inglés) se puede obtener en: <http://www.wrm.org.uy/subjects/CBFM/RMI.rtf>

**Mujeres, bosques y manejo colaborativo adaptativo**

- Por: Carol J. Pierce Colfer, Center for International Forestry Research, Bogor, Indonesia, correo electrónico: c.colfer@cgiar.org

### **Mujeres y saberes en plantas medicinales del bosque**

- Por: Mónica Litovsky, CEUTA,  
correo electrónico: yuyos@chasque.net

### **India: Conocimiento y poder de las mujeres en sociedades dependientes del bosque**

- Artículo basado en información extraída de: "Patriarchy at Odds: Gender Relations in Forest Societies in Asia", Govind Kelkar and Dev Nathan (editores), 2003,  
<http://www.gendermainstreamingasia.org/img/b1.pdf>
- "Women's indigenous knowledge of forest management in Orissa (India), Smita Mishra,  
<http://www.nuffic.nl/ciran/ikdm/2-3/articles/mishra.html>

## **MUJER Y PLANTACIONES**

### **Indonesia: Los impactos de género de las plantaciones comerciales de árboles**

- Artículo basado en información obtenida de: "Seeing the Forest for the People, a Handbook on Gender, Forestry and Rural Livelihoods", Vanessa Griffen, APDC (Asian and Pacific Development Centre), 2001 (Chapter 4. Indonesia - Livelihoods in Teak and Pine/Mahogany Plantations and National Forest).

### **Malasia: La difícil situación de las trabajadoras en las plantaciones de palma aceitera**

- Artículo basado en: "Poisoned and Silenced. A Study of Pesticide Poisoning in the Plantations", Tenaganita, correo electrónico: [tenaganita@yahoo.co.uk](mailto:tenaganita@yahoo.co.uk); [tnita@hotmail.com](mailto:tnita@hotmail.com),  
[http://caramasia.gn.apc.org/tn\\_page0.html](http://caramasia.gn.apc.org/tn_page0.html)
- Pesticide Action Network (PAN) Asia and the Pacific, correo electrónico: [panap@panap.net](mailto:panap@panap.net), <http://www.panap.net/>; el informe completo está disponible en: [http://www.evb.ch/index.cfm?page\\_id=1300](http://www.evb.ch/index.cfm?page_id=1300)

### **Brasil: Condiciones de trabajo de las mujeres en las plantaciones forestales**

- Artículo basado en información obtenida de: "Agricultores e assalariados das plantações florestais em Minas Gerais: quais proble-

mas?”, Múcio Tosta Gonçalves, <http://www.cedeplar.ufmg.br/diamantina2002/textos/D72.PDF> - “Certifying the Uncertifiable. FSC Certification of Tree Plantations in Thailand and Brazil”, World Rainforest Movement, agosto de 2003.

- Datos aportados por Rosa Roldán, correo electrónico: [rroldan@alternex.com.br](mailto:rroldan@alternex.com.br)

### **Doble impacto de las plantaciones en las mujeres**

- Artículo basado en información obtenida de: Shiva, Vandana, “Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India”, Zed Books, 1989.
- “Seeing the Forest for the People, a Handbook on Gender, Forestry and Rural Livelihoods”, Vanessa Griffen, APDC (Asian and Pacific Development Centre), 2001.
- “Certifying the Uncertifiable. FSC Certification of Tree Plantations in Thailand and Brazil”, WRM, agosto de 2003.
- Información proporcionada por Rosa Roldán, correo electrónico: [rroldan@alternex.com.br](mailto:rroldan@alternex.com.br)

### **Trabajadoras de las plantaciones envenenadas y silenciadas**

- Artículo basado en información obtenida de: “Women Plantation Workers Poisoned and Silenced”, Tenaganita/PAN-Asia Pacific, 2002, <http://www.panap.net/highlightsA1.cfm?id=9&hilitid=HILITE04#Top>
- “A Study of Pesticide Poisoning in the Plantations”, Tenaganita/PAN-Asia Pacific, 2002, <http://www.panap.net/highlightsA1.cfm?id=16&hilitid=HILITE04>

### **Sudáfrica: Trabajadoras forestales bajo sistemas de subcontratación**

- Extraído y adaptado de: “What role for forestry in reducing poverty in South Africa? Case studies of contractors in the forestry sector”, Jeanette Clarke and Moenieba Isaacs, Mayo 2004, [http://www.wrm.org.uy/countries/SouthAfrica/Final\\_Report.pdf](http://www.wrm.org.uy/countries/SouthAfrica/Final_Report.pdf), enviado por Wally Menne, TimberWatch Coalition, correo electrónico: [plantnet@iafrica.com](mailto:plantnet@iafrica.com)

## **IMPACTOS DE LA DEFORESTACION EN LA VIDA DE LAS MUJERES**

### **India: La deforestación afecta más a las mujeres que a los hombres**

- Artículo basado en información obtenida de: Joe Human and Manoj Pattanaik, "Community forest management. A casebook from India". UK, Oxfam, 2000.

### **Sri Lanka: Deforestación, mujeres y bosques**

- Artículo basado en información obtenida de: Anoja Wickramasinghe, Deforestation, Women and Forestry. The case of Sri Lanka, revisado por Clare Hillyard Melia, <http://www.gn.apc.org/peacenews/issues/past/2390/pn239015.htm>

### **Papúa Nueva Guinea: Empresas madereras malayas arrasan los bosques**

- Artículo basado en información obtenida de: "Komunity Bus Nius", edición N° 1, setiembre/octubre de 2002, enviado por Timothy King, correo electrónico: [tim@global.net.pg](mailto:tim@global.net.pg)

### **México: La pérdida del bosque para la comunidad y la mujer**

- Artículo elaborado en base a información de: entrevista realizada en julio de 2003 a María Rosario Gómez (Chayito), misionera seglar diocesana de la Parroquia San Miguel Arcángel, y María Angelina Miranda, Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), Chiapas, México, correo electrónico: [codimuj@yahoo.com.mx](mailto:codimuj@yahoo.com.mx)

### **El impacto del madereo en las mujeres**

- Extraído de: "Women Suffer the Most from Large Scale Logging", por Joe Meava, Echoes from the Forests 12, [http://www.ecoforestry.org.pg/Women\\_Logging.doc](http://www.ecoforestry.org.pg/Women_Logging.doc)

## **OTRAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES QUE AFECTAN A LAS MUJERES**

### **Senegal: Los impactos ocultos de la producción de carbón vegetal**

- Artículo basado en información obtenida de: Jesse C. Ribot, "Rebellion, Representation, and Enfranchisement in the Forest Villa-

ges of Makacoulibantang, Eastern Senegal”. En: Zerner, Charles, “People, Plants & Justice: The Politics of Nature Conservation”, New York, Columbia University Press, 2000.

### **Los impactos de la minería sobre las mujeres**

- Artículo basado en información obtenida de: “The globalisation of mining and its impact and challenges for women”, Victoria Tauli-Corpus, Tebtebba Foundation (Indigenous Peoples' International Center for Policy Research and Education), <http://www.twinside.org.sg/title/chal-cn.htm>
- “Women's rights undermined”, Ingrid Macdonald; “The Polarisation of the People and the State in the Interests of the Political Economy and Women's Struggle to Defend their Existence, a critique of mining policy in Indonesia”, Meentje Simatauw.

### **Papúa Nueva Guinea: Derechos de las mujeres socavados por mina de oro de Placer Dome**

- Artículo basado en información obtenida de: “One day rich; community perceptions of the impact of the Placer Dome Gold Mine, Misima Island, Papua New Guinea”, Dr Julia Byford, Tunnel Vision: Women, Mining and Communities, Forum Report, noviembre de 2002, <http://www.caa.org.au/campaigns/mining/tunnelvisionpapers/index.html>
- The Misima mine: An assessment of social and cultural issues and programmes, Allen L. Clark and Jennifer Cook Clark, <http://www.natural-resources.org/minerals/development/docs/pdfs/misimacastudy.pdf>

### **México: La mujer sufre doblemente los efectos de la apertura de los mercados**

- Artículo elaborado en base a información de: entrevista a María Angelina Miranda, Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), correo electrónico: [codimuj@yahoo.com.mx](mailto:codimuj@yahoo.com.mx)

### **Minería, sinónimo de devastación para las mujeres**

- Adaptado y extraído de: “Picture of Women's Life Devastation by Mining In East Kalimantan, Indonesia”, por Haris Retno Susmiyati, enviado por Siti Maimunah, JATAM, correo electrónico: [mai@jatam.org](mailto:mai@jatam.org), <http://www.jatam.org/english/index.html>. La versión completa del artículo (en inglés) está disponible en: [http://www.wrm.org.uy/deforestation/Mining\\_Women.rtf](http://www.wrm.org.uy/deforestation/Mining_Women.rtf)

- "Labour, love and loss: Mining and the displacement of women's labour", Kathryn Robinson
- Tunnel Vision: Women, Mining and Communities, Forum Report, noviembre de 2002, <http://www.caa.org.au/campaigns/mining/tunnelvisionpapers/index.html>

### **Vínculos entre el cambio climático y las mujeres**

- Extraído y adaptado de: "Gendered Impacts of Climate Change", por Fatma Denton en ENDA – Energy Programme, correo electrónico: [energy2@enda.sn](mailto:energy2@enda.sn), publicado en ENERGIA News, vol. 3 N° 3, [http://www.google.co.uksearch?q=cache:YKhgHEkBDR8J:www.sms.utwente.nl/energia/pdf/issue3\\_v3/enews33\\_1324.pdf+Gendered+Impacts+of+Climate&hl=en&ie=UTF-8](http://www.google.co.uksearch?q=cache:YKhgHEkBDR8J:www.sms.utwente.nl/energia/pdf/issue3_v3/enews33_1324.pdf+Gendered+Impacts+of+Climate&hl=en&ie=UTF-8)

### **El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres**

- Por: Carol Yong, correo electrónico: [rakit98@yahoo.co.uk](mailto:rakit98@yahoo.co.uk)

### **Mujeres víctimas del petróleo y protagonistas de la resistencia**

- Por: Esperanza Martínez, Oilwatch, correo electrónico: [tegtai@oilwatch.org.ec](mailto:tegtai@oilwatch.org.ec)

### **El impacto del cultivo industrial de camarón sobre las mujeres**

- Extraído y adaptado de: "Large Scale Shrimp Farming and Impacts on women", por P. Raja Siregar, Campañista de WALHI (Amigos de la Tierra - Indonesia) y Coordinador de la Coalition of Anti-Debt Movement. Enviado por el autor. Correo electrónico: [radja@walhi.or.id](mailto:radja@walhi.or.id). El documento completo (en inglés) se puede obtener en: <http://www.wrm.org.uy/deforestation/shrimp/women.rtf>

### **India: Las mujeres responden a minería devastadora**

- Artículo basado en información obtenida de: "Women and Mining. A resource Kit", abril de 2003, publicado por Delhi Forum, correo electrónico: [delforum@vsnl.com](mailto:delforum@vsnl.com)
- "The International Network, Women and Mining - An Appeal for Support", 25 de febrero de 2004, Mines & Communities Website, <http://www.minesandcommunities.org/Mineral/women6.htm>

### **Ecuador: Mujeres de Sarayaku en contra del terrorismo del ejército**

- Artículo basado en información de: “Manifiesto de la Asociación de Mujeres Indígenas de Sarayacu ‘AMIS’ frente a la acción terrorista de las Fuerzas Armadas del Ecuador en la comunidad Kichwa Yana Yaku, en Pastaza”.
- “Militarización sigue en las comunidades indígenas de Pastaza en Ecuador”, por la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, <http://www.earthrights.org/news/Yanayakuspanish.shtml>
- “Acción terrorista de las Fuerzas Armadas del Ecuador en la comunidad Kichwa de Yana Yaku, Pastaza. Declaración de la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP), Consejo de Gobierno del Territorio Autónomo de la Nación Originaria del Pueblo Kichwa de Sarayaku (TAYJASARUTA)”, 1 de Mayo de 2004, <http://www.llacta.org/organiz/coms/com574.htm>

### **LA APROPIACION DE LA NATURALEZA**

#### **El impacto de las áreas protegidas sobre las mujeres Twa**

- Por: Dorothy Jackson, Forest Peoples Programme, correo electrónico: [djackson@gn.apc.org](mailto:djackson@gn.apc.org) . Para obtener más información sobre la situación de las mujeres Twa, consultar Jackson, D. (2003) “Twa women, Twa Rights in the Great Lakes Region of Africa.” Minority Rights Group international.

#### **Pachamama: el impacto de la mercantilización de la naturaleza sobre las mujeres**

- Por: Simone Lovera, Amigos de la Tierra Internacional, correo electrónico: [lovera@foei.org](mailto:lovera@foei.org)

#### **África Central: La expulsión de los Twa de sus bosques impacta doblemente sobre las mujeres**

- Extractado y adaptado de “Twa Women, Twa Rights in the Great Lakes Region of Africa”, Dorothy Jackson, 2003, Forest Peoples Programme, correo electrónico: [djackson@gn.apc.org](mailto:djackson@gn.apc.org). Para acceder al texto completo visite el sitio: [http://www.forestpeoples.gn.apc.org/Briefings/Africa/twa\\_women\\_nov03.pdf](http://www.forestpeoples.gn.apc.org/Briefings/Africa/twa_women_nov03.pdf)

**Camerún: Políticas restrictivas en parque nacional tienen importantes impactos sobre las mujeres**

- Artículo basado en fragmentos editados de: "Women in Campo-Ma'an National Park. Uncertainties and Adaptations in Cameroon", por Anne Marie Tiani, George Akwah, y Joachim Nguiébouri, en: "The Equitable Forest", enviado por Rahayu Koesnadi, Center for International Forestry Research (CIFOR), correo electrónico: r.koesnadi@cgiar.org, <http://www.cifor.org/>

